

ABSTRACT

A CHURCH GROWTH PROGRAM FOR THE UNIVERSITY CHURCH
IN COLOMBIA

by

Gonzalo Cardona Artunduaga

Adviser: Luis Enrique Ribero

ABSTRACT OF STUDENT RESEARCH

Doctor of Ministry Dissertation

Andrews University

Seventh-Day Theological Seminary

Title: A CHURCH GROWTH PROGRAM FOR THE UNIVERSITY CHURCH
IN COLOMBIA

Name of the researcher: Gonzalo Cardona Artunduaga

Name and degree of faculty adviser: Luis Enrique Ribero, PhD

Date completed: December 2011

Problem

The Adventist University Church in Colombia has applied different methods of church growth over the years, but its potential has not been reflected in the results. This is evident in the low attendance to Wednesday night church service, also with the small amount of people assisting the various missionary participation training programs, and at the same time there are just a few small group meetings which purely engage in praying activities. This situation has led the church to grow only 4.45% in new conversions in these last four years, this of course, in comparison to the amount of church members attending on Sabbath morning worship.

Contemporary authors affirmed that there are factors of growth which cause a natural growth in the local churches. Therefore, is necessary for these factors to be present

to witness church growth. For this reason, this investigation sought the answer to the following investigation question.

What effect will there be in the growth of the Adventist University Church in Colombia, the development and implementation of a program based on contextual worship, formation of discipleship and the formation of small groups during the year 2007 in the city of Medellin, Colombia?

Method

The present investigation belongs to the discipline of Applied Theology and its object of study is church growth. This type of investigation belongs to an area known as action and participation investigation, since its purpose is to transform a social reality considered as a necessity, through a process of investigation where both the investigator and the society are involved.

To arrive at the answer of the question of investigation there has been a revision of the biblical literature, the writings of Ellen G. White and Christian authors on the subject of church growth. At the same time, the Adventist University Church was available as a laboratory for a year in order to apply the knowledge obtained and to measure the results of the investigation.

Results

The investigation resulted in the creation and implementation of a program of church growth at the Adventist University Church here in Colombia. It is based on three factors of growth which are: contextual worship, formation of discipleship and the formation of small groups. This program solved the problem of low attendance at

Wednesday night worship at the Adventist University Church. Turnout to this services increased by 36%. Encounters with Jesus, the name of the program that was implemented, helped people to build a closer relationship with Jesus.

The program captured the interest of friends and members of the church. They are now willing to take training classes to mold disciples; this lead to the formation of small groups which fomented: prayers, spirituality, love through companionship, service and evangelization.

The program influenced their stewardship as well, tithes increased 30%. When we compare the amount of new converts in the year 2007 with those of the year 2006 a substantial increase of 35% is observed in the number of baptisms. Also in the year 2007 the proportion of baptism per membership increased by 7.2%. This is significant when the average growth of membership is compared over the last four years, when there was a 4.45% increase.

Conclusion

The value given by Christian authors to factors of church growth were confirmed, as the results of this program were evident in the Adventist University Church in Colombia.

Importance of possessing a simple method to guide people to Christ, capacitate them and send them to form new disciples was reaffirmed.

SÍNTESIS

PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA
UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA

por

Gonzalo Cardona Artunduaga

Asesor: Luís Enrique Ribero

SÍNTESIS DE LA TESIS DOCTORAL

Doctor en Ministerio

Andrews University

Seventh-Day Theological Seminary

Título: PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD
ADVENTISTA DE COLOMBIA

Nombre del investigador: Gonzalo Cardona Artunduaga

Nombre y grado del asesor principal: Luis Enrique Ribero, PhD

Fecha de término: Diciembre del 2011

Problema

La Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia ha aplicado diferentes métodos de crecimiento, pero éste no refleja todo su potencial. Esto se evidencia en la escasa asistencia a los cultos de miércoles en la noche, en la pequeña cantidad de personas que asisten a las capacitaciones para participar en actividades misioneras y en el pequeño número de grupos pequeños que solo se especializan en orar. Esta situación ha llevado a la iglesia a un crecimiento por conversión del 4.45% en los últimos cuatro años, con relación a la cantidad de miembros que asisten a su culto principal los sábados en las horas de la mañana.

Autores contemporáneos enseñan que existen factores de crecimiento que hacen crecer la iglesia de una manera natural, por consiguiente, lo que una iglesia necesita para

crecer es la presencia de dichos factores. En consecuencia, esta tesis buscó la respuesta a la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué efectos tendrá en el crecimiento de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, el desarrollo y la implementación de un programa basado en adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños, durante el año 2007 en la ciudad de Medellín Colombia?

Método

La presente investigación pertenece a la disciplina de la Teología aplicada y su objeto de estudio es el crecimiento de la iglesia. El tipo de investigación al cual está adscrito este proyecto es la investigación acción participación, ya que su propósito es transformar una realidad social considerada como necesidad, mediante un proceso de investigación donde se incluye tanto el investigador como la comunidad.

Para hallar respuesta a la pregunta de investigación se revisó la literatura bíblica, los escritos de Elena G. White y lo que autores cristianos han escrito sobre crecimiento de iglesia. Además, se contó con la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia que sirvió como laboratorio por espacio de un año, para aplicar los conocimientos obtenidos y para medir los resultados de la investigación.

Resultados

La investigación propició la creación e implementación de un programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. El programa se basó en tres factores de crecimiento de iglesia como son: adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños.

El programa solucionó el problema de la escasa asistencia a los cultos de miércoles en la noche de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. La asistencia a dichos cultos aumentó en un 36%. Los encuentros con Jesús que se examinaron en cada culto de miércoles en la noche, llevó a las personas a entrar en una relación íntima con Jesús.

El programa despertó el interés de los amigos y miembros de iglesia para recibir clases de capacitación para formar discípulos; lo que llevó a la formación de grupos pequeños para fomentar: la oración, la espiritualidad, el amor a través del compañerismo, el servicio y la evangelización.

El programa impulsó el crecimiento en el diezmo en un 30%. Y cuando se examina la cantidad de nuevos conversos del año 2007 con relación a los nuevos conversos del año 2006, se puede apreciar el considerable incremento del 35% en bautismos. Al comparar la cantidad de conversos del año 2007 con relación a la cantidad de miembros de iglesia del mismo año, se puede notar un incremento del 7.2%. Lo cual es notable, si se toma en cuenta que el promedio de crecimiento con relación a la membresía de los cuatro años anteriores fue del 4,45%.

Conclusiones

Se corroboró el valor que le dan los autores cristianos contemporáneos a los factores de crecimiento de iglesia, al mostrar sus resultados en el programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia.

Se ratificó la importancia que tiene para el crecimiento de iglesia el poseer un método sencillo para atraer las personas a Jesús, capacitarlas y enviarlas para que formen nuevos discípulos.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary

PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA
UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

por
Gonzalo Cardona Artunduaga

Junio 2012

© Copyrighted por Gonzalo Cardona Artunduaga, 2012

Reservados todos los derechos

PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA
UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

por

Gonzalo Cardona Artunduaga

APROBACIÓN DE LA COMISIÓN

Asesor,
Luis Enrique Rivero

Skip Bell

Ricardo Norton

Denis Fortin

Tevni Grajales

Fecha de Aprobación

A mi comprensiva y amada esposa Isabel,
por su paciente e incondicional apoyo durante
mis estudios doctorales.

A mis hijos, Laura Isabel y Juan Esteban,
por su amor incondicional cuando mis estudios
me privaban de tiempo para ellos.

Al doctor Ricardo Norton,
por inspirarme a realizar mis estudios doctorales

Al doctor Najeeb Nakhle,
Por ser como un padre abnegado

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I. INTRODUCCIÓN.....	1
Descripción del problema	1
Objetivo del proyecto.....	3
Descripción por capítulos	5
Delimitaciones y limitaciones del proyecto	6
Definición de términos.....	7
II.EL CRECIMIENTO DE IGLESIA A LA LUZ DE LA BIBLIA Y DE ELENA G. WHITE	9
El crecimiento de la iglesia a la luz de Biblia	9
Crecimiento en el Antiguo Testamento.....	10
Factores de crecimiento en el Pentateuco	10
La fuente del crecimiento	10
Dios da la visión para el crecimiento	11
La formación de grupos pequeños	12
Factores de crecimiento en los libros históricos, poéticos y proféticos	13
Conquista de nuevos territorios.....	13
La formación de grupos pequeños	14
Nociones de crecimiento en los Salmos.....	14
Nociones de crecimiento en los escritos de los profetas.....	15
El crecimiento de la iglesia en el Nuevo Testamento	16
Factores de crecimiento en el ministerio de Jesús	16
Relaciones afectivas.....	17
Evangelización según las necesidades de las personas	18
Capacitación para el discipulado.....	19
Presentar a Dios como la fuente del crecimiento.....	20
Formulación de una visión misionera	20
La oración y la espiritualidad ferviente.....	21
Formación de un grupo pequeño.....	22
Factores de crecimiento en la Iglesia Primitiva	22
El Espíritu Santo y la espiritualidad ferviente	23
Formación de grupos pequeños en las casas.....	24
Factores de crecimiento en las epístolas paulinas.....	25
Dios es la fuente del crecimiento	25
Los ministerios según los dones.....	25
Estructuras funcionales.....	26
Pequeñas congregaciones funcionando en casas	27
El crecimiento de la iglesia en los escritos de Elena G. White.....	27

Importancia del crecimiento	28
El costo del crecimiento.....	29
Ventajas del crecimiento.....	30
Obstáculos que impiden el crecimiento.....	31
Factores que promueven el crecimiento de la iglesia	32
Dios es la fuente del crecimiento.....	32
Dios es quien da la visión para el crecimiento.....	33
La capacitación de la iglesia.....	33
Los ministerios según los dones	34
La oración y la espiritualidad ferviente.....	35
Estructuras funcionales	37
Culto inspirador	38
La multiplicación de discípulos.....	39
La formación de grupos pequeños	39
Plantar nuevas iglesias	40
Evangelizar según las necesidades de la gente	41
Relaciones afectuosas	42

III. EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS	43
El crecimiento de iglesia	43
Bases del crecimiento de la iglesia	44
La clave del éxito	46
El costo del crecimiento.....	49
Clases de crecimiento de iglesia	52
Crecimiento biológico y por transferencia.....	52
Crecimiento por conversión.....	53
Obstáculos del crecimiento de la iglesia.....	54
Obstáculos internos	55
Obstáculos externos	57
Importancia de un programa de crecimiento de iglesia	58
Importancia de la sencillez en un programa de crecimiento.....	59
Beneficios de un programa de crecimiento de iglesia	60
Dios lo ordena	61
Ayuda a satisfacer necesidades estructurales de la iglesia	62
Ahorra dinero	63
Factores de crecimiento de la iglesia	64
La fuente del crecimiento	67
La visión	68
Adoración inspiradora.....	69
Liderazgo capacitador y discipulado.....	74
El discipulado y los ministerios según los dones espirituales	77
Como descubrir y usar los dones espirituales	79
Fomentar grupos pequeños	80
Grupos para fomentar oración y espiritualidad.....	83

Grupos para fomentar amor a través del compañerismo	84
Grupos para fomentar servicio y evangelización.....	85
IV. PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA	
UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA.....	87
Tipo de Investigación.....	88
Métodos de recolección de datos	88
Presupuesto.....	89
Cronograma de actividades.....	89
Perfil de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia	91
Reseña histórica	91
Información demográfica.....	93
Descripción del programa.....	94
Propósito del programa.....	94
Objetivos específicos del programa.....	94
Naturaleza del programa.....	95
Adoración contextualizada	96
Formación de discípulos	96
Formación de grupos pequeños.....	97
Implementación del programa	97
Fase inaugural	97
Fase de desarrollo.....	99
Adoración contextualizada	99
Desarrollo del programa de adoración	99
Elementos del programa encuentros con Jesús.....	102
Formación de discípulos	103
Formación de grupos pequeños	105
Fase evaluativa	109
Evaluación formativa.....	109
Evaluación de resultados	111
V. SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	115
Síntesis.....	115
Conclusiones	117
Recomendaciones.....	118
APÉNDICE A	121
CARTA.....	121
APÉNDICE B	125
CONSTANCIAS.....	125
LISTA DE REFERENCIAS.....	129
CURRÍCULUM VITAE.....	135

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende observar los efectos que tendrán en el crecimiento de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, el desarrollo e implementación de un programa basado en tres factores de crecimiento de iglesia.

El presente capítulo de este proyecto mostrará los diferentes aspectos en que está basada la investigación. En primer lugar se hace una descripción del problema para luego señalar la consecuente formulación del mismo. De igual manera, se enuncia el objetivo del presente estudio con su respectiva justificación, descripción por capítulos, delimitaciones y limitaciones del proyecto, y un glosario donde se explica el uso y significado de algunas palabras significativas para la tesis.

Descripción del problema

El objeto de estudio de esta investigación es observar la influencia que tienen los factores bíblicos de crecimiento de iglesia, sobre la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Para esta investigación se tomarán los siguientes tres factores bíblicos de crecimiento: la adoración, el discipulado y los grupos pequeños.

Se investigará por qué crecen o declinan las iglesias cristianas, se tomaran en cuenta los factores bíblicos de crecimiento; haciendo énfasis especial en los tres factores elegidos, ya mencionados para este estudio. El conocimiento adquirido se aplicará en un programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia.

La Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia ha aplicado diferentes métodos de crecimiento, pero éste no refleja todo su potencial. Esto se evidencia en la escasa asistencia a los cultos de miércoles en la noche, en la pequeña cantidad de personas que asisten a las capacitaciones para participar en actividades misioneras y en el pequeño número de grupos pequeños que solo se especializan en orar. Esta situación ha llevado a la iglesia a un crecimiento por conversión del 3.9%, con relación a la cantidad de miembros que asisten a su culto principal los sábados en las horas de la mañana.

La presente investigación se enmarca dentro de la disciplina de la Teología aplicada, y su objeto de estudio es el crecimiento de la iglesia. Autores contemporáneos enseñan que existen factores de crecimiento que hacen crecer la iglesia de una manera natural, por consiguiente, lo que una iglesia necesita para crecer es la presencia de dichos factores. En consecuencia, esta investigación tratará de observar los efectos en el crecimiento de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, como resultado de aplicar en ella los factores de crecimiento de iglesia: Adoración, Discipulado y grupos pequeños.

Formulación del problema

¿Qué efectos tendrá en el crecimiento de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, el desarrollo y la implementación de un programa basado en adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños, durante el año 2007 en la ciudad de Medellín Colombia?

Para hallar respuesta a esta pregunta se revisará la literatura bíblica, los escritos de Elena G. White y lo que autores cristianos han escrito sobre crecimiento de iglesia.

Además, se contará con la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia que servirá

como laboratorio por espacio de un año, para aplicar los conocimientos obtenidos y para medir los resultados de la investigación.

Objetivo del proyecto

El objetivo de esta tesis será desarrollar e implementar un programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, basado en tres factores de crecimiento como son: la adoración, el discipulado y los grupos pequeños. Dicho programa procurará el crecimiento integral de los miembros de la iglesia, con el fin de inducirlos a evangelizar a los estudiantes y a la comunidad no adventista que rodea la Universidad.

Justificación del proyecto

La historia de la iglesia cristiana señala cómo a través de los siglos la iglesia ha enfrentado la responsabilidad de impactar el mundo con el Evangelio de Jesucristo. Esto queda claro cuando se estudia la gran comisión registrada en Mateo 28:18-20. La tarea encomendada a los discípulos sigue siendo la principal responsabilidad de la iglesia para este tiempo. Las enseñanzas de Jesús respaldan el cumplimiento de la gran comisión: (Mt. 13:47; 9:37; 13:31, 32; 5:14; Lc.14:21). Cada una de estas metáforas, de una manera u otra sugieren desarrollo, crecimiento, expansión, penetración en el mundo, incorporación de creyentes, multiplicación, construcción y aumento tanto cualitativo como cuantitativo. Estas enseñanzas fueron captadas de manera extraordinaria por el apóstol Pedro, quien señala que Dios desea edificar su iglesia para que tenga un crecimiento pleno y completo (1 P. 2:5).

En armonía con estas instrucciones, White (1981), indica que la iglesia debe crecer a través de un plan integral que instruya “a los miembros sobre cómo trabajar por la edificación de la iglesia y también por los no creyentes” (p. 74). La tarea de evangelizar al

mundo es tan grande que requiere la participación de la mayoría de los miembros de iglesia. “La enseñanza, el testimonio diario de los miembros de la iglesia y su vida de amor hacia los demás, son los medios que Dios usa para llegar con su mensaje al mundo” (Stott, 2004, p. 20).

Lograr la victoria en la iglesia significa alcanzar a la comunidad para Cristo y atraer nuevos conversos y miembros a la madurez espiritual. White (1980), enseñó que “el crecimiento espiritual depende del hecho de que transmitamos a los demás la luz que Dios nos ha dado a nosotros” (p. 308). La participación de los miembros es necesaria, pues la tarea de predicar el Evangelio a cada nación es muy grande. El éxito del pastor frente a esta responsabilidad dependerá de la elección de hombres fieles por medio de los cuales pueda incrementar su ministerio. “El objetivo es reproducir seguidores y no solamente añadir miembros. Esto se logra por medio del discipulado” (Proctor & Gardner, 1996, p. 14).

La Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia tiene aproximadamente 1700 miembros, pero el promedio de bautismos de nuevos conversos durante los años 2003 a 2006 es de 66.5 bautismos por año. Lo cual señala un crecimiento bajo del 3.9 %, con relación a su feligresía. Además de esto la iglesia en mención, no cuenta con un programa sólido de capacitación para hacer discípulos y solo cuenta con ocho grupos pequeños. Dichos grupos se dedican de manera exclusiva a la oración, pero dejan por fuera la capacitación y la predicación del evangelio. A la par con esto, el culto de los miércoles es un culto de muy baja asistencia.

Todas estas deficiencias ameritan la creación de un programa que acreciente la asistencia al culto de los miércoles, que ayude a crear un sistema claro de capacitación para la formación de discípulos y que aumente la cantidad y calidad de los grupos pequeños. Se

espera además, que este programa ayude a crecer integralmente la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia en todo su potencial.

Este trabajo de investigación es conveniente además, porque los resultados que se obtengan no solo beneficiarán a la iglesia local, sino que se espera que de una manera indirecta beneficien a muchas iglesias del país. Pues en la Universidad Adventista de Colombia es donde se prepara gran parte de la juventud adventista de la nación y los futuros ministros y líderes del país. Lo que indica que esta iglesia debiera ser una iglesia saludable que sirva de modelo de crecimiento para otras iglesias.

De no realizarse esta investigación, es posible que la iglesia ya mencionada, no crezca en todo su potencial y no encuentre la manera de cumplir el mandato dispuesto por Dios de hacer “discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:18-20). Además, existe la posibilidad de que al ser imitado su ejemplo, su imitación termine por limitar el crecimiento de otras congregaciones.

Descripción por capítulos

Este proyecto será organizado en cinco capítulos: el capítulo uno será la introducción. La introducción contendrá: la descripción del problema de estudio, el propósito del proyecto de investigación, la justificación del proyecto con sus respectivas delimitaciones y limitaciones. Presentará además un glosario donde se explicará el uso y significado de algunas palabras relevantes para la investigación.

El capítulo dos será un estudio basado en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White, sobre los elementos sobresalientes en el crecimiento saludable del Pueblo de Israel y de la iglesia cristiana primitiva.

En el capítulo tres se realizará una consulta bibliográfica amplia, que incluirá libros y artículos de diversos autores, relacionados con el tema sobre los factores o características necesarias para el crecimiento saludable de la iglesia. Y los elementos por los cuales las iglesias dejan de crecer.

El programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia estará contenido en el capítulo cuatro, dicho programa incluirá: Algunos aspectos metodológicos que se tendrán en cuenta en la realización de este proyecto. Asimismo, el capítulo cuatro indica el perfil de la iglesia universitaria, la descripción o preparación del programa, con su respectiva implementación y evaluación.

El capítulo cinco contendrá la síntesis, las conclusiones y recomendaciones del proyecto de investigación. La lista de referencias consultadas cierra la investigación.

Delimitaciones y limitaciones del proyecto

Este trabajo de investigación se limitará a las áreas más relevantes que ayuden a la creación de un programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia en el año 2007. Los conceptos de diferentes autores cristianos que se analizarán se ceñirán a áreas tales como: factores o características primordiales de una iglesia saludable.

Se escogerán tres factores de crecimiento de iglesia como la base del programa para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Estos factores serán: la adoración contextualizada, la formación de discípulos y la formación de grupos pequeños. Dicho programa se llevará a la práctica durante un año.

Una limitación del autor de este trabajo de investigación, es la autoridad restringida que tendrá como pastor de una iglesia universitaria. Sus decisiones no se limitan a la

asesoría de una junta de iglesia, sino que además deben pasar por algunos entes administrativos de la Universidad correspondiente. Lo que podrá impedir en cierto grado la consecución plena de algunos objetivos del programa de crecimiento.

Definición de términos

Unión Colombo-Venezolana. Nivel administrativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para los países de Colombia y Venezuela. Funcionó hasta 1.987 cuando se dividió en dos uniones.

Unión Colombiana. Nivel administrativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que agrupa campos locales de Colombia.

Campo local o Asociación. Se trata del nivel administrativo de la Iglesia Adventista que agrupa y dirige a congregaciones en una zona determinada.

Asociación Centro Occidental. Define el nivel administrativo de la Iglesia Adventista de los departamentos de Antioquia y Choco, Colombia.

Retención de miembros. Se refiere a la permanencia en la iglesia de las personas que se unen a ella.

Miembros activos. Son los miembros que asisten regularmente a su congregación y demuestran cumplir con las normas eclesiales.

Miembros nominales. Son los miembros que faltan con frecuencia a su congregación y no cumplen con todas las normas de la iglesia.

Evangelismo. Se refiere a la comunicación del evangelio de Cristo por diversos medios y siguiendo diferentes estrategias.

Iglecrecimiento. Movimiento de crecimiento de iglesia que tuvo su origen con Donald McGavran por el año 1955.

Ministerio. Esta palabra se refiere a todos los tipos de servicios u oficios que edifican la iglesia.

IASD. Es la sigla para identificar la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

ICOLVEN. Es la sigla que identifica al Instituto Colombo Venezolano.

UNAC. Sigla usada en este trabajo para identificar la Universidad Adventista de Colombia.

Crecimiento interno. Fortalecimiento del aspecto devocional de la vida de los miembros de la iglesia, la entrega y la consagración a Dios.

Crecimiento externo. Se refleja en el interés y la capacidad de los feligreses de servir a otras personas fuera de la iglesia; termina con su inclusión en la iglesia.

Factores de crecimiento. Se refiere a aquellos agentes que cuando están presentes en una comunidad religiosa, inevitablemente se produce el crecimiento de la comunidad. En este trabajo se ha preferido este término en lugar del vocablo principios de crecimiento, debido a la ambigüedad existente en la literatura sobre crecimiento de iglesia al usar esta expresión.

Miembros de la comunidad. Son las personas bautizadas que pertenecen a la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia y que no son alumnos, ni pertenecen al personal docente de la Universidad.

Iglesias Modelo. Iglesias que crecen saludablemente y por tanto sirven de modelo. Los modelos no son más que expresiones de principios.

CAPÍTULO II

EL CRECIMIENTO DE IGLESIA A LA LUZ DE LA BIBLIA Y DE

ELENA G. WHITE

Este capítulo expone el crecimiento de la iglesia a la luz de la Biblia y en el pensamiento de Elena G. White. Es preciso aclarar que no se pretende abordar el tema de manera total, pero sí se logra un panorama general de lo que la Palabra de Dios y Elena G. White presentan sobre el tema. El fin que se persigue es descubrir los factores que rigen el crecimiento integral de la iglesia. De tal manera que estos sean aplicados, al programa de crecimiento de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, que se presentará en el capítulo seis de este trabajo.

El crecimiento de la iglesia a la luz de Biblia

Esta sección aborda algunos libros del Antiguo Testamento, donde se mencionan modelos de crecimiento. Se enfatizan aquellos pasajes que permitan obtener factores de crecimiento adaptables para la iglesia cristiana de hoy. Se dedica atención especial a los libros del Nuevo Testamento que hablan del origen, desarrollo y crecimiento de la iglesia primitiva. Esto con el propósito de encontrar los principales factores de crecimiento que toda iglesia saludable debe cultivar para su crecimiento en el mundo actual.

Crecimiento en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento se pueden encontrar diferentes factores de crecimiento, que pueden ser aplicados a la iglesia. La mayoría de estos factores están asociados a la existencia de Israel como pueblo de Dios. Esta parte del trabajo se propone investigar dichos factores de crecimiento, relacionados en el Antiguo Testamento, evaluando si son pertinentes para la iglesia cristiana en el presente. En esta sección no se abordan las barreras que impiden el crecimiento.

Es digno de notar que el crecimiento en el Antiguo Testamento, hace resaltar más el carácter de Israel como “testimonio” que como “testigo” (Padilla, 1998, p. 38). De acuerdo al plan de Dios para su pueblo, Israel cumple su misión viviendo de acuerdo con las normas divinas, más que viajando a tierras lejanas para ser un testigo de Dios. Como testimonio las naciones vendrían a Israel para entender el motivo de su prosperidad.

Factores de crecimiento en el Pentateuco

Cuando en este trabajo de investigación se habla de factor o factores de crecimiento, se hace referencia a aquellos agentes presentes en una comunidad religiosa, que producen el crecimiento de la comunidad. Esta parte se subdividirá en los diferentes factores de crecimiento que se logren hallar para ser aplicados a la iglesia. Dichos factores se explicarán en forma más detallada cuando sean abordados en los escritos de los autores cristianos contemporáneos.

La fuente del crecimiento

Al iniciar un análisis del primer libro del Pentateuco se puede deducir como Dios es quien da origen a todo cuanto existe. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn.

1:1)¹. Fue Dios quien bendijo la primera pareja, y les dijo: “Fructificad y multiplicaos. Llenad la tierra y gobernadla” (Gn. 1:28). Además les dio la orden de comer de “toda planta que da semilla” y de “todo árbol que lleva fruto y da semilla”. Esto revela que Dios no sólo es el originador de todo cuanto existe, sino que además es quien produce el crecimiento. Haciendo que los organismos vivos se reproduzcan y ofrezcan abundante fruto.

Desde el inicio del Pentateuco se puede encontrar uno de los factores más importantes del crecimiento: Dios es la fuente del crecimiento. Este factor por un lado señala la incapacidad del hombre para producir el crecimiento. Y por el otro, muestra la soberanía de Dios, al ser el único quien puede hacer crecer y fructificar todo por sí mismo. Aplicando este factor a la iglesia, podemos decir que Dios creador y fundador de la iglesia, es quien hace que esta crezca en forma saludable y lleve abundante fruto (Rode, 1998, p. 74).

Dios da la visión para el crecimiento

El segundo factor de crecimiento claramente revelado en el Pentateuco, es el de la visión que Dios le da a quien llama. Adán y Eva tenían tareas específicas, para las cuales fueron llamados por Dios: “fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y gobernadla. Dominad los peces del mar, las aves del cielo, y todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Gn. 1:28). El mandato de llenar la tierra y sojuzgarla como mayordomos de todo lo creado, no era tarea pequeña. Pero es Dios quien le da esa visión al hombre de lo que ha de realizar.

¹ A menos que se indique algo diferente, en este trabajo las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Actualizada (RVA) Miami: Sociedad Bíblica Emmanuel, 2000).

De la misma manera, en Génesis 12:1-3 Dios llama a Abram y le ordena “vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”. Y le hace una promesa si es obediente: “y haré de ti una gran nación. Y te bendeciré, engrandeceré tu nombre, y serás una bendición... y por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra”. Luego en Génesis 13:14-18, añade: “alza ahora tus ojos, y mira.... Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tus descendientes para siempre. Y haré que tus descendientes sean como el polvo de la tierra”.

Dios anhelaba darse a conocer a las demás naciones a través de Abram. Quien llegaría a ser “padre de muchas naciones” (Gn. 17: 4). Estos pasajes indican claramente que Dios es quien da la visión. Él ordena que se alce la vista y se mire lo que él desea mostrarle. Es él quien da la visión de lo que se va a hacer. Al hombre le corresponde comprender la visión de Dios, hacerla suya y obedecer. Tener la seguridad como Abram, que Dios sabe lo que hace. Y que si se siguen sus indicaciones, Él dará la victoria.

La formación de grupos pequeños

“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn. 1:26). Este texto revela que el primer grupo pequeño que existió estaba constituido por el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estos tres seres divinos se unieron, para crear al hombre. Actuaron en perfecta armonía, sin perder su individualidad.

Luego que el hombre fue creado, Dios creó a Eva. Expresando así una razón para la existencia de grupos pequeños al decir: “no es bueno que el hombre este solo” (Gn. 2:18). Hizo al hombre y a la mujer como criaturas sociales que se deleitan de una existencia más feliz y fructífera constituyendo parte de grupos sociales en los que reina el amor.

El primer mandato explícito en cuanto a organizar al pueblo en grupos, se da cuando los hijos de Israel salieron de Egipto y se habían multiplicado prodigiosamente. Jetro, suegro de Moisés, pudo visualizar un modelo administrativo para el pueblo. El modelo consistía en delegar responsabilidades sobre jefes; que estarían a cargo de grupos “de mil, de cien, de cincuenta, y de diez” (Ex. 18:19-23). Al seguir el consejo de Dios dado a través de Jetro, Moisés se convirtió en un líder sólido y efectivo.

Este sistema de dividirse en grupos pequeños fue tan exitoso, que se tornó parte de la vida nacional del pueblo de Israel. A tal punto que “todo judío podía recitar su identidad basado en la nación, tribu, familia, casa y padre. Estas agrupaciones de identidad eran importantes designaciones políticas, sociales y espirituales” (McBride, 2002, p. 16). Este tipo de organización señala la manera como una iglesia al seguir el ejemplo de los judíos, puede organizarse en grupos pequeños para tener un crecimiento más efectivo.

Factores de crecimiento en los libros históricos, poéticos y proféticos

De la misma forma que se hizo con los libros del Pentateuco, en esta parte se identificarán de manera separada los factores de crecimiento que sean relevantes para ser aplicados a la iglesia. Estos factores se explicarán en forma más detallada cuando sean analizados en el tercer capítulo de este trabajo. En algunos casos en que los factores no estén claramente definidos, se presentarán sólo los indicios de crecimiento.

Conquista de nuevos territorios

Cuando Israel conquistó nuevos territorios en el tiempo de Josué, Dios le prometió a Josué: “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida” (Jos. 1:7). Y años más tarde Josué les repartía la tierra al pueblo (Jos. 13:7). El crecimiento del pueblo de Israel no

se limitó a la cantidad. Se puede notar que creció también en territorio, al conquistar las naciones vecinas.

Este factor de crecimiento se puede aplicar a la iglesia cristiana, cuando ésta funda nuevas iglesias, ya que generalmente lo hace en nuevos territorios. “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hch. 16:5).

La formación de grupos pequeños

Nehemías reconstruyó los muros de Jerusalén en tiempo récord organizando la población en grupos pequeños, cada uno de los cuales debía trabajar bajo la supervisión de sus jefes (Neh. 3:1, 2, 4). Esto facilitó tanto el trabajo, que “la muralla quedó terminada en cincuenta y dos días” (Neh. 6: 15).

El principio que establece el Antiguo Testamento de organizar al pueblo de Dios en grupos pequeños, es perfectamente lógico. Cuando un grupo se divide en unidades más pequeñas, cada uno de los individuos que lo componen puede recibir mejor cuidado y atención más personal. El trabajo se realiza con mayor rapidez y efectividad.

Nociones de crecimiento en los Salmos

La idea del crecimiento en el libro de los Salmos aparece representada en frases clave que a menudo utiliza el salmista. Un ejemplo de ello se encuentra en la frase: “hasta los confines de la tierra” (Sal. 2:8; 65:8). Esta frase se encuentra registrada por lo menos diez veces en el libro de los Salmos (Tippet, 1978, p. 15). Una muestra clara se encuentra en Salmos 22:27: “Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra”. Otro ejemplo es la frase: “Benditas serán en Él todas las naciones” (Sal. 72:17). Esta idea

de la adoración de las naciones aparece alrededor de quince veces en los Salmos (Tippet, 1978, p. 16), y es hacia las naciones que esta salvación será dispensada (Sal. 67:2).

Los Salmos no dejan duda acerca del propósito de Dios, de que la reverencia a él llegue a ser mundial, y los reyes y los gobernadores se postren delante de él: “Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor” (Sal. 2:10, 11). “Te alaben, los pueblos oh Dios; todos los pueblos te alaben” (Sal. 67:3). “Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán” (Sal. 72:11).

Nociones de crecimiento en los escritos de los profetas

La expectación de crecimiento fue compartida por los profetas, quienes vieron “la casa de oración” como “para todos los pueblos” (Sal. 56:7). Vieron la importancia de que “todas las naciones” vinieran “a Jerusalén a honrar el nombre del Señor” (Jer. 3:17). Allí los gentiles conocerían la magnificencia del nombre de Dios (Mal. 1:11). Conocerían “el Deseado de todas las gentes” (Hag. 2:7), fuente de luz y paz para los gentiles (Zac. 9:10; Is. 42:6; 60:3).

Estos pocos textos son sólo una pequeña muestra la voluntad que Dios evidencia por medio de los profetas, de que todas las naciones llegasen a tener el conocimiento del verdadero Dios. En otras palabras del deseo de Dios de que su pueblo creciera en forma integral, tanto interna como externamente.

Otras evidencias claras de esto, se encuentran en los libros de Jonás y Zacarías. Allí el mensaje de salvación traspasa las fronteras y Dios se presenta como un Dios misericordioso, decidido a redimir a toda la creación: “¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas... y muchos animales?”

(Jon. 4:11). Por otra parte, en Zacarías 2:4, 5 Dios a través de un ángel le dice al profeta: “Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella”.

El crecimiento de la iglesia en el Nuevo Testamento

La intención divina de que las naciones conozcan su amor por la humanidad, ha quedado sólidamente demostrada en el Antiguo Testamento. Con la venida de Cristo muchas de las promesas del Señor tuvieron su cumplimiento histórico. Otras fueron cumplidas al establecerse la iglesia. En esta parte se considerarán los factores de crecimiento enseñados por Jesús y practicados por sus discípulos en la iglesia primitiva.

Factores de crecimiento en el ministerio de Jesús

Las enseñanzas de Jesús son una fuente abundante de referencias al crecimiento: “El reino de los cielos es semejante a la red” que “saca toda clase de peces” (Mt. 13:47). “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mt. 9:37, 38). “Ve por las casas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres y mancos, y lisiados y ciegos” (Lc. 14:21). Jesús recalcó también el concepto de la semilla de mostaza que “aunque es la más pequeña de las semillas, cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se convierte en árbol” (Mt. 13:31, 32). De la misma manera empleó el ejemplo de la luz que penetra la oscuridad: “vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:14).

De una u otra manera estas metáforas sugieren desarrollo, crecimiento, expansión, penetración en el mundo, incorporación de creyentes, multiplicación, construcción y aumento tanto cualitativo como cuantitativo. Como una colección de ilustraciones, las

mismas indican la perspectiva amplia y dinámica del Maestro y de sus discípulos. Con ellas no queda lugar para lo estático

Antes que existiesen las empresas que buscan alcanzar al mundo con sus productos, Jesús comisionó su iglesia con una misión de crecimiento mundial: “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15). Él espera que su iglesia crezca. Por esta razón Él la llama a llevar fruto (Jn. 15:16). Cuando la iglesia crece y lleva abundante fruto, glorifica a Dios y permanece en su amor (Jn. 15:8). Jesús se reservó su juicio más severo para el árbol que no dio fruto (Mt. 21:19). La nación de Israel perdió sus privilegios por no ser fructífera (Mt. 21:43).

Una de las características impresionantes del ministerio de Jesús era que atraía a las grandes multitudes. Eran tan grandes que en ocasiones “le apretaba la multitud” (Lc. 8:42). A las personas les encantaba escucharlo y venían en tropel a cualquier lugar donde él estuviera, aunque significara viajar grandes distancias. Cuando Jesús alimentó a los cinco mil, sólo se contaron los hombres (Mt. 14:21). Cuando se añaden las mujeres y los niños el número asciende a más de quince mil. El ministerio de Jesús tenía una cualidad magnética.

Jesús hizo tres cosas que atraían las multitudes: los amó (Mt. 9:36), satisfizo sus necesidades (Mt. 15:30; Lc. 6:17,18; Jn. 6:2), y les enseñó de manera práctica e interesante (Mt. 13:34; Mr. 10:1; 12:37). Estos tres elementos del ministerio de Jesús, son nada menos que factores de crecimiento para la iglesia. Serán expuestos a continuación, junto con otras características de crecimiento integral.

Relaciones afectivas

Jesús amaba y aceptaba a los incrédulos aunque no aprobaba su estilo de vida pecaminoso. No esperaba que quienes no se habían convertido aún, actuaran como

creyentes, hasta que lo fueran, atraídos por él. Jesús asistía a sus fiestas y lo llamaban “amigo de los pecadores” (Lc. 7:34), pues él siempre expresó: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar justos, sino pecadores” (Mr. 2:17).

A su iglesia, que recién estaba estableciendo, Jesús le aconsejó amarse unos a otros: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:35). En otras palabras, la mejor manera que existe de conocer a Dios, es en el amor que se profesan quienes siguen a Jesús. Jesús está invitando a las personas a mirar a sus seguidores como una manera de conocerlo a Él.

En consecuencia el apóstol Pablo enseñó: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). Su muerte fue por amor a los pecadores, quienes en respuesta a ese amor, responden con amor. “Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero” (1Jn. 4:19).

Evangelización según las necesidades de las personas

Jesús atraía multitudes satisfaciendo las necesidades de la gente, quienes se amontonaban alrededor de Jesús porque Él satisfacía sus necesidades tanto de salud, como emocionales, espirituales, relacionales, materiales. Con frecuencia preguntaba “¿Qué quieres que te haga?” (Mr. 10:51).

Santiago reprendió severamente a los cristianos quienes pensaban que la respuesta para todas las necesidades es un sermón, un versículo o la oración: “Si un hermano o una hermana están sin ropa y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: id en paz, calentaos y saciaos, y no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?” (Stg. 2:15, 16). Santiago enseña, que la iglesia debe seguir el ejemplo de Jesús. Debe preocuparse no

sólo de suplir las necesidades espirituales, sino de suplir otras necesidades como las físicas, emocionales, relacionales, o financieras.

Capacitación para el discipulado

Jesús atraía las multitudes enseñándoles de una manera práctica. Jesús acostumbraba enseñar a las multitudes (Mr. 10:1). Las multitudes nunca habían oído a nadie que les hablará como Jesús lo hacía. Estaban “admirados de su doctrina” (Mt. 11:18). Esto no era raro porque el mismo Jesús admitió: “El Padre que me envió, me ordenó que decir, y que enseñar” (Jn. 12:49).

Aunque enseñaba a la multitud, Jesús “llamó a sus discípulos” (Lc. 6:13). A estos doce hombres capacitó dedicándoles la mayor parte de su ministerio. Su educación era teórica y práctica: “Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos” (Mt. 11:1). Lo que revela que sus discípulos aprendieron por palabra y por ejemplo.

El conocimiento lo adquirieron por asociación antes de que les fuera explicado. Ante la pregunta “¿Cómo pues podemos saber el camino?” (Jn. 14: 5), Jesús respondió: “Yo soy el camino y la verdad, y la vida” (Jn. 14:5, 6). Invitó a sus discípulos Juan y Andrés “venid y ve” (Jn. 1:39). Felipe recibió prácticamente la misma invitación, “sígueme” (Jn. 1:43). En el curso de su segundo y tercer año de ministerio, Jesús cada vez dedicó más tiempo a los discípulos (Mt. 20:17; Mr. 10:32).

En sus enseñanzas, Jesús relacionaba la verdad con la vida diaria. “Mirad las aves de los cielos, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro padre celestial las alimenta” (Mt. 6:26). Jesús era claro, oportuno, aplicable. Él prefería la aplicación porque su meta era transformar a la gente, no meramente informarlos. Explicó que la

semilla que cae en buen terreno “es el que oye la palabra y la entiende y da fruto” (Mt. 13:23).

Jesús le hablaba a la multitud en un estilo interesante: “este tipo de razonamiento le encantaba a la gente, y lo escuchaban con gran interés” (Mr. 12:37 la Biblia al Día). Jesús utilizó un lenguaje simple, no una jerga técnica o teológica. Hablaba de los pájaros, de las flores, de las monedas perdidas y de cualquier otro objeto cotidiano, con los cuales la gente se pudiera sentir familiarizada.

Presentar a Dios como la fuente del crecimiento

Jesús en la parábola de la semilla, enseñó que la fuente del crecimiento es Dios. “Así es el reino de Dios, como el grano que el hombre echa en la tierra. Y ya duerma o se levante, de noche y de día, la semilla brota y crece sin que él sepa cómo” (Mr. 4:26-27). Esta parábola indica lo que el hombre puede y no puede hacer. El hombre puede cultivar la tierra. Puede sembrar y debe sembrar, el hombre puede dormir, levantarse y cosechar, pero no puede dar el crecimiento ni producir el fruto, “porque la tierra da su fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en espiga” (Mr. 4:28-29).

Esta enseñanza se puede percibir del griego *automate*, que traducido de manera literal significa “automáticamente” (Strong, 2002), espontáneo (Alboukrek, 2006, p.121), o que funciona por sí solo, produciéndose en determinadas circunstancias (Garzón, 1993, 124). “En los tiempos de Jesús *automate* significaba simplemente sin razón visible” (Schwarz, 1996, p. 12). El judío creyente sobrentendía que era realizado por el mismo Dios.

Formulación de una visión misionera

Jesús estableció la meta de su Ministerio. Cuando una mujer cananea le pidió que le ministrara a su hija que estaba poseída por un demonio, Jesús afirmó públicamente que el

Padre le había pedido concentrarse en “las ovejas perdidas de Israel” (Mt. 15:22-28).

Aunque Jesús siguió adelante y sanó la hija de la mujer a causa de su fe, identificó públicamente a los judíos como el objetivo de su Ministerio. Él había establecido el propósito de su Ministerio para ser efectivo, no para ser excluyente.

Anteriormente había instruido a los discípulos para que también establecieran el objetivo de su Ministerio: “a estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: no vayáis a los gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos. Id más bien a las ovejas perdidas de Israel” (Mt. 10:5-6). Pablo orientó el objetivo de su ministerio hacia los gentiles y Pedro hacia los judíos (Gá. 2:7). El concepto de establecer un propósito para el evangelismo se encuentra en la gran comisión: “por tanto id a todas las naciones, haced discípulos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt. 28:18, 19).

La oración y la espiritualidad ferviente

La Biblia enseña que “Con frecuencia, Jesús se retiraba a lugares solitarios a orar” (Lc. 5:16). En ocasiones iba “al monte a orar” y pasaba “la noche orando a Dios” (Lc. 6:12). Estos eran momentos inspiradores, llenos de la presencia del Espíritu Santo. Por lo que no sorprende, que pudiese ministrar en el mundo sin ser del mundo (Jn. 8:23). Como lo expresa el apóstol Juan: “Y aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros” (Jn. 1:14).

Al igual que los peces de agua salada viven en el mar sin saturarse de sal, Jesús camino entre la gente, habló el lenguaje de ellos, siguió sus costumbres, cantó sus canciones, asistió a sus fiestas y utilizó los acontecimientos corrientes (Lc. 13:1-5), para captar su atención. Hizo todas estas cosas sin comprometer su misión, porque se mantenía en comunión con su Padre Celestial.

Formación de un grupo pequeño

Jesús dedicó su Ministerio a doce hombres aunque podía dedicarlo a la multitud. La Biblia dice: “y estableció a doce, a quienes llamó apóstoles, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Mr. 3:14). Hombres sin educación escolar ni riqueza, llegaron a ser pilares del cristianismo porque estuvieron dispuestos a dejarse moldear por él. Este plan revestía tal importancia para él, que pasó una noche completa en oración antes de formar ese grupo principal.

Invirtió la mayor parte de su tiempo en estos doce. No se propuso salvar el universo sin auxilio humano. Deseando salvar al mundo, Jesús usó la estrategia de un grupo de doce para así multiplicar su Ministerio: “Después Jesús llamó a los doce y empezó a enviarlos de dos en dos” (Mr. 6: 7). Jesús tenía el propósito de que ellos también multiplicasen su ministerio. Quería hacer de sus discípulos líderes capaces de formar otros líderes.

Factores de crecimiento en la Iglesia Primitiva

El libro del Nuevo Testamento que mejor describe el crecimiento de la iglesia primitiva es el libro de los Hechos. Allí se presenta el inicio de la iglesia como un cuerpo vivo que crecía cuantitativa, cualitativa y orgánicamente. Hechos 2:42-47 describe cinco facetas de crecimiento en la primera iglesia de Jerusalén. Los primeros cristianos tenían comunión, adoraban, se edificaban unos a otros, ministraban y evangelizaban. Como resultado de esta práctica, Hechos 2:47 dice: “Y el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos”. El crecimiento integral promueve la intervención de todas las partes o elementos que tengan que ver con el crecimiento de la iglesia, a fin de alcanzar los propósitos de Dios para ella.

A continuación se esbozarán de manera breve, otros factores de crecimiento de la iglesia que se encuentran en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

El Espíritu Santo y la espiritualidad ferviente

Antes de su ascensión, Jesús mandó a sus discípulos “que no fueran a Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre.... Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hch. 1: 4-6). En espera del cumplimiento de esta promesa, los discípulos fueron al aposento alto y perseveraron “en oración y ruego” (Hch. 1:13, 14). Mantenían una relación íntima e inspiradora con Dios y unos con otros.

Como resultado en el día de Pentecostés “todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch. 2:4). Después de lo cual “se les unieron ese día como tres mil personas” (Hch. 2:41). El poder detrás de la iglesia victoriosa que presenta el libro Hechos de los Apóstoles es el Espíritu Santo quién actuó en Pentecostés. También actuó en las decisiones congregacionales como las de Antioquía: “Dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he llamado” (Hch. 13:2). Fue el Espíritu Santo quien encomendó y amonestó a la totalidad de las iglesias por medio de iglesias locales: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

Los discípulos no debían temer la persecución, “porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lc. 12:12). Era el Espíritu Santo quien ayudaba a tomar decisiones difíciles para la iglesia: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias (Hch. 15:28). Lo que señala la importancia de la oración y la espiritualidad fervorosa en el crecimiento de la iglesia. La iglesia debe orar porque el crecimiento de la iglesia sólo lo da Dios, mediante el Espíritu Santo.

Formación de grupos pequeños en las casas

La iglesia primitiva pastoreó y consolidó los nuevos creyentes y siguió creciendo de manera explosiva a partir de la conversión de los tres mil. La manera como hizo esto, fue a través de los grupos pequeños que se reunían “cada día en el templo. Y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hch. 2:46).

El libro de los Hechos revela como los primeros cristianos acostumbraban reunirse en casas: habla que en la casa de María madre de Juan Marcos, “muchos estaban juntos orando” (Hch. 12:12). Indica que Pablo y Silas una vez liberados de la cárcel “entraron en la casa de Lidia: y habiendo visto a los hermanos, los animaron y se fueron” (Hch. 16:40).

El apóstol Pablo, practicó de igual forma el hábito de reunirse en casas: “Desde Mileto Pablo hizo llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso” y les recuerda que “nada útil rehusé anunciaros y enseñaros públicamente y por las casas” (Hch. 20:17, 20). Siguiendo su costumbre, Pablo en Roma en “su casa de alquiler” predicaba “el reino de Dios” y enseñaba “acerca del Señor Jesucristo, con franca libertad y sin estorbo” (Hch. 28:31). Todos estos pasajes corroboran que la iglesia en sus comienzos dio gran importancia a las reuniones de los creyentes en las casas.

Esto llevó a la iglesia a un crecimiento exponencial y a la persecución. “Se desató una persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén. Y todos se dispersaron por Judea y por Samaria, excepto los apóstoles” (Hch. 8:1). El Señor permitió la persecución para que el Evangelio traspasara los límites geográficos: “los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra” (Hch. 8:4). Por ser una iglesia celular, la iglesia primitiva en tiempo de persecución, fue una iglesia indestructible.

Factores de crecimiento en las epístolas paulinas

Como puede apreciarse en el libro de Hechos de los Apóstoles y en las epístolas paulinas, Pablo fue pionero y líder en el crecimiento de iglesia. Lo que hace indispensable analizar algunos factores de crecimiento aplicados por él.

Dios es la fuente del crecimiento

Ante la contienda de celos y disensiones que se levantó en la iglesia de Corinto, donde algunos de sus miembros decían: “Yo soy de Pablo, y el otro: yo soy de Apolo”. El apóstol Pablo pregunta: “¿Qué es Apolo? ¿Y qué es Pablo?” Para luego concluir maravillosamente que Dios es la fuente del crecimiento espiritual de la iglesia: “Yo planté, Apolo regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios que da el crecimiento” (1 Co. 3: 4-7).

Una vez más queda demostrado lo que el hombre puede y no puede hacer. El hombre puede plantar, regar, “colaborar con Dios” (1 Co. 3:9), pero sólo Dios da el crecimiento. “¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?” (Lc. 12: 25, 26).

Los ministerios según los dones

“Él mismo dio a unos el ser apóstoles, a otros, profetas; a otros evangelistas; y a otros pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:11-12). Este pasaje revela que el liderazgo tiene diferentes formas, todas ellas constituidas por Cristo mismo. Sean pastores, maestros o evangelistas, todo líder debe tener la misma meta bíblica: perfeccionar a los santos para la obra del ministerio.

En otras palabras, el Ministerio de Dios lo hace toda la congregación y todo su pueblo, no sólo los líderes. La función de los dirigentes es ayudar a la congregación a hallar su lugar, según la actividad propia de cada miembro, de acuerdo con sus dones y talentos.

Estructuras funcionales

Las estructuras de la iglesia deben ser funcionales así como las diferentes partes del cuerpo son funcionales entre sí. El apóstol Pablo presenta la iglesia como el cuerpo de Cristo, la cual tiene muchas partes y órganos que interactúan entre sí: “Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito. Ni la cabeza a los pies: no os necesito” (1 Co. 12:21). El apóstol concluye en el versículo 27: “vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte de él”, señalando así, la manera como la funcionalidad del cuerpo debe reflejarse en la iglesia de la actualidad.

La iglesia primitiva era una iglesia funcional en su organización. Adoptó patrones organizacionales de ancianos (1 Ti. 3: 2), de mensajeros que fueron elegidos por congregaciones responsables para ser predicadores itinerantes ((2 Co. 8:23, 18, 19). Así mismo diversas tareas eran asignadas a individuos específicos: algunos se preocupaban “por todas las iglesias” (2 Co. 11:28; 1 Ti. 3:5), otros trabajaban “confirmando a las iglesias” (Hch. 15:41) y “edificando la iglesia” (1 Co. 14:4, 12). Todo este proceso refleja crecimiento cuantitativo, cualitativo y orgánico, a través de una estructura funcional cuya misión era predicar el evangelio al mundo.

El equilibrio entre las diferentes partes trae salud al cuerpo. Lo que muestra que el crecimiento de la iglesia no depende de un solo factor clave, pues como los órganos son muchos y crecen interactuando entre sí, así mismo existe más de un factor que interactúa

para el crecimiento integral de la iglesia. Pues el Espíritu que otorga los diferentes dones “es el mismo” (1 Co. 12:6).

Pequeñas congregaciones funcionando en casas

Algunos apartes de los escritos del apóstol Pablo, enseñan que la iglesia primitiva era una iglesia sin paredes ni fronteras. Las persecuciones que les impedía reunirse en templos o lugares públicos y el rápido crecimiento por obra del Espíritu Santo, los obligaba a reunirse en casas y en muchos casos formar en ellas pequeñas congregaciones.

En Romanos 16:5, Pablo saluda en su carta “a la iglesia que se reúne en” la casa de Priscila y Aquila. Y “a los que son del Señor en la casa de Narciso”. En la carta a los Filipenses, Pablo envía los saludos de “los santos... de la casa del César” (Fil. 4:22). Cuando escribe a la iglesia de los colosenses, Pablo envía saludes “a Ninfa y a la iglesia que está en su casa” (Col. 4:15). En un tiempo cuando la iglesia era perseguida, este tipo de congregaciones resultaban indestructibles y efectivas para esparcir el Evangelio por diversos lugares.

La iglesia en la actualidad debe seguir el ejemplo del apóstol Pablo. Debe reconocer a Dios como la única fuente del crecimiento, debe organizarse y trabajar con los miembros de iglesia de acuerdo con sus dones espirituales formando pequeñas congregaciones en las casas. De esta manera la iglesia será indestructible y estará en condiciones de cumplir la misión dada por Dios.

El crecimiento de la iglesia en los escritos de Elena G. White

Esta sección explora evidencias sobre el crecimiento de la iglesia en los escritos de Elena G. White. No intenta ser exhaustiva, ya que se limitará a examinar la importancia, el

costo, las ventajas y los obstáculos que impiden el crecimiento de la iglesia. Finalmente tratará de encontrar aquellos factores que propician su crecimiento de manera natural.

Importancia del crecimiento

La iglesia es un cuerpo vivo y por lo tanto debe crecer, aquí radica la importancia de su crecimiento como lo indica White (1957): “A la iglesia primitiva se le había encomendado una obra de crecimiento constante: establecer centros de luz y bendición dondequiera hubiese almas honestas dispuestas a entregarse al servicio de Cristo” (p. 74). La predicación debía tener alcances mundiales. Y para cumplir con esta misión los mensajeros debían estar unidos en Cristo y los unos con los otros, para que “revelaran así al mundo que eran uno con Cristo en Dios” (p. 74). Mientras permaneciesen en comunión entre sí, y estrechasen su intimidad con Cristo, el crecimiento sería algo natural.

Para White (1980), el crecimiento de la iglesia es algo importante y serio. Depende considerablemente del crecimiento individual. La autora describe que la falta de crecimiento de la iglesia, se debe a que muchos no hacen la obra que el Señor les ha indicado. “Muchos anhelan crecer en la gracia; oran al respecto, y se sorprenden de que sus oraciones no reciban respuesta. El Señor les ha encomendado una obra que los ayudará a crecer” (p. 308). Si el cristiano no se compromete con este trabajo, “¿De qué vale orar cuando hay que efectuar cierta obra?” (p. 308). Es la falta de compromiso individual con dicha obra, la que lleva a la iglesia al estancamiento. Pues “el crecimiento espiritual depende del hecho de que transmitamos a los demás la luz que Dios nos ha dado a nosotros” (p. 308).

Cuando cada individuo de la iglesia realice esta obra se cumplirá lo profetizado por White cuando expresa: “Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un

día como las hubo en el día del Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo” (White, 1975, p. 502). Luego en una declaración dada en el contexto del tiempo del fin manifiesta: “La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora ser colaboradores con Dios triunfarán con ella” (p. 502).

El costo del crecimiento

El crecimiento en los escritos de White implica cambio, transformación, “exige sacrificios” (White, 1955c, p. 57). Su inicio es pequeño, hay barreras que salvar, pero “las inteligencias celestiales se combinarán con los instrumentos humanos. Estimulada en esta forma, la iglesia se levantará y brillará y aplicará todas sus energías santificadas al conflicto” (White, 1975, p. 502). White ilustra el crecimiento con la parábola de la semilla de mostaza la cual es la más pequeña de las semillas, la obra de la gracia igualmente es pequeña en sus inicios, pero ¿Quién podrá calcular sus resultados? (p. 502).

White (1975), asocia generalmente el crecimiento de la iglesia con la predicación de una verdad especial y una obra especial para su iglesia en cada generación. La comunicación y posterior ejecución de la misma, ha llevado a hombres y mujeres sencillos de todos los tiempos no sólo a enfrentar fieras luchas sino; también a impactar ciudades y comunidades, a lo largo y vasto del planeta tierra tal como lo proclamó nuestro Señor Jesucristo (Hch. 1:8).

El costo que muchos tuvieron que pagar para que la iglesia y el Evangelio crecieran se ve ejemplificado en el anciano Pablo “encadenado, predicando a Cristo en la fortaleza de los césares” (White, 1955c, p. 58). Se lo puede notar en “Martín Lutero oponiéndose a la poderosa iglesia que es la obra maestra de la sabiduría del mundo”. Se lo puede apreciar en

“Juan Wesley predicando a Cristo y su justicia en medio del formalismo, el sensualismo y la incredulidad” (White, 1955c, p. 58).

La salvación del ser humano costó el precio infinito, de la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo, quién se humanó para salvar al mundo. De la misma manera, Dios “no escoge como sus representantes entre los hombres, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos que tratan de salvar” (White, 1981, p. 11). El apóstol Pablo aclara que “tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Co. 4:7).

Ventajas del crecimiento

Cuando la iglesia crece de la manera como Dios desea que crezca, esto le reporta innegables beneficios. A continuación se enumeran algunos de estos beneficios, basados en un rastreo breve de algunos de los libros de Elena G. White.

White (1955a), manifiesta que cuando una iglesia crece de la manera como Dios lo estipula en su Palabra, los pecadores son salvados en mayor cantidad (p. 117). El ser humano se convierte en un “instrumento, agente activo, por medio del cual el Evangelio ejerce su poder transformador” (White, 1981, p. 12). En aquellos que son ganados por el Evangelio, se desarrolla un carácter como el de Cristo (White, 1955a, p. 117). Quedando de esta manera preparados para cumplir la misión encomendada por Dios, ya que “a cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede remplazarlo” (White, 1981, p. 15). Cuando cada individuo de la iglesia realiza su parte en la obra de Dios White indica que “los ángeles se regocijan de poder hablar por nuestras voces para revelar el amor de Dios” (p. 54).

Cuando una iglesia crece de manera saludable se puede notar a un pastor y una iglesia feliz. “El pastor comparte la carga con toda la iglesia (White, 1957, p. 90), y los

miembros son felices porque usan sus diversos dones (White, 1955b, p.498). Nunca fue el plan de Dios que los pastores vivieran abrumados y cansados al tratar de hacer el trabajo que la iglesia debe hacer.

Obstáculos que impiden el crecimiento

De la lectura de algunos libros de White, se puede deducir que los obstáculos para el crecimiento de la iglesia son innumerables. En este trabajo se expondrán sólo aquellos impedimentos relevantes, porque los demás pueden parecer evidentes u obvios.

Un primer obstáculo presentado por White (1955b), para el crecimiento de la iglesia es la incredulidad. “Es la fragilidad del corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene débiles las iglesias” (p. 319). Esa incredulidad se debe en gran medida, a que la demasiada ocupación pastoral para tener algo que informar a la asociación, hace que los pastores pierdan su comunión con Dios (p. 254). Lo que lleva al pastor a depender más de sí mismo que de Dios.

Entre otros obstáculos descritos por White se encuentran: Los planes propios de algunos ministros que estorban los planes de Dios, lo que ha llevado a algunos ministros a tener falta de interés y compromiso en la obra de Dios (White 1955b, p. 396). El deseo de comodidad, la indigestión por exceso de alimento sano, o consumo de elementos malsanos (White, 1957). Los miembros no convertidos, o que “estaban convertidos, pero se han descarriado” (White, 1975, p. 85). Pensar que “el éxito depende de atraer una gran congregación por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad de una manera teatral” (White, 1955b, p. 397). Y el no adaptarse a las circunstancias para encontrar a la gente donde está.

Factores que promueven el crecimiento de la iglesia

Este fragmento no pretende agotar todo lo que escribió Elena G. White sobre los factores de crecimiento de la iglesia. Por el contrario, se limitará a tomar algunos pensamientos relevantes de algunos de los libros de esta destacada autora, concernientes a los factores de crecimiento de iglesia, para plasmarlos en forma clara y comprensible.

Dios es la fuente del crecimiento

En concordancia con la Biblia, White enseña que Dios es la fuente del crecimiento al expresar: “Sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón será tocado, ningún pecador será ganado para Cristo” (White, 1998, p. 21). En otras palabras, sí Dios no hace la obra, ésta queda sin hacer. “Los hombres preparan el terreno y siembran la semilla, pero es la vida de Dios la que hace germinar la simiente” (White, 1955a, p. 335). Cuando los pastores comprendan que Dios es quien produce el crecimiento se “sorprenderán de los medios sencillos que el utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia” (White, 1975, p. 91). Esto está ilustrado en la manera como el labrador se ve obligado después de sembrar la semilla, a aguardar durante meses para la cosecha, hasta que Dios haga crecer la semilla.

No sucedió así con las semillas de la verdad sembradas por Cristo en el corazón de la mujer samaritana. “La mies de la siembra que hizo no fue remota, sino inmediata. Apenas había pronunciado sus palabras, cuando la semilla así sembrada brotó y produjo frutos” (White, 1953b, p. 216).

Esto revela una vez más que el crecimiento de la semilla de la verdad, sólo lo da Dios. Para quien no hay premura, ni demora. White (1954a) destaca: “Los argumentos ya fueron presentados, sembrada esta la semilla, y brotará” (p. 670). La autora destaca en otra

de sus obras que “Dios es el gran artífice y en su providencia prepara los medios para que su obra se cumpla” (White, 1942, pp. 218-219).

Dios es quien da la visión para el crecimiento

White (1957), cree que la visión para la iglesia y para cada uno de sus miembros, es dada por Dios y debe estar en armonía con la misión. “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo” (p. 9). Añade además: “Dios conoce el fin desde el principio y sabe que nuestro fin en sus manos, será el éxito eterno, nos ha dejado una perspectiva, una visión que debemos llevar a cabo y nos ha otorgado todo” (White, 1955c, p. 342). Dios no sólo da la visión para el crecimiento, Él está comprometido con ella.

La iglesia, no debe pensar en el fracaso. Ya que la iglesia coopera con uno que no conoce el fracaso: “Cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, Él mismo se hace responsable de su realización” (White, 1955c, p. 342). Esto debería quitar la ansiedad y la angustia que muchos pastores sienten al contemplar el vasto campo de labor y al compararlos con sus débiles esfuerzos humanos.

La capacitación de la iglesia

La capacitación de la iglesia para White es un asunto trascendental en el crecimiento de la misma. “Cada iglesia debe ser una escuela práctica para obreros cristianos” (White, 1959, p. 139). Y no se limita a afirmarlo, sino que describe el contenido de lo que se debería enseñar: “Sus miembros deberían aprender cómo dar estudios bíblicos, cómo dirigir y enseñar clases en la escuela sabática, cómo auxiliar al pobre y cuidar al enfermo y cómo trabajar” por quienes aún no se han convertido (p. 139). En otro lugar

añade: “Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar” (White, 1954a, p. 75).

Aconseja a los verdaderos maestros a no contentarse con transmitir sólo conocimientos técnicos, sino que su propósito debe ser: “inculcarles principios de verdad, obediencia y honor, integridad y pureza, principios que los conviertan en una fuerza positiva para la estabilidad y elevación de la sociedad” (White, 1954b, p. 26).

Confirma además, que el trabajo del evangelismo debe ser realizado por los miembros de la iglesia, “y para el cumplimiento de la gran comisión divina hay que educar a cada cual, para que haga su parte en la conversión de las almas” (White, 1979, p. 368).

White (1955a), no sólo expresa que los miembros de la iglesia deben ser capacitados para ayudar a convertir a otros. También es clara sobre quienes debieran realizar esa capacitación. “Cristo quiere que sus ministros sean educadores en la iglesia, en la obra evangélica. Han de enseñar a la gente a buscar y salvar a los perdidos” (p. 675).

Otro argumento usado por White (1948a), advierte la necesidad de capacitar a los pocos que viven en lugares donde no hay iglesias establecidas: “Cuando trabaje donde haya algunos creyentes, el predicador debe primero, no tanto tratar de convertir a los no creyentes, como preparar a los miembros de iglesia”. Luego concluye: “Cuando estén preparados para cooperar con el predicador en sus oraciones y labores, un mayor éxito acompañará sus esfuerzos” (p. 196).

Los ministerios según los dones

Dios antes de pedir algo, primero da. Ha pedido a su iglesia que evangelice el mundo, pero la ha dotado de lo necesario para este trabajo. “Dios ha dado a su iglesia dones

distintos. Estos son preciosos en sus lugares apropiados, y todos podrían tener parte en el trabajo de preparar a la gente para la pronta venida de Cristo” (White, 1955b, p. 496).

No importa el don que le haya sido dado, “El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan a unirse en esfuerzo armonioso (White, 1955b). Puede ser que a alguno le parezca que el contraste entre sus dones y el de algún colaborador suyo es demasiado grande”. Pero todos pueden trabajar para el Señor. Es bueno recordar que hay diferentes mentes. Algunos rechazarán la verdad dependiendo el mensajero que la presente. “Sus talentos por diversos que sean, pueden hallarse todos bajo la dirección del mismo Espíritu” (p. 498).

White (1966), consciente de la importancia que tienen los dones espirituales para el crecimiento de la iglesia, amonesta a la iglesia a desarrollar los dones espirituales al señalar que “los miembros han dependido de las declamaciones del púlpito en vez de depender del Espíritu Santo”. Argumenta que por no usar “los dones espirituales que les fueron concedidos han menguado hasta ser débiles” (p. 148).

White (1955c), advierte que muchos se excusan para no hacer la obra evangélica, presentando como argumento su incapacidad para la obra, “¿pero los hizo Dios tan incapaces? No, nunca. La incapacidad fue producida por su propia inactividad” (p. 299). Y concluye que por no usar los talentos que Dios les dio, apagarán “del todo para ellos el Espíritu Santo, que es la única luz” (p.300). Y tendrán una pérdida eterna por todo el conocimiento y la habilidad que podrían haber obtenido y no obtuvieron.

La oración y la espiritualidad ferviente

Lo primero que hizo Jesús al inicio de su Ministerio terrenal, fue fortalecerse “por el ayuno y la oración... para andar en la senda manchada de sangre que iba a recorrer”

(White, 1955a, p. 89). Después de la muerte del maestro, antes del crecimiento explosivo en el día de Pentecostés. Los discípulos “con temor reverente se postraron en oración... humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad” (White, 1957, p. 29). Y esto fue mezclado con “cantos de alabanzas por el perdón de los pecados” (p. 31). “Aceptaron las enseñanzas de la Palabra Sagrada” (p. 37), con una fe y seguridad que no habían conocido antes. De la misma manera debe ocurrir con la iglesia hoy, pues la oración no será ninguna tarea para el alma que ama a Dios. Será un gozo, una fuente de energía y los corazones serán fundados en Dios.

White (1994), afirma que la iglesia crece cuando la vida de sus miembros está en completa armonía con Dios. “el éxito misionero estará en proporción con el esfuerzo sincero y cabalmente consagrado” (pp. 205-206). A la vez que advierte: “Los que no aprenden todos los días en la escuela de Cristo, los que no pasan mucho tiempo en ferviente oración, no están preparados para manejar la obra de Dios en alguna de sus ramas” (p. 167).

Para que el cristiano sincero sepa si su espiritualidad es veraz y ferviente, White (1996a), recomienda que debe hacerse las siguientes preguntas: “¿Quién tiene nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Quién tiene nuestros afectos más profundos y nuestras mejores energías?” (p. 39). El cristiano es poseedor de espiritualidad ferviente cuando pueda responder que sus pensamientos son de Jesús, todo lo que tiene y es, está consagrado a Jesús. Y su mayor anhelo es “reflejar su imagen, respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todas las cosas” (p. 39). Sólo entonces su espiritualidad ferviente florecerá como un factor de crecimiento en la iglesia.

Estructuras funcionales

En los orígenes de la Iglesia Adventista, White y los pioneros temían a algún tipo de organización, o estructura eclesiástica, pero a medida que el número de creyentes aumentaba, “era evidente que sin algún tipo de organización, habría gran confusión y la obra no avanzaría exitosamente”. Se necesitaba organización para apoyar el ministerio, para abrir nuevos campos, para proteger el Ministerio y la iglesia de miembros que no eran dignos. “Para la publicación de la verdad a través de la prensa y para muchos otros asuntos, la organización era indispensable” (White, 1994, p. 26).

A pesar de lo indispensable que era la organización, White (1948b), confirma que “Satanás está siempre trabajando para que el servicio de Dios se degenera... y se vuelva impotente para salvar almas”. Lamentablemente con el paso de los años ella expresó: “La labor extenuante que debe ser hecha por nuestros ministros para mantener en movimiento esta complicada maquinaria demanda tanto tiempo que el trabajo espiritual es descuidado” (p. 602).

White (1953b) revela que “No es necesario dudar ni temer que la obra no tendrá éxito. Dios está a la cabeza de la obra, y Él pondrá todo en orden” (p. 363). Dios tiene sus instrumentos para hacerlo. “Si hay cosas que necesitan ser ajustadas en la dirección de la obra, Dios lo hará y obrará para corregir toda cosa errónea” (p. 363).

Cuando se levantan grupos disidentes pretendiendo cambiar la organización actual de la iglesia Adventista, White (1953b) responde: “No podemos entrar ahora en una nueva organización; porque esto significaría apostatar de la verdad” (p. 363). Lo que hace notar que los cambios deben hacerse dentro de la iglesia, para mejorar su estructura y hacerla funcional. Dichos cambios se hacen con el propósito de llevar a cabo la misión que Dios dio a su iglesia.

Culto inspirador

A toda iglesia que desee tener un culto inspirador White (1974), sugiere: “Un culto inspirador ocurre cuando Dios ha movido nuestros corazones a través de la semana. Cuando esto sucede, erupciona en un culto excitante al llegar el sábado” (p. 96). La autora argumenta que la razón por la que algunos servicios de la iglesia parecen apagados, se debe a que sus miembros no han “pasado tiempo con Dios durante la semana” (p. 96).

White (1974), deja en claro que la verdadera adoración no tiene que ver con el tipo de culto que la iglesia conduzca, si es tradicional o contemporáneo. Sino que tiene que ver con el hecho de si sus miembros han tenido comunión con Dios durante la semana y si han trabajado para él. Ella afirma además que “la verdadera adoración consiste en trabajar juntos con Cristo. Las oraciones, la exhortación y el habla, son frutos baratos, que frecuentemente son añadidos” (p. 96).

A pesar de las palabras tan fuertes del párrafo anterior, White (1953a), declara que para el creyente humilde, “la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El canto de alabanza, la oración, las palabras pronunciadas por los representantes de Cristo, son los agentes de Dios para preparar un pueblo para la iglesia celestial” (p. 193).

Debido a la solemnidad del culto ofrecido a Dios, White (1953a), aconseja ser reverentes. “Todos hemos perdido mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no fomentar momentos de reflexión y oración” (p. 194). Ella recuerda a la iglesia que “si la bondad amante de Dios provocase más agradecimiento y alabanza, tendríamos más poder en la oración.... Y Él nos daría más dádivas por las cuales alabarle” (p. 110).

La multiplicación de discípulos

El factor de la multiplicación de discípulos se puede ver frecuentemente en los escritos de White: “La obra de Jesús consistió mayormente en entrevistas personales”. Pero añade que lo hacía porque “el conocimiento recibido era comunicado a millares” (White, 1981, p. 146). Hablando de la manera como escogió y educó a sus discípulos afirma: “el artífice maestro escogió a hombres humildes y sin letras para proclamar las verdades que habían de llevarse al mundo.... Ellos a su vez habían de ir a otros, y enviarlos con el mensaje evangélico” (White, 1957, p. 15).

Es claro que la multiplicación es fundamental para el crecimiento de la iglesia. La mejor manera para que esto ocurra, es a través de cada discípulo que se multiplica haciendo que otros lleguen a ser discípulos. “Un alma ganada para Cristo, contribuirá a ganar a otras, y la cosecha de bendición y salvación, irá siempre en aumento” (White, 1955b, p. 193).

Fue de esta manera como doce discípulos llegaron a colaborar “con su redentor en la obra de salvar al mundo. El mandato había sido dado a doce cuando Cristo se encontró con ellos en el aposento alto, pero debía ser comunicado ahora a un número mayor” (White, 1955a, p. 757).

White (1955c), afirma que el secreto para la multiplicación de discípulos se encuentra en reproducir la vida de Cristo en cada miembro de la iglesia. “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá Él para reclamarlos como suyos” (p. 47).

La formación de grupos pequeños

Los grupos pequeños, como estrategia de crecimiento de iglesia, nacen primero en la mente de Dios. “La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me

ha sido presentada por Uno que no puede errar” (White, 1953b, p. 84). Cuando una iglesia tiene muchos miembros, White (1953b), aconseja organizarlos en “pequeños grupos para trabajar no sólo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos”. Esta es la mejor estrategia para pastorear iglesias grandes y “mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número” (pp. 84,85). Esta convicción la lleva a proponer: “predicad menos, y educad más, dirigiendo estudios bíblicos y orando con las familias y los grupos pequeños” (White, 1955b, p. 201).

Haciendo alusión a un mapamundi que le fue presentado a White (1985), y que representaba la viña del Señor, ella dice: “Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades, los pueblos, las montañas y los llanos. La palabra de Dios era obedecida, y como resultado... Su verdad era proclamada en todo el mundo” (p. 50). Se puede deducir por el contexto, que las luces que brillaban eran grupos de personas que estudiaban la palabra de Dios. En forma similar White (1970), comenta que los escritos de Martín Lutero, eran leídos en pequeños grupos. Algunas personas eran convencidas de la verdad y “al recibir gozosamente la palabra, iban a su vez a comunicar a otros la buena nueva” (p. 184).

Plantar nuevas iglesias

Una y otra vez, White insiste en la necesidad de fundar nuevas iglesias. “Se les pide a aquellos que son elegidos de Dios que multipliquen iglesias en todas partes en que puedan tener éxito en la tarea de traer almas al conocimiento de la verdad” (White, 1994, p. 200). La escritora, aconseja a los miembros de la iglesia que desean trasladarse a vivir a otro lugar que “deben trasladarse a pueblos y aldeas donde existe poca luz o donde no existe alguna, y donde puedan ser verdadera ayuda y bendición para otros con sus trabajos y

experiencias” (White, 1975, p. 43). Dios promete que como resultado de este trabajo “muchos corazones serán conmovidos” (p. 43). Y se cosechará una rica mies.

El consejo para establecer nuevas iglesias radica en que “a la iglesia primitiva se le había encomendado una obra de crecimiento constante: el establecer centros de luz y bendición dondequiera hubiese almas honestas dispuestas a entregarse al servicio de Cristo” (White, 1957, p. 74). Del mismo modo, la iglesia hoy ha de sembrar “la simiente de la verdad, visitando un lugar tras otro para suscitar iglesia tras iglesia” (White, 1996, p. 22). Una vez establecida la nueva iglesia White (1981), recomienda: “Todos los miembros deben empeñarse activamente en la obra misionera” (p. 17).

White (1957), señala al apóstol Pablo como un ejemplo en la obra de fundar nuevas iglesias. “De ciudad en ciudad, de país en país, viajaba refiriendo la historia de la cruz, para ganar conversos al Evangelio y fundar iglesias” (p. 385). La autora amonesta que se debe seguir el ejemplo de Pablo en la iglesia del presente.

Evangelizar según las necesidades de la gente

White (1981), señala que sólo el método de Cristo para evangelizar, “será el que dará éxito para llegar a la gente. El Mesías trataba con la gente como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: sígueme” (p. 102).

De acuerdo con esto, la escritora agrega que Jesús “sanaba a los enfermos y predicaba el Evangelio. En su obra, la curación y la enseñanza se unían estrechamente. Estas dos cosas no deben ser separadas hoy” (White, 1981, p. 166). Por lo que concluye: “Socorred a los desvalidos; su agradecimiento derribará las barreras y os permitirá alcanzar su corazón” (White, 1953b, p. 346). “No debemos renunciar a la comunidad social, no

debemos separarnos de los otros. Para poder alcanzar todas las clases, debemos encontrarlos en donde están” (White, 1964, p. 152).

Relaciones afectuosas

Las iglesias que crecen saludablemente tienen un alto nivel en las relaciones interpersonales. White (1955a), lo corrobora al expresar: “El amor cristiano es lento en censurar, presto para discernir el arrepentimiento, listo para perdonar, para estimular, para afirmar al errante en la senda de la santidad” (p. 427). De la misma manera al comentar la reacción de la mujer adúltera ante el perdón otorgado por Jesús, ella comenta: “Su corazón se enterneció, y se arrojó a los pies de Jesús, expresando con sollozos su amor agradecido” (p. 426). Este es el ejemplo que debe seguir la iglesia de Dios. No debe excusar el pecado, ni aminorar su culpa, pero al mismo tiempo no debe condenar, sino salvar.

Para salvar como lo hizo Jesús, la iglesia debe recordar que “El argumento más fuerte a favor del Evangelio, es un cristiano amante, y que se deja amar” (White, 1938, p. 100). Es por la falta de amor hacia el pecador que muchos perecen en sus pecados. “Si nos humilláramos delante de Dios y fuéramos amables, corteses, cariñosos y compasivos, entonces habría cien conversiones en donde hay sólo una” (White, 1944, p. 189).

El amor y las relaciones afectivas en la iglesia son un factor eficaz de crecimiento, debido a que las doctrinas y creencias pueden ser impugnadas, pero “la cadena dorada de amor, juntando los corazones de los creyentes en unidad, en lazos de camaradería y de amor... lleva al mundo un testimonio del poder del cristiano, que no puede ser controvertido” (White, 1973, p. 237).

CAPÍTULO III

EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS AUTORES CONTEMPORÁNEOS

En este capítulo se estudia el crecimiento de la iglesia desde la perspectiva de autores cristianos contemporáneos. La investigación no es exhaustiva, pero logra presentar un panorama general de lo que escritores de gran trayectoria y autoridad han dicho sobre el tema. Examina los aspectos más relevantes del crecimiento de iglesia, incluyendo los obstáculos que impiden su crecimiento. Finalmente explora la importancia de un programa de crecimiento para una iglesia y enfatiza en lo que los escritores dejan al descubierto como factores y características de crecimiento de iglesia.

Se tendrá en cuenta especialmente la literatura de los años noventa hasta la actual. Con algunas excepciones se tomarán libros de años más antiguos por ser fuentes escritas por autores bastante reconocidos en el área del crecimiento de iglesia como: McGavran 1980, Schuller 1976, y Tippet 1978.

El crecimiento de iglesia

Esta sección define en forma precisa el crecimiento de la iglesia. Luego presenta las bases principales, la clave, el costo y las diferentes clases de crecimiento de iglesia que existen. El tema es tan amplio que permite muchas perspectivas de análisis, pero para el caso de esta investigación es suficiente abordar los aspectos más significativos.

Rainer (1993), define el crecimiento de la iglesia como la disciplina con la cual se busca “entender a través de la Biblia, la historia sociológica y el estudio del comportamiento, porque crecen o declinan las iglesias” (p. 21). Cualquiera que desee comprender el crecimiento de la iglesia cristiana, afirma McGavran (1980), debe mirarlo primero como el cumplimiento de la fidelidad de Dios. Dios desea que la iglesia crezca (p. 5). Por otra parte Cristensen & Savage (2000), proponen: “la misión no viene de la iglesia, es de la misión y a la luz de la misión que tiene que ser entendida la iglesia” (p. 20). En otras palabras: la “misión de Cristo crea su propia iglesia” (p. 20). O como lo afirma Rainer & Geiger (2007), “una iglesia debe saber por qué existe, para saber lo que se espera que haga” (p. 113).

El crecimiento de la iglesia es necesario ya que el crecimiento es propio de todo organismo vivo que se encuentra sano. Además como advierte Dudley (1993), “cuando los seres vivos cesan de crecer, comienzan a deteriorarse” (p. 1). Por consiguiente una iglesia sana y llena del Espíritu Santo, no sólo va a crecer, sino que debe crecer.

Bases del crecimiento de la iglesia

Este tema tiene el propósito de indagar cuáles son las bases en las que se asienta el crecimiento de la iglesia. Dichas bases serán referidas sin la intención de hacerlo en orden de importancia o prioridad. Por el contrario, puede ser que algún contenido que está de último sea el que el lector considere el más trascendental. No se indicarán en este tema algunos factores del crecimiento de iglesia, que serán citados de manera específica en otras secciones de este trabajo.

Wagner (1990), expresa que “el crecimiento de la iglesia no es una fórmula mágica que produce incremento en cualquier congregación en un momento. Es tan sólo una

colección de ideas con sentido común” (p. 470), que se ajustan a los principios bíblicos, intentando cumplir la gran comisión de la manera más efectiva.

La base primordial del crecimiento explosivo en la iglesia primitiva fue la obra poderosa del Espíritu Santo. Tozer citado por Laurie (1999), afirmó: “si el Espíritu Santo fuera sacado de la iglesia del Nuevo Testamento, noventa por ciento de lo que ellos hicieron se hubiera detenido, pero si el Espíritu Santo fuera sacado de la iglesia de hoy día, diez por ciento de lo que nosotros hacemos se detendría” (p. 81). En concordancia con esto, Burrill (2005) enseña que se necesita experimentar un reavivamiento entre los laicos, unido a una preparación total para recibir el derramamiento del Espíritu Santo. El Espíritu Santo se concede para “restaurar el poder de testificar.... Nunca se puede divorciar al Espíritu Santo de la misión de la iglesia. Esta fue la razón principal para el derramamiento del Espíritu Santo en pentecostés” (pp. 18, 20).

El crecimiento de la iglesia se basa según Rainer (1993), en los principios de crecimiento. No se basa en la ética situacional en la que el fin justifica los medios. Algunos pastores pretenden hacer crecer sus iglesias usando métodos y estrategias que no están conforme a lo que dice la Biblia como palabra de Dios. Pareciera ser que el crecimiento de la iglesia depende de ellos.

Asimismo, el crecimiento de la iglesia se asienta en la calidad de la vida de la iglesia como clave de su desarrollo “y no en el criterio cuantitativo” (Padilla, 2003, p. 7). Los creyentes que cambian el mundo saben que los números son el resultado, no la meta del Evangelio.

Del mismo modo se puede anotar que el crecimiento de la iglesia tiene como base “los buenos hábitos” que la iglesia ha “cultivado” (Barna, 2007, p. 20). Las iglesias altamente efectivas, señala Barna, “tienen numerosos hábitos, pero los intencionados,

estratégicos, productivos y bíblicos son consecuentes. Eso es lo que les permite desarrollar ministerios altamente efectivos” (p. 26). Un hábito es un comportamiento repetido. Las iglesias que adquieren buenos hábitos tienen poder transformador en la vida de las personas (p. 21).

Otro elemento básico del crecimiento de la iglesia, radica en la comprensión plena de que Dios es la fuente del crecimiento de la iglesia (Schwarz, 1996). No sólo se debe tomar como otro elemento del crecimiento de la iglesia, sino que como lo manifiesta Schwarz (1999): éste es el principio de crecimiento de iglesia que subyace en los demás factores o características del crecimiento. Laurie (1999), concuerda al decir: “si puede explicar lo que está sucediendo entonces Dios no lo hizo” (p. 7).

El crecimiento de la iglesia está fundado además, en innovar de acuerdo a las circunstancias particulares de la iglesia. En “la habilidad de ver las oportunidades en las circunstancias presentes” (Warren, 1998, p. 32). Para ello debe tenerse una disposición al cambio cuando sea necesario. El cambio puede ser rechazado porque muchas veces es doloroso, aun cuando se necesite para prosperar (Wagenveld, 2000).

Finalmente se puede decir que el crecimiento de la iglesia está apoyado en la realidad de que no existe un método único o como algunos lo llaman “método panacea para el crecimiento de la iglesia” (Rode & Rode, 2003, p. 145). Se debe estar alerta cuando alguna persona presenta el método de crecimiento de su iglesia como el remedio de crecimiento para las demás iglesias.

La clave del éxito

Este apartado presenta al pastor como elemento clave para el crecimiento de la iglesia. Descubre en forma breve algunos elementos que aunque buenos, no son

trascendentales en el crecimiento de la iglesia. A la vez que marca aquellos componentes clave para tener iglesias exitosas.

Rainer y Geiger (2007), al investigar aquellas iglesias que dieron el salto de la mediocridad, o de lo mejor a la excelencia, encontró que el “pastor involucrado en la transición no dirigía a base de la pura fuerza de su personalidad carismática” (p. 26). Por el contrario la mayoría de ellos poseía una sorprendente modestia.

El hecho de tener una declaración de visión deliberadamente creada tuvo muy poco o nada que ver con el rompimiento a la excelencia de estas iglesias. Con esto no se pretende decir que no sea importante la visión para el crecimiento. Sólo que muchos de estos líderes expresan que “más que tener una visión, la visión los descubrió a ellos” (Rainer & Geiger, 2007, p. 26). Este mismo autor arguye que, aunque tiene mérito el poseer un plan estratégico para la iglesia, él no descubrió que el desarrollo de estrategias, fuese un elemento principal para que las iglesias mediocres o buenas, “llegaran a la excelencia” (p. 27).

Aunque sus estudios confirmaron la importancia de tener una doctrina sana, clara y sólida; Rainer & Geiger (2007), advierten que la “sola doctrina no lleva a una iglesia a la grandeza” (p. 27). Por otra parte Dudley (1993), confirma que “las personas no se unen a las iglesias porque las enseñanzas son verdaderas y bíblicas. Pocos seres humanos hacen cambios” en sus vidas basados en verdades intelectuales. Las ciencias sociales ayudan a distinguir que “la gente está motivada a hacer lo que satisface sus necesidades” (p. 125).

Es verdad que liderazgo en la iglesia no quiere decir sólo pastor. Pero el liderazgo comienza con el pastor. Son ellos los que toman la iniciativa para el cambio. Los líderes que llevaron su iglesia a la superación, eran líderes que le daban “prioridad al evangelismo y llevaban a la congregación a otros tipos de ministerios, más allá de las paredes de la

iglesia” (Rainer & Geiger, 2007, p. 47). Eran líderes que poseían pasión por llevar personas a Cristo. Esa pasión se manifestaba en su predicación, sus convicciones, sus conversaciones y en sus diferentes roles de liderazgo.

Otra característica principal encontrada por Laurie (1999), en los pastores que dieron el salto a la excelencia, fue la convicción de que habían sido llamados por Dios al ministerio. En consonancia con esto Rainer & Geiger (2007), expresa: “Nunca hemos encontrado un líder exitoso que no tenga un claro sentido de ser llamado por Dios al ministerio” (p. 46). Estos líderes tenían además otra característica principal: “Pasaban aproximadamente 20 horas semanales en la preparación del sermón y la oración”. Según Towns, Wagner, y Rainer (1998), Al sólo sermón dedicaban un promedio de diez horas semanales (p. 98).

Estos pastores buscaban preparar a otros para la obra del ministerio, al tiempo que desviaban el reconocimiento de sí mismos, hacia los demás, pues reconocían que: “cuando la manera de operar es mantener el control del ministerio, el ministerio eficaz resulta perjudicado” (Barna, 2007, p. 144). Les preocupaba la iglesia, no sólo por el tiempo que iban a estar en ella, sino que “tomaban decisiones que beneficiaran la iglesia cuando ellos ya no estuvieran” (Rainer & Geiger, 2007, p. 53). “Cada vez que consideramos hacer algún cambio, nos preguntamos cómo este puede afectar a la iglesia dentro de veinticinco años” (p. 70).

Eran líderes que amaban incondicionalmente a quienes servían, pues habían entendido que lo que trae seguridad y estabilidad a la iglesia es “el verdadero interés y solidaridad con otros” (Barna, 2007, p. 82). Estos pastores eran prontos en elogiar a otros y prontos para aceptar la responsabilidad, cuando algo salía mal. Eran líderes siervos, en su mayoría sin intenciones de grandeza. Nunca pretendieron convertirse en héroes. “Eran

personas normales que en silencio producían resultados extraordinarios” (Rainer & Geiger, 2007, p. 53). Estaban dispuestos y a veces hasta querían hacer un progreso lento. Tendían a “ser más sensibles que insensibles” (p. 55).

Tenían un “liderazgo estratégico en el que se podía confiar” (Barna, 2007, 26). Y a menudo eran líderes firmes, que no consideraban que un revés fuera un fracaso. La mayoría de estos líderes habían experimentado tiempos difíciles en su ministerio, lo que había hecho que cualquier sentido de suficiencia se atemperará con el paso de los años (Rainer & Geiger, 2007).

Rainer y Geiger (2007), encontraron que la permanencia promedio de un pastor de una iglesia exitosa excedía los veintiún años. Por consiguiente defiende: “La permanencia pastoral a largo plazo no es panacea, ni la respuesta simple a iglesias con dificultades” (p. 62), pero agrega: “una estancia a largo plazo es uno de los requisitos clave para que las iglesias pasen de la mediocridad a ser buenas y de ahí a la excelencia” (p. 63).

Aunque los números no eran la meta de estos líderes, los consideraban como indicadores útiles de la salud o de la falta de salud de sus iglesias. “No dudaban en analizar las estadísticas de sus iglesias, aunque la realidad de las cifras” fuese dolorosa (Rainer & Geiger, 2007, p. 83).

El costo del crecimiento

Wagner citado por Dudley (1993), argumenta, que “la condición indispensable para una iglesia que crece es que quiera crecer y esté dispuesta a pagar el precio del crecimiento” (p. 10). La mayoría de las iglesias escogen el camino ancho y hacía abajo, en vez del camino angosto y hacía arriba. Dudley recomienda que la iglesia debe estar dispuesta a

perder su sentido de comodidad y control por parte de los pilares de la congregación. “El costo puede ser alto en verdad, pero el crecimiento valdrá la pena” (p. 11).

Las iglesias que deseen crecer tendrán que estar dispuestas al cambio cuando sea necesario. Burrill (2005), acepta que efectuar cambios no será fácil. “La naturaleza humana se resiste a ellos, aunque sean la voluntad de Dios” (p. 11). Pero la historia ha demostrado que la iglesia nunca ha experimentado un reavivamiento y una reforma verdaderos sin que no haya acaecido algún tipo de conflicto (White, 1954a). Además como lo presenta Rainer & Geiger (2007), “un diseño de iglesia simple no es sencillo de implementar y mantener. El liderazgo local en la iglesia implica un desafío extremo” (p. 16). Pero aunque no es sencillo manejar una iglesia local, el proceso para hacer discípulos no necesita ser complicado.

Cambiar el estilo de vida de la iglesia de la pasividad al dinamismo tiene un costo. Se tiene que reevaluar la manera de hacer evangelismo. Se tiene que reeducar a los pastores, ancianos y miembros de iglesia, a fin de que adopten “el modelo de Ministerio del Nuevo Testamento” (Burrill, 2007, p. 7). Barna arguye que se tienen que reducir “la cantidad de programas, servicios, reuniones y actividades” a ofrecer y quedar sólo con aquellas que ayuden en el cumplimiento de la misión (2007, p. 17).

Un costo a pagar es la necesidad de “reestructurar el modo de operar de las iglesias” y sus actividades diarias (Wagner, 2005, p. 10). La iglesia debe llevar a cabo un Ministerio efectivo, que dé como resultado la “transformación de vidas” de manera continua (Barna, 2007, p. 16), y que ayude a la iglesia a no depender de un pastor. Burrill (2006), indica que las iglesias adventistas en nuestros días, en muchos casos “han llegado a ser tan dependientes de los pastores que sin la presencia de un pastor en ellas no sería posible el cumplimiento de ningún Ministerio genuino” (p. 24). Como resultado, se tienen pastores fracasados, desilusionados, donde se producen cuantiosas deserciones cada año.

George y Logan (1995), especialistas en el crecimiento de la iglesia, han descrito apropiadamente que la causa para que haya pastores agotados, se debe a que iglesias grandes dependen del pastor. Pero si una iglesia grande se organiza con sencillez, y es gestionada por los laicos, entonces concluyen: “les mostraré una iglesia en continuo crecimiento que podrá atender y cuidar bien a sus miembros” (p. 35). Por otra parte, Barna (2007), en sus encuestas ha notado con preocupación que “entre una docena de profesiones, los pastores son los más frustrados, típicamente con sentimiento de culpa, estrés y desilusiones debido a su incapacidad para cumplir con las demandas de sus rebaños” (p. 40).

Es preciso además, pagar el precio de llevar a los miembros de la iglesia a un profundo compromiso de fe. Que haga de su fe, una fe verdadera, pura y digna de compartir (Barna, 2007). Es la vida del creyente la que en últimas proporcionará las evidencias para que los no conversos acepten el Evangelio.

Un costo ineludible es descentralizar la toma de decisiones. Según la investigación de Barna (2007), en la iglesia típica de hoy “el pastor interviene íntimamente en casi todas, si no en todas, las decisiones del ministerio” (p. 65). Lo cual debe cambiar. El pastor debe tener la palabra final en “todas las decisiones cruciales del ministerio, pero apenas participa en la gran mayoría que se hacen con respecto al ministerio” (p. 65). Estos pastores tienen confianza en la idoneidad de los líderes laicos de la iglesia y delegan mucha responsabilidad y autoridad en ellos. De esta manera las iglesias son capaces de responder rápidamente a las crisis y a las oportunidades que surgen. Sin embargo, Barna concluye que: “parecería ser que ceder el control es el mayor obstáculo para la mayoría de las iglesias” (p. 66).

Una iglesia que desee salir de la mediocridad deberá pagar el costo de tener un programa dinámico y de acuerdo con las circunstancias, para asimilar a los nuevos conversos (Burrill, 2007). Un programa con “un proceso claro que conduzca a las personas a la madurez, y los lleve a multiplicarse” en nuevos discípulos (Rainer & Geiger, 2007, p. 28).

Clases de crecimiento de iglesia

Para comprender mejor el crecimiento de la iglesia, es necesario analizar los diferentes canales que le sirven como fuente de crecimiento. Se pueden clasificar en tres clases: crecimiento por transferencia, crecimiento biológico y crecimiento por conversión. A continuación se explorará cada una de ellos.

Crecimiento biológico y por transferencia

El crecimiento biológico según Wagenveld, (2000), es el crecimiento más común y elemental. Resulta cuando se toman como miembros aquellos jóvenes criados en hogares de creyentes. Algunos estudiosos del crecimiento de la iglesia estiman que el crecimiento biológico tendrá un promedio cerca al “25% por década si ningún otro crecimiento ocurre” (Schuller, 1976, p. 10).

Por otra parte, el crecimiento por transferencia ocurre cuando “una iglesia crece a expensas de otra iglesia dentro de la misma denominación” (Rainer, 1993, p. 22). Por otra parte, Dudley (1993), añade que se da “cuando la gente que ya tiene su membrecía en una iglesia dentro de la denominación” (p.4), la mueve a la lista de otra congregación. Especialmente se presenta en un área donde existen varias iglesias y donde los miembros tienen varias opciones.

Dunlap, citado por Laurie (1999), advierte que “el crecimiento no está surgiendo de conversiones sino de transferencias; son el resultado de hasta 80% de todo el crecimiento que toma lugar actualmente” (p. 50). Una razón por la cual este tipo de crecimiento no funciona, es que “se tiene la tendencia de llevar la iglesia como si fuera un negocio.... A la larga, si entrenamos a las personas a ser consumidores en lugar de compartir, terminaremos con clientes en lugar de discípulos” (p. 50). Se puede llenar un auditorio, pero nunca transformar el mundo para Cristo.

Crecimiento por conversión

Se da cuando la iglesia al predicar el Evangelio, gana para Cristo a personas que hasta ese momento no habían pensado en convertirse. Estas personas no están transfiriéndose de otra iglesia y no son hijos e hijas de miembros presentes. Sólo este tipo de crecimiento puede medir “el impacto” de la iglesia “en el mundo” (Dudley, 1993, p. 5).

Wagner y otros proponentes del crecimiento de la iglesia citados por Rainer (1993), proponen cuatro clasificaciones de acuerdo a las personas que están siendo evangelizadas: “E-0 o evangelismo cero” (p. 22). Toma lugar cuando las personas que están alrededor de los miembros de iglesia son evangelizadas. “E-1 o evangelismo uno” (p. 22). Es el Evangelio fuera del área local de la iglesia, dentro del mismo grupo cultural. “E-2 o evangelismo dos” y “E-3 o evangelismo tres” (p. 23). Son tipos de evangelismos transculturales.

El crecimiento de iglesia puede ser clasificado también en cuatro diferentes tipos de crecimiento: “Crecimiento interno”: Tiene que ver con la madurez espiritual de los miembros. “Crecimiento por expansión”: Es el crecimiento numérico de una congregación local, tiene relación con el crecimiento por conversión. “Crecimiento de extensión”: Este

crecimiento es sinónimo con el de plantar nuevas iglesias. “Puentes de crecimiento”: Es plantar el Evangelio en culturas diferentes donde se está evangelizando (Rainer, 1993, p. 23).

Obstáculos del crecimiento de la iglesia

Los analistas de las teorías del crecimiento de iglesia manifiestan que “cuando las congregaciones son sanas, crecen en la forma en que Dios espera. Las iglesias sanas no necesitan trucos para crecer, crecen naturalmente” (Warren, 1998, p. 21). La tarea principal del liderazgo de la iglesia “es descubrir y quitar las enfermedades y barreras que restringen el crecimiento para que el crecimiento normal y natural pueda tener lugar” (p. 19). Warren presenta que el problema de la mayoría de iglesias es que comienzan haciéndose la pregunta equivocada: “¿Qué hará crecer a nuestra iglesia?”. Que es como decir: ¿Cómo se puede crear el crecimiento? En cambio argumenta él, la pregunta que se necesita hacer es: “¿Qué impide el crecimiento de nuestra iglesia? ¿Cuáles son los obstáculos e impedimentos que están estorbando el crecimiento?” (p. 19).

Según lo expresan diferentes autores, existen factores internos y externos que impiden el crecimiento de la iglesia. Schwarz indica que “no se tiene el control de los factores externos” por lo que la iglesia debería concentrarse en “amortiguar aquellos factores que operan en su interior, y que impiden su crecimiento y multiplicación” (Schwarz, 1996, p. 10).

A continuación se mencionan algunos obstáculos por los cuales ciertas iglesias no están dispuestas o listas para crecer. En este trabajo se han clasificado en obstáculos internos y obstáculos externos, aunque en ocasiones no sea fácil distinguir en cuál de las dos categorías ubicarlos.

Obstáculos internos

Entre los obstáculos internos para el crecimiento de la iglesia, se pueden encontrar los siguientes: *Pastores sin compromiso*: pastores que no “sienten el verdadero compromiso con su llamado”. (Hemphill, 1996, p. 13). Que buscan una formula fácil para que su iglesia crezca. *Iglesias con miedo de crecer*: iglesias que literalmente tiene miedo a crecer. Tienen “temor de dar a conocer el Evangelio, temor al rechazo” y temor al fracaso (Daman, 2004, p. 238). *Ministros extremistas*: algunos ministros que caen en posiciones extremas. Por un lado asumen “toda la responsabilidad del crecimiento de la iglesia”. O por el otro “renuncian a toda responsabilidad” (Warren, 1998, p. 65).

Comoditis: el sentimiento de que al crecer la iglesia, la comodidad del grupo donde todos se conocen uno al otro “puede desaparecer repentinamente” (Dudley, 1993, pp. 10). *Amor al poder*: Líderes que “no quieren perder su poder” (Schuller, 1976, p. 51) Iglesias que sobrecargan a un líder o sólo a unos pocos de ellos y “valoran el ambiente de poder y control” (Rainer & Geiger, 2007, p. 25). *Lugar inadecuado*: cuando el lugar de reunión no es adecuado (Wagenveld, 2000). *Gigantismo*: cuando la iglesia se concentra en el crecimiento antes que en la salud. “El punto clave para las iglesias del siglo veintiuno será su salud, no su crecimiento” (Warren, 1998, p. 21).

Pragmatismo: “algunos críticos del iglecrecimiento indican que es fácil caer en la trampa de buscar lo práctico a costo de la espiritualidad y la fe bíblica” (Wagenveld, 2000, p. 30), cree que si se definen las cosas en la iglesia por lo que da crecimiento numérico, se puede terminar con una congregación enfermiza. *Modelos de crecimiento*: la falta de claridad en diferenciar modelos de crecimiento de principios de crecimiento de iglesia. Modelo de crecimiento es el intento de aplicar a una iglesia en particular la situación y el programa de una iglesia que ha tenido éxito. En la mayoría de los casos una mega iglesia

con un pastor superestrella. “En consecuencia hay muchos modelos que afirman ser válidos universalmente” (Schwarz, 1996, p. 16), y muchos principios de aplicación universal que son considerados meros modelos (p. 23).

Ceguera espiritual: “la ceguera espiritual de la gente es una de las barreras principales que impiden el crecimiento de la iglesia” (Warren, 1998, p. 174). Este impedimento se da cuando “la falta de espiritualidad de las personas les impide acercarse a otras, para ministrarlas” (Daman, 2004, p. 239). *Iglesias ancladas al pasado:* viven ancladas al pasado en lugar de “comprometerse con el presente” (Gibbs, 2005, p. 15). Son iglesias que ignoran las lecciones del pasado para proyectarlas al futuro. Cuando “ignoramos las lecciones del pasado, generalmente terminaremos cometiendo los mismos errores que otros cometieron antes que nosotros” (Warren, 1998, p. 22). *Numerolatría:* es “el interés obsesivo por las estadísticas” (Wagenveld, 2000, p. 28). Como empezar por propósito de almas sin tener en cuenta las características y principios del crecimiento, puede conducir a la numerolatría.

Calidad versus cantidad: Dudley señala que el argumento “no deseamos sacrificar la calidad por la cantidad”, es una de las razones de la falta de entusiasmo por llenar las bancas de la iglesia (Dudley, 1993, p. 1). *Resistencia al cambio:* Wagenveld denuncia la búsqueda de estabilidad y por tanto la resistencia al cambio como uno de los factores que impiden el crecimiento. Del mismo modo que el cuerpo resiste ejercitarse y correr distancias que no se han corrido o transitado antes, “la organización resiste cambios a los que no está acostumbrada” (Wagenveld, 2000, p. 84). Sean estos útiles o no.

Liderato miope: según Schuller, “el liderato miope es probablemente el principal obstáculo” para el crecimiento de una iglesia. En el que se demuestra la “falta de visión institucional y de los líderes” (1976, p. 64). *Falta de entrenamiento:* tiene que ver con

aquellas iglesias donde sus miembros poseen falta de preparación para su crecimiento espiritual y para formar a otros como discípulos. “son como eslabones débiles en una cadena de reproducción espiritual que deberían estar fuertes” (Larson, 1989, p. 229).

Iglesias egoístas: cuando la iglesia al concentrarse en lo de adentro, se vuelve egoísta. Rainer & Geiger (2007), señala que en los Estados Unidos “ahora se necesitan ochenta y cinco miembros de la iglesia al año para alcanzar a una persona para Cristo” (p. 86). *Soluciones programáticas*: tiene que ver con aquellas iglesias que tienden a buscar “soluciones programáticas a los problemas y se acostumbran a sobrevivir” (Rainer & Geiger, 2007, p. 25).

Perfeccionismo: miembros que buscan iglesias perfectas, Laurie, (1999), anota: “si estás buscando una iglesia perfecta, no te unas a ella porque la vas a dañar” (p. 43). *Visión errada*: iglesias que piensan que sólo se tiene éxito, sí se gana “para Cristo el 50% de las personas que vivan en la comunidad y que no pertenezcan a ninguna iglesia” (Schuller, 1976, p. 59). *Púlpito controversial* (Schuller, 1976). *Irrelevancia social*: las iglesias que son “irrelevantes para la sociedad al no suplir sus necesidades” (Rainer, 1993, pp. 220, 221).

Obstáculos externos

Los autores contemporáneos presentan los siguientes obstáculos externos para el crecimiento de la iglesia:

Burocracia: donde la estructura “deja sin recursos suficientes la iglesia local” (Schuller, 1976, p. 31). La atiborra con programas de entidades superiores que no son eficaces y que consumen “mucho tiempo y energía” (Daman, 2004, p. 239).

Blancos no locales: El problema con los blancos que son fijados por oficiales de las organizaciones superiores da como resultado que los miembros piensen que no les pertenecen (Dudley, 1993).

Ignorancia cultural: cuando se ignoran las barreras culturales. Cuando no se discierne “lo particular de una cultura y lo universal de las enseñanzas bíblicas” (Larson, 1989, p. 227). *Imagen negativa:* cuando la gente secular posee una “imagen negativa de la iglesia” se dificulta la labor misionera (Wagenveld, 2000, p. 239).

Enseñanza teórica: Muchas universidades o seminarios donde se forman los futuros pastores, enfatizan demasiado lo “académico y teológico” (Hemphill, 1996, p. 13). Pero dejan de enseñar lo que realmente da resultado en el crecimiento de iglesia.

El cambio constante de pastores: “un pastorado largo no garantiza que una iglesia crecerá, pero el cambio frecuente de pastores garantiza que una iglesia no crecerá” (Warren, 1998, p. 35).

Estrangulación geográfica: cuando el lugar de reunión queda pequeño. “Cuando se acaban las posibilidades de crecer, aumentan las posibilidades de morir. ¡Crecer o perecer!” (Schuller, 1976, pp. 52, 54).

El propósito de evaluar los factores que impiden el crecimiento de la iglesia, no es el de tratar con cada problema que hay en el seno de la iglesia. “Un intento así sólo resultaría en frustración y desaliento. La tarea es identificar las barreras que son más cruciales” (Daman, 2004, p. 239) y tratar de hallar una solución para las mismas.

Importancia de un programa de crecimiento de iglesia

Este segmento señala en primer lugar, la necesidad que tienen las iglesias de poseer un programa sencillo de crecimiento. A la vez que muestra los diferentes beneficios que

obtiene la iglesia al poseerlo. Los investigadores encontraron que más importante que tener un programa escrito, era el hecho de llevarlo a la práctica.

Importancia de la sencillez en un programa de crecimiento

Rainer y Geiger (2007), quienes investigaron más de cuatrocientas iglesias, concuerdan en la importancia de la sencillez en un programa de crecimiento de iglesia. Ellos argumentan que “las iglesias con un proceso simple para alcanzar a la gente y hacerla llegar a la madurez, son las que expanden el reino... las iglesias simples producen un gran impacto” (p. 15). Por el contrario, ellos señalan, que las iglesias que tienen un proceso complejo de discipulado o que no cuentan con ninguno, “se encuentran en apuros y están anémicas” (p. 15). Luchan por mantenerse a flote debido a que están demasiado ocupadas. No pueden ver que lo simple da resultado.

Las iglesias con un proceso complejo de discipulado tienen pastores y miembros decepcionados. Un estudio realizado por Barna (2007) entre los pastores protestantes, indica que muchos de ellos no están satisfechos con lo que sucede en sus congregaciones. “entre una docena de profesionales, los pastores son los más frustrados. Típicamente con sentimientos de culpa, estrés y desilusión” (p. 40). Por otro lado, la investigación que Burrill (2005) realizó entre pastores adventistas, indica que muchos se sienten de la misma manera. Pareciera que en las sillas de la iglesia argumenta Burrill, “hay dos clases de miembros: los que están aburridos y los que están orando para que se produzca un cambio. Muy pocos están satisfechos” (p. 9).

Ogden (2006), presenta que esto se debe a que sólo los pastores y unos pocos líderes de la iglesia están encargados del ministerio. Por otra parte Burrill (2005) indica que estas personas están demasiado ocupadas, debido a que han llegado a ser actores que

proveen algún tipo de servicio. Y el pueblo de Dios es la clientela que asiste a los cultos con mentalidad crítica, observa y “se acomoda, para ser servida”; a la vez que contribuye con sus diezmos y ofrendas. “Lo cual no es bíblico, ni cristiano, sino que es algo escandaloso” (p.10). Esto ha llevado a los pastores a sufrir de una enfermedad denominada por Rainer & Geiger (2007), como: “esquizofrenia espiritual. Es una enfermedad que se produce cuando la iglesia y sus líderes no están seguros de quienes son... y corren tras una moda inconexa y frenética” (p. 20). Tratando de combinar varios modelos de iglesia en uno; lo que se torna en un rompedero de cabeza que no es bueno ni saludable.

El trabajo excesivo y los inconvenientes de la vida, hacen que lo simple sea apetecido y anhelado por todos. Las iglesias simples saben esto y como desean con tanta pasión hacer discípulos, implementan “un diseño simple para su ministerio”. Trazan “un proceso simple para alcanzar a las personas” y hacerlas llegar a la madurez. “Es así como estas iglesias captan la atención y el compromiso de la gente” (Rainer & Geiger, 2007, p. 15). Debido a que han escogido actuar a la manera de obrar de Dios.

Cuando la iglesia tiene mucha actividad, todo parece normal, todo parece estar bien. Pero Rainer & Geiger (2007), recuerdan que “el activismo es un excelente disfraz para la falta de vida. La complejidad es una buena forma de cubrirlo todo. Pero una abundante actividad no produce cambios en la vida. Sólo da la impresión... de que hubiera vida” (p. 20). Los líderes deben asegurarse de que lo que la iglesia hace, encaja en un proceso simple de discipulado, y que a través de este proceso se produce cambio de vida en las personas.

Beneficios de un programa de crecimiento de iglesia

Este segmento considera los beneficios que trae un programa de crecimiento de iglesia. El crecimiento es propio de todo organismo vivo que se encuentra sano, lo que sin

duda reporta muchos beneficios. Algunos de esos beneficios ya han sido incluidos en esta investigación de manera tácita, pero se hace necesario presentar algunos de una manera explícita en esta sección.

Dios lo ordena

Un programa de crecimiento de iglesia debe estar basado en la orden de Dios a su iglesia: “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19). El crecimiento sano de la iglesia está basado “en lo que agrada a Dios y no en cualquier cosa que funcione”. Lo que funciona puede “llevar a sacrificar los principios revelados por Dios” (Burrill, 2007, p. 31). Es por esto que Laurie (1999) advierte: Dios “puede suplir las necesidades de nuestra generación con o sin muchas de las fantásticas técnicas de mercadeo para que le ayuden”. Lo que “nunca le puede faltar a la iglesia es el plan de Dios para ella” (p. 55).

Un programa de crecimiento de iglesia basado en lo que Dios ordena está destinado a ser exitoso. El éxito se debe a que como lo señala Tippet (1978), “toda la Biblia vibra con expectación del deseo que Dios tiene, de que la experiencia de la salvación sea difundida” y muchos ingresen al número de los que han de ser salvos (p. 17). La narración del Nuevo Testamento “demuestra que se debe esperar crecimiento. Tanto el crecimiento físico y numérico de afuera, como el crecimiento espiritual y cualitativo de adentro” (p. 18).

Por otra parte Wagenveld (2000), manifiesta que las imágenes de la iglesia en el Nuevo Testamento donde se la presenta como edificio, cuerpo de Cristo, planta, rebaño, nación, o familia, “proyectan una expectativa de crecimiento para la iglesia” (p. 56). Brunner citado por Wagenveld enseña: “la iglesia es a la misión, lo que el fuego a la combustión”. Son inseparables (p. 55).

Ayuda a satisfacer necesidades estructurales de la iglesia

Un programa de crecimiento para una iglesia, ayuda a satisfacer las necesidades estructurales que pueda tener una iglesia. Barna (2007), manifiesta que la “propensión a cambiar las estructuras y políticas de la iglesia, tanto como sea necesario”, es una estrategia que opera maravillas en las iglesias que crecen saludablemente (p. 70). Dicha disposición al cambio debe darse en todos los niveles de la iglesia, ya que la iglesia debe estar adaptándose continuamente para tener flexibilidad de ser necesarios en la “reestructuración de la estructura de la misma iglesia como denominación” (Wagner, 2005, p. 48).

Lo que conlleva a que el programa de crecimiento para una iglesia debe poseer flexibilidad para cambiar las políticas de ministerio. Según Barna (2007), “una política de Ministerio solamente es válida en la medida que sea defendible bíblicamente y favorezca la operación eficaz” (p. 71). A la primera señal que esa política inhibe el crecimiento, se reconsidera celosamente, y en la gran mayoría de los casos, se cambia.

La flexibilidad en un programa de crecimiento incluye la “auto renovación estructural” que evita el “encostramiento tradicionalista” (Schwarz, 1996, p. 29), donde todo se hace sólo por la fuerza de la costumbre. Y flexibilidad en los cambios de personal, donde la iglesia siempre está dispuesta a colocar en los diferentes ministerios a las personas más capacitadas y donde “los cambios de personal, no son nada extraño ni perturbador” (Barna, 2007, p. 71).

Los pastores y líderes de las iglesias con crecimiento saludable, promueven el proceso de cuestionar el valor de los ministerios, programas, políticas y prácticas corrientes. Ya que para ellos según Barna (2007), “poner fin a un programa o modificar una política no es una señal de derrota, sino una prueba de vitalidad” (p. 72). El cambio, incluso lo impredecible, se convierte en un modo de vida de la iglesia. Ya que no tiene limitantes

políticas, lo que permite que la comunidad continúe siendo sensible a las oportunidades que Dios provee. “Negarse a aceptar esta realidad conlleva un peligro para la iglesia. Una congregación en donde el Ministerio está en función de la estructura perderá muchas oportunidades” (pp. 72, 73).

Ahorra dinero

Un programa de crecimiento de iglesia diseñado de acuerdo al plan de Dios ahorra dinero, ya que los pastores y líderes de las iglesias saludables tienen como objetivo el fomentar tantos ministerios como sea posible, mediante los esfuerzos de la congregación. A la vez que suscitan la menor cantidad de ministros con salarios y de tiempo completo como sea viable. Siempre sospechan cuando ven una planilla de sueldos abultada. Pues reconocen que depender cada vez más de personal asalariado puede hacer que su movimiento de fe “se convierta de pronto en una burocracia religiosa” (Barna 2007, p. 67).

Para lograr tener la menor cantidad de personal asalariado, se suelen aplicar seis elementos: a) Se espera más de los miembros para el servicio y para edificar la iglesia (Macchia, 2003, p. 144). b) Se eliminan las oportunidades para la pereza y la dependencia (Wagner, 2005). c) “Se provee entrenamiento adecuado para los voluntarios” (Barna, 2007, p. 68). d) El control del Ministerio “se deja en manos de los laicos” (Burrill, 2007, p. 72-75). e) Se refuerzan los esfuerzos de los ministros laicos (Macchia, 2003). f) “Las capacidades y recursos del personal asalariado se usan con mucha prudencia” (Barna, 2007, 69). Las iglesias saludables tienen una tasa de rotación de personal menor al resto de las iglesias.

Factores de crecimiento de la iglesia

Este fragmento estudia lo que algunos autores cristianos contemporáneos proponen como crecimiento de iglesia basado en principios. Debido a la ambigüedad que existe en la utilización del término principio, en este trabajo se utilizará de manera particular el término factor, para referirse a lo que ciertos autores denominan como principios o características del crecimiento de la iglesia. Aunque en ocasiones los términos son usados de manera indistinta.

Algunos factores de crecimiento, serán examinados como subtemas en el estudio de otros factores. Esto se debe, no a que haya factores más importantes que otros, sino a que el desarrollo del programa en el siguiente capítulo, está basado en tres factores que la presente investigación considera pertinentes.

Generalmente los autores no se ponen de acuerdo al hacer la diferencia entre un principio, una característica o un factor de crecimiento de iglesia. Según Rainer (1993), “existen más de cien principios de crecimiento de iglesia” (p. 171). Por otra parte, Hadaway (1991), en un análisis de los principios de crecimiento de iglesia, presenta cómo muchos principios que son tomados de las iglesias más grandes y con más rápido crecimiento, no se pueden aplicar a la iglesia promedio. Esto lo evidencia al expresar: “la mayoría de las iglesias tienen la oportunidad de crecer, pero pocas tienen la oportunidad de llegar a ser otra Catedral de Cristal” (p. 184). Es preocupante notar que aquello señalado por algunos autores, como principios de crecimiento de iglesia, en realidad sólo se aplica a unas pocas iglesias, lo que los podría desmeritar como tal.

Existen diversas teorías en cuanto a lo que realmente es un principio de crecimiento de iglesia. Algunos autores presentan como principios lo que a ellos les ha dado resultado en su iglesia. Un ejemplo claro se encuentra en Schuller, quien propone como principio de

crecimiento de iglesia el tener un lugar de aparcamiento propio. Él escribe al respecto: “se considera como el criterio número uno, que ha detenerse en cuenta si se quiere crecer” (Schuller, 1976, pp. 35, 36). Esto es verdad sólo en parte, ya que hay lugares en algunas partes del mundo, donde la gran mayoría o ninguno de los candidatos y miembros de iglesia no tienen carros. Esto llevaría a concluir que pueden existir principios locales de crecimiento de iglesia, aunque no sean universales.

Por su parte Schwarz (1996), defiende que el crecimiento de iglesia enfocado en principios, es examinar las iglesias modelo y extraer los principios de validez universal para cualquier iglesia en cualquier parte del mundo. Él advierte: “La voz de alarma ha de sonar en nuestros oídos cuando alguien hable de sus experiencias personales y las ponga como principios de valor universal” (p. 60).

Según Warren (1998), los principios de crecimiento holístico son olas que Dios crea. Las iglesias deben aprender el arte de montar sobre esas olas para su rápido avance y crecimiento, porque “¡cuanto más diestros nos volvemos en montar las olas de crecimiento, más olas nos manda Dios!” (p. 17). Lo lamentable es que muchos libros, conferencias y tratados acerca del crecimiento de la iglesia caen en la categoría de “cómo crear una ola. Utilizando trucos, programas o técnicas de mercadeo. Lo único que desean es crear el crecimiento, cuando sólo Dios puede hacer que la iglesia crezca” (p. 17).

Pablo lo enseñó: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Co. 3:6). En armonía con esa enseñanza, Warren (1998) comenta: “La soberanía de Dios es un factor que se pasa por alto en casi toda la literatura corriente acerca del crecimiento de iglesia” (p. 18). Según Schwarz (1996), por muy diferentes que sean dichos principios, tienen algo en común, “cada uno de estos principios colabora para obtener un efecto

máximo con una inversión mínima de energía” (p. 63). Contrario al mundo de la técnica donde hay que suministrar mucha energía externa para que una máquina se mueva.

Implementar estos factores o principios según Warren (1998), “requiere más que deseo e inclusive más que dedicación; requiere visión, paciencia, fe, habilidad y por sobre todas las otras cosas, equilibrio” (p. 18). Los principios se pueden aprender. Son pocos, no cambian. Si es bíblico, es transcultural, dará resultado en cualquier parte. Se puede aprender de otros modelos sin convertirse en un clon. Los modelos y “métodos no son más que expresiones de principios” (p. 77).

Casi en su totalidad los autores cristianos contemporáneos están de acuerdo en que el crecimiento de la iglesia, está basado en características, factores o principios de crecimiento. Sin embargo no todos concuerdan en cuales son dichos factores. Por ejemplo Warren (1998), sintetiza y enfatiza los siguientes cinco factores del crecimiento: “Amor, a través del compañerismo”, “profundidad por medio de discipulado”, “fuerza mediante la adoración”. “Amplitud a través del ministerio”, “tamaño por medio del evangelismo” (p. 55).

Por otro lado, Wagenveld (2000), defiende como factores vitales del crecimiento de una iglesia saludable: “La visión, el liderazgo, el cuerpo ministrante, los recursos, la adoración y oración, la educación y discipulado, el compañerismo y cuidado pastoral, y el testimonio basado en servicio y evangelización” (p. 90).

En las siguientes páginas de este trabajo se analizará en forma especial ciertas características de crecimiento de iglesia expuestas por Schwarz. Lo amerita su amplia investigación en mil iglesias, en treinta y dos países de los cinco continentes. Los demás autores en su mayoría han sacado sus conclusiones del estudio de su iglesia local y de la observación de unas pocas iglesias más. La investigación de Schwarz no sólo es más

amplia, sino que adicionalmente contiene la mayoría de factores esbozados por los diferentes autores. De no ser así, se expondrán algunos factores relevantes que otros autores han propuesto.

La fuente del crecimiento

Este factor bíblico, se puede encontrar en la parábola del crecimiento de la semilla registrada en Marcos 4:26-27: “Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla crece sin que él sepa cómo”. La parábola enseña con claridad que el hombre puede y debe sembrar, además puede dormir, levantarse y cosechar. Pero se debe notar que hay algo que el hombre no puede hacer: el hombre no puede producir el crecimiento, ni el fruto, porque la tierra lo produce sin razón visible, automáticamente (Schwarz, 1996). Como lo enseña el pensamiento bíblico: “Porque de por sí lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en espiga; y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (Mr. 4:28, 29).

Lo anterior permite deducir que Dios es la fuente del crecimiento y es Dios quien hace que se produzca el fruto. Aplicado esto al crecimiento de la iglesia, significa que algunos procesos que parecen producirse por sí mismo, no son otra cosa que el resultado de la obra de Dios. Así como Dios es el que hace que la semilla crezca y produzca fruto. Es Dios quien hace que la iglesia crezca en forma saludable y lleve abundante fruto. Por lo que el primer trabajo del pastor debe ser “el desarrollar una relación profunda” con Dios (Hemphill, 1996, p. 23). Cuando alguien deposita toda su confianza en Dios de manera plena, el éxito vendrá por añadidura (Mt. 6:33).

La visión

Warren (1998), propone que no hay nada que preceda a la visión. “El punto de partida para todas las iglesias debe ser la pregunta: ¿para qué existimos?” Hasta que una iglesia no sepa para que existe, no tendrá fundamento, ni motivación, ni dirección en su ministerio (p. 88). Este factor de crecimiento holístico es tan necesario que Wagenveld (2000), declara que “la organización que no está consciente de sus propósitos o que no actúa de acuerdo a ellos, relega la organización a la peor meta que pueda existir: la supervivencia” (p. 83). Schuller (1976), lo confirma cuando expresa: “cuando usted no se propone crecer, se está proponiendo no crecer” (p. 94) y añade que donde no hay visión “es que allí hay sembradas por doquier semillas de muerte” (p. 106).

Las iglesias saludables y en crecimiento tienen una identidad claramente definida. Comprenden su razón de ser; son precisas en su propósito. Saben exactamente a que las ha llamado Dios. “Tienen prioridades de planeamiento y de misión según el orden bíblico” (Larson, 1989, p. 222). De acuerdo con este pensamiento, Castellanos (1999), argumenta que “la visión es la idea de Dios revelada al hombre, para que este la ejecute”. Ya que “todos somos producto de una visión que Dios tuvo de nosotros” (pp. 19, 20). Barna (1992) concuerda con Castellanos cuando expresa correctamente que la “visión es mirar hacia el futuro y ver lo que Dios quiere hacer a través nuestro, para realizar sus propósitos redentores” (p. 39). En consecuencia Towns et al. (1998), agrega “la motivación para el crecimiento de la iglesia comienza con Dios, y es generalmente transmitido por el Espíritu Santo a través del pastor a la congregación” (p. 45).

Según Rainer & Geiger (2007) la mayoría de los líderes de iglesias exitosas en un principio “no tenían una visión para compartir con otros” (p. 32). Al contrario la visión los descubrió a ellos. Los investigadores revelaron que estos líderes descubrieron la visión

mediante tres agentes: “la pasión del líder, las necesidades de la comunidad y los dones, habilidades, talentos y pasiones de la congregación” (p. 32).

Una vez determinada la visión permanecerá sólo como un sueño hasta que sea “comunicada y abrazada por el pueblo al que hay que involucrar en el proceso de hacerla realidad” (Daman, 2004, p. 244). Para que la iglesia esté unida en sus metas, todos necesitan comprender cuál es la visión, lo cual producirá compromiso, dedicación y motivación. Cuando se comprende la visión, los miembros de la iglesia pueden captar por qué se les está pidiendo que hagan algo.

En conclusión, sin visión la iglesia queda perdida en la confusión. Ya que como lo argumenta Daman, la visión determina: “la voluntad de Dios, lo que tiene valor eterno.... Las metas y objetivos de la iglesia, el uso de los talentos al máximo, la toma de decisiones sabias, la unidad y evita el agotamiento” (Daman, 2004, p. 228, 231).

Adoración inspiradora

Por inspiradora se entiende el sentido literal de la palabra latina *inspiratio*, que significa “inspiración que proviene de Dios” (Villa & Escuin, 1985). Es evidente que cuando el Espíritu Santo actúa, influye sobre la forma, el programa e incluso en la atmósfera que se respira mientras adoramos. Lo importante aquí, no es si los cultos están dirigidos de manera exclusiva a creyentes o a no creyentes, si se utiliza un lenguaje eclesiástico o secular, si se hace en forma ordenada o libre. Nada de esto es esencial. Lo fundamental aquí, es si la adoración es inspiradora. Es decir, tener la seguridad de que “el Espíritu de Dios está presente y actúa con libertad” (Schwarz, 1996, p. 31, 32).

La adoración comienza según Mark (1996), con la presencia de Dios actuando a favor de su pueblo. Cuando la iglesia se reúne y contempla la presencia de Dios, el

resultado es la adoración. “La congregación reconoce su pecaminosidad y confiesa sus pecados, escucha la palabra de Dios y es transformada, adora y es fortalecida para su misión en el mundo” (p. ix).

Foster (1998), añade que la adoración es la respuesta del hombre al gran amor de Dios. Es una respuesta interior a la revelación de Dios. Es la respuesta humana a la iniciativa divina. La adoración es un acto que Dios inicia para establecer comunión con el hombre. La realidad central de la adoración se encuentra en la adoración “en espíritu y en verdad” (Jn.4:24). Esta clase de adoración se da sólo cuando el Espíritu de Dios toca el espíritu del ser humano, pues “las formas rituales no producen adoración. Se pueden usar todas las técnicas y métodos correctos, pero sólo habrá adoración cuando el Espíritu de Dios toque el del ser humano” (pp. 158, 159).

Pease citado por Holmes (2006), manifiesta que “la vida, el latido del corazón, de la iglesia es la adoración” (p. 10). Pease argumenta que la adoración fidedigna, lleva al pecador al pie de la cruz, de donde lo enaltece hasta la presencia de Dios. “Allí... se entrega sin reservas al Señor y es bendecido con la comunión divina y la recepción de su misericordia” (p. 10). En este tipo de adoración, expresa Pease (2002), Dios es el centro, y cada persona adora activamente a su Hacedor y Rey.

El culto de adoración debe ser algo que eleve. Cuando “las iglesias celebran sus cultos de forma inspiradora, automáticamente atraen gente a ella” (Rode, 1998, p. 74). Para la mayoría de los estudiosos del crecimiento de iglesia, la adoración es muy importante en lo que respecta a medir el progreso en una congregación. Se observa la asistencia al culto y se puede considerar el nivel de entrega de la gente a Dios. Se ven las ofrendas y se puede deducir su compromiso. Se ve la cantidad de visitantes nuevos y se puede evaluar los resultados del evangelismo. “Vemos los que confiesan al Señor en algún llamado,

observamos el espíritu de adoración, y nos percatamos de muchas partes del sistema funcionando a la misma vez” (Wagenveld, 2000, p. 128).

Cantar, orar, alabar, todo dirige hacia la adoración, pero Varela (2002), indica que la adoración es más que eso. El espíritu de los adoradores, debe unirse con el espíritu de Dios. Entonces “los sentimientos vendrán, pero no serán la base de nuestra fe” (p. 30). El homenaje tributado a Dios será íntegro, completo y participará en el la totalidad de la persona. La adoración significa someter todo el ser a Dios, tomar conciencia de su santidad. Todo esto se trueca en alabanza, la más íntima emoción del ser humano, el mejor remedio para el pecado original del egoísmo.

Tal adoración se hace innegable cuando las personas se reúnen para la adoración corporativa. Como lo reconoce Mims (2004), al enunciar: “la acción más reconocida y evidente de adoración es el culto de la iglesia”. Se debe velar para no caer en la ficción del entretenimiento. Pues “la verdadera adoración no depende del ritual. La adoración sólo es posible en el corazón del discípulo” (pp. 83, 84).

La clave de la verdadera adoración es la manera en que se vive para Cristo. Entonces como lo señala Holmes (2006), la adoración cristiana será “la expresión de suprema dignidad a Dios y a su Hijo. Ésta celebra la grandeza de su carácter y sus obras... celebra la presencia de Dios y del Cordero” (p. 39).

Mucha gente que contacta a la iglesia por primera vez lo hace a través de un culto congregacional. “Por eso hay que causar una buena impresión. ¡Nunca habrá una segunda oportunidad para hacer una primera impresión! Debemos pensar entonces, en todos los detalles” para tener un ambiente que lleve a una adoración reverente, dinámica e inspiradora (Wagenveld, 2000, p. 129). En la verdadera adoración, se siente la presencia de Dios, se revela la indignidad de los adoradores, se ofrece el perdón y se revelan los

propósitos de Dios para su iglesia (Gibbs, 2005). Dios habla a través de su palabra para transformar. Son las vidas transformadas “lo que realmente atrae un gran número de incrédulos a la iglesia” (Warren, 1998, pp. 250, 256).

La meta de Jesús en su predicación era transformar a la gente. Esa es la clase de predicación que se necesita hoy. Una predicación que no sólo informe y atraiga las multitudes, sino que cambie vidas. Una predicación que hable menos de lo que se debe hacer y hable más de cómo hacerlo. “La predicación más profunda es la que produce un cambio en la vida diaria de las personas” (Warren, 1998, p. 237, 238).

No se puede separar la adoración y la predicación, “precisamente porque los pensamientos más profundos y sublimes de la mente humana se relacionan con Dios” (Holmes, 2006, p. 172). En consecuencia Pease (2002), admite que la predicación es un acto de adoración. “La predicación conduce a la adoración cuando presenta a la congregación la voluntad de Dios, las demandas de Cristo, el significado de la vida, y el desafío de cumplirlo en nuestras vidas” (p. 116). La predicación es el punto más elevado del culto a Dios. “La predicación es lo que hace madura a la adoración y la conserva así” (p. 117).

Por otra parte Holmes enuncia la importancia de la música en la adoración: “La música en la adoración provee un grado de intensidad que sólo las palabras no pueden evocar. Ayuda a que las palabras habladas logren un poder de expresión aun más amplio” (Holmes, 2006, 139). La música ayuda al adorador a examinar más a fondo la realidad y hace posible una respuesta de todo su ser, a la presencia y a la palabra de Dios.

Según Pease (2002) “La música es un complemento necesario de la adoración, pero nunca un fin en sí misma” (p. 100). Una de sus funciones primordiales es producir una atmósfera que estimule las emociones que contribuyen al espíritu de la adoración. “Si no lo

logra, o si crea un ambiente o emociones contrarias al espíritu de la adoración, entonces falla” (p. 100) y por tanto debe reevaluarse.

La testificación es otro elemento importante del culto de adoración. Warren (1998), señala que existe una íntima conexión entre la testificación y la adoración. La meta de la testificación “es producir adoradores de Dios” (p. 250). La Biblia lo indica al apuntar que “el Padre busca adoradores” (Jn. 4:23). Lo que lleva a concluir que así como la testificación produce adoradores para Dios, la adoración brinda la motivación para el evangelismo y la testificación. En forma similar, Mims (2004) agrega que “la adoración real suple las necesidades espirituales de los creyentes mientras que al mismo tiempo atrae y hace participar a los incrédulos” (p. 84).

Las iglesias altamente efectivas según Barna (2007), reconocen la importancia “de la oración en la adoración” (p. 119). En consecuencia, Pease (2002) aconseja que la oración pública deba prepararse con antelación. Dicha preparación requiere: oración, lectura devocional y pensar y preocuparse por el pueblo a favor del cual se va a orar. La oración pastoral, debe incluir: “adoración, confesión, acción de gracias, peticiones intercesión y dedicación” (p. 95). La persona encargada de la oración debe determinar en su mente los puntos vitales que desea incluir en su oración. Por su parte, Mims (2004), recuerda, que “la oración ya sea secreta o pública coloca a la persona ante la presencia de Dios” (p. 119).

Se puede concluir al término de esta sección, que la adoración es un factor determinante, de muy alto valor dentro del crecimiento de la iglesia. La música, la oración, la testificación y la predicación, como elementos fundamentales de la adoración, deben propiciar la seguridad de la presencia de Dios durante el culto de adoración. El culto de adoración en la iglesia debe elevar al adorador hacía Dios en una intimidad donde los sentimientos vendrán, pero no serán la base de la adoración. Pues la verdadera adoración no

solo toma conciencia de la santidad de Dios, sino que lleva al hombre al sometimiento total de su voluntad a Dios.

Liderazgo capacitador y discipulado

Este fragmento de esta investigación, integra la capacitación para el discipulado con el Ministerio según los dones que cada miembro de iglesia debe tener. A su vez esboza los pasos prácticos que se deben tener en cuenta para realizar un programa de discipulado.

La capacitación es importante según Ogden (2006), porque produce cambio de vida. Es un proceso de transformación para llegar a ser como Cristo. “Consiste en lograr que hagan lo que no quieren hacer, para que lleguen a convertirse en lo que quieren ser” (p. 114). El liderazgo capacitador para el discipulado consiste en ejercer influencia sobre otros. “Capacitarlos hasta lograr el desarrollo de su más alto potencial” (Castellanos, 1999, p. 42). Hasta que lleguen a ser, aquello que Dios ha previsto para ellos. En vez de los líderes hacer ellos mismos la mayor parte del trabajo de la iglesia, invierten mucho tiempo en el discipulado, en la delegación y en la multiplicación. “De esta manera la energía aportada por uno se puede multiplicar casi en forma ilimitada” (Schwarz, 1996, p. 23).

Juárez (2007), propone que el líder capacitador deja de ser estrella y se convierte en entrenador, pues tiene “como meta la transformación de las personas al servicio” (p. 57). Burrill (2005), enseña en forma similar, que “una vez más los laicos deben llegar a ser la iglesia”. Los pastores necesitan retornar a su labor bíblica “como entrenadores de los laicos” (p.19).

Barna (2007), concluye que “uno de los elementos de liderazgo más impresionantes, e importantes, en las iglesias altamente efectivas, es que gran parte del liderazgo lo asumen los laicos” (p. 49). Esto se debe a que los pastores invierten tiempo y

energía en la vida de los miembros de su congregación que son por naturaleza líderes. Y siempre están atentos a identificar a más líderes para continuar el proceso de capacitación. El pastor promedio según Hadaway (1991), no requiere “dones inusuales para pastorear una iglesia creciente. No tiene que ser un orador dinámico o un maestro de la administración”. Pero sí debe estar comprometido con buscar a los perdidos y capacitar a los miembros (p. 92). Porque como lo declara Kennedy citado por Hunter: “Es más importante formar un ganador de almas que ganar un alma” (Hunter, 1994, p. 81).

La mejor manera de hacer un discípulo es el ejemplo: “Sed imitadores de mí, como yo de Cristo” (1 Co. 11:1). La palabra discípulo viene del griego *mathetes* que significa uno que aprende (Strong, 2002). Cualquiera que anhele ser cristiano tiene que aprender a seguir al Señor. Así lo señala Jesús: “Él que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:27).

Cuando se hace discípulo a alguien se le está enseñando a vivir de manera cristiana. Toda la iglesia debe estar involucrada en discipular. “No es opcional. Hay que llevar las personas al conocimiento del Salvador y luego, pasar con ellos por el proceso de ayudarlos a madurar (MacArthur, 2005, p. 65). Castellanos (2006), aconseja que para lograr esa madurez se debe estar de rodillas delante de Dios, “porque para que la gente persevere en Dios se tiene que clamar como nunca antes” (p. 203).

Ogden (2006), propone que la mejor manera de llevar a cabo ese proceso es a través de los grupos de tres. Donde tres personas se unen con el propósito común de llegar a la madurez espiritual, tratando de ser como Cristo. El proceso de capacitación se da a través de las relaciones íntimas, la confrontación amistosa, la incorporación del mensaje bíblico, la práctica de hábitos que lleven a la intimidad con Dios y en la multiplicación de discípulos en otros discípulos.

La misión de la iglesia no sólo involucra ser un testigo del Evangelio, también involucra ser una agencia de formación de discípulos (Mt. 28:18 - 20). Cristo, al anunciar la gran comisión, puso el discipulado a la cabeza de las prioridades. La orden “haced discípulos” es “un mandamiento. Lo cual hace que el discipulado sea la tarea ordenada para la iglesia” (Daman, 2004, p. 173). “El discipulado es intencional. El proceso de formación de discípulos no sucede al azar” (p. 177).

La iglesia debe tener la meta del discipulado de los que asisten, adiestrando los miembros en cada etapa y ayudándolos a pasar a la siguiente. “el proceso de discipulado no está completo hasta que la persona que está siendo discipulada se convierta en un líder que ejerce influencia sobre otros” (Daman, 2004, p. 189).

Hull (1998), resume el discipulado en tres declaraciones: “Conducir a las personas a Jesús, edificarlas en la fe, y enviarlas al campo de cosecha” (p. 21). Castellanos (1999), en forma similar expresa que el discipulado es el proceso de “ganar, consolidar, discipular y enviar una persona” (p. 337). Warren (1998), concuerda con Castellanos al definir el discipulado como el proceso donde una “persona entra, se edifica, se entrena y se envía” (p. 114). Warren manifiesta: “creo que la salud o la fuerza de una iglesia se mide por la cantidad de personas que envía y no por la cantidad de personas que acomoda” (p. 37).

Una buena ilustración de liderazgo capacitador, la ofrece el principio de coliderazgo, en el que la propia participación en el liderazgo es la mejor formación en la preparación de líderes. “La energía aplicada una vez tiene un uso múltiple, y beneficia al reclutamiento de nuevos líderes” (Schwarz, 1996, p. 72). Este es justo el modelo que se aprende de Jesús. El no realizó cursos separados para el pueblo y para los discípulos. Al servir al pueblo instruyó a sus discípulos. “Con este entrenarse trabajando se puede lograr con el uso de poca energía, una calidad superior en la capacitación de líderes” (p. 72).

El discipulado y los ministerios según los dones espirituales

Storm (2002), señala la importancia de los dones espirituales al expresar que “los dones son manifestaciones concretas de la actividad divina... son Dios manifestándose entre su pueblo” (p. 14). Por su parte Valenzuela (2005), los define diciendo que: “los dones espirituales son el resultado de la presencia del Espíritu Santo en la vida del cristiano” (p. 29). Schwarz (2001), coincide con Valenzuela al enseñar que “un don espiritual es una habilidad especial que Dios da, según su gracia, a cada miembro del cuerpo de Cristo para que sea utilizado en el desarrollo de su iglesia” (p. 42). Pedro instruye claramente que son para ministrar para el bien de otros (1 P. 4:10). En concordancia con esto Mallory (2001), declara que a través de los dones espirituales “yo consigo participar como recipiente y como canal de la gracia de Dios” (p. 84).

Las Escrituras presentan una iglesia llena de discípulos activos que no sólo descubren, sino que usan sus dones espirituales para ministrar en la iglesia (1 P. 2:9; 1 Co. 12:7). La realidad de la iglesia hoy es que la mayoría de sus miembros son receptores pasivos. Sólo un pequeño porcentaje de sus miembros lleva el Ministerio más allá de los cultos de adoración. Muy pocos tienen el Ministerio como un estilo de vida, lo cual ha colmado a los pastores de múltiples labores. Es necesario recordar que “todos los miembros del pueblo de Dios son ministros, mientras que el liderazgo de la iglesia son los administradores” (Ogden, 2006, p. 50). Por otra parte McIntosh (2003), advierte que a menos que la gente se involucre en un Ministerio dentro de los “primeros seis meses después de estar asistiendo regularmente a la iglesia, puede que ya nunca lo hagan” (p. 118).

La necesidad más grande de la iglesia es liberar a los miembros para el Ministerio (Warren, 1998, p. 376). De acuerdo con Pablo en (Ro. 12:1) y con Pedro en (1 P. 2:5, 9) el

Ministerio no es un derecho, ni siquiera un privilegio, sino un resultado natural de llegar a ser cristiano. “La iglesia del Nuevo Testamento no concebía que hubiera algún cristiano que no estuviera involucrado en el ministerio” (Burrill, 2005, p. 31). Era algo implícito en su teología (Mt. 20: 26-28; 28:18-20).

El Calvario puso fin al sistema sacerdotal del Antiguo Testamento y restauró la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes (Ap. 5:9-10). Burrill (2005), propone que “en el Nuevo Testamento la iglesia no tiene un sacerdocio. Ella es un sacerdocio” (p.30). Y por tanto en ella hay una sola clase: la clase sacerdotal en la que nacen todos los creyentes cuando aceptan a Cristo Jesús como su Redentor. Esto elimina cualquier posibilidad a limitar el Ministerio sólo al pastorado. Se sabe muy poco sobre de los fundadores de la mayor parte de las primeras iglesias cristianas. En verdad no hay grandes nombres, fueron fundadas por laicos anónimos. Esto demuestra que tanto “los ministros como los laicos estaban empeñados en un Ministerio de tiempo completo porque la vida cristiana es un ministerio” (p. 44).

Por la tendencia a limitar el Ministerio a los pastores, “se crean programas para poner a trabajar a los laicos. Y en ocasiones dichos programas ni siquiera concuerdan con los dones espirituales de los miembros” (Schwarz, 2001, p. 184). Como los miembros no han sido involucrados en la elaboración de dichos programas, no manifiestan grandes deseos de ser parte de ellos.

Dios nunca pide a los individuos o a la iglesia, realizar alguna cosa para la que él no haya hecho provisión. Así lo sugieren Christensen & Savage (2000): “Hay suficientes dones espirituales en cada comunidad de creyentes para hacer lo que Dios está pidiendo que se haga en este tiempo en particular” (p. 9). Por consiguiente Wagenveld (2000), indica que el cristiano que no usa sus dones es por lo general un creyente aburrido porque no ejerce

aquello para lo cual el Señor lo creó, equipó y llamó. “Una de las metas de una iglesia saludable debe ser tener el porcentaje más alto posible de miembros activos en algún Ministerio según sus dones” (p. 115).

Schwarz (1996) agrega que “cuando los creyentes actúan según sus dones espirituales, no trabajan por fuerza propia, sino que el Espíritu de Dios actúa a través de ellos. De esta manera cristianos normales pueden tener un rendimiento extraordinario” (p. 24). Es el mayor factor relacionado con el sentimiento de gozo del creyente.

Como descubrir y usar los dones espirituales

El Espíritu Santo ha concedido los dones espirituales a quienes han nacido de nuevo a través del bautismo. Es responsabilidad de cada cristiano descubrir qué don o dones le han sido impartidos. Pero a los líderes de la iglesia les corresponde ayudar a sus miembros a descubrir el don o dones que poseen, para ser usados en el ministerio. “La responsabilidad de los líderes de las iglesias” es entrenarlos “para la obra del ministerio” (Fasold, 2000, p. 15).

Lamentablemente Warren (1998), señala que “Pocas iglesias tienen un plan para asegurar que cada creyente encuentre un Ministerio apropiado” (p. 152). Warren no le presta mucha atención a las innumerables pruebas de dones espirituales que se consiguen hoy día. En primer lugar advierte que las pruebas “requieren una estandarización, lo cual niega la manera exclusiva en la que Dios trabaja en cada vida” (p. 382). Y en segundo lugar, “no existen definiciones para la mayoría de los dones espirituales enumerados en el Nuevo Testamento, por lo tanto las definiciones actuales son arbitrarias, altamente especulativas, y generalmente representan la tendencia denominacional” (p. 382). Además

de esto añade que muchos estudios realizados en los Estados Unidos han demostrado “que la persona promedio posee ¡entre quinientas a setecientas habilidades!” (p. 384).

En el año 2005 Valenzuela sintetizó un proceso sencillo para descubrir el don o dones espirituales que posee un cristiano. En primer lugar “la persona debe nacer de nuevo” (p. 81), ya que los dones espirituales son exclusivos de los que se convierten a Cristo. El segundo paso es “creer en los dones espirituales” (p. 81), creer que Dios mediante el Espíritu Santo le ha conferido por lo menos un don espiritual. En tercer lugar el cristiano debe “orar pidiendo ayuda para descubrir sus dones” (p. 82). Un cuarto paso es “estudiar acerca de los dones espirituales” (p. 82), ya que para poder descubrirlos, es importante conocerlos. Luego se debe “mirar hacia cuales dones existe inclinación” (pp. 83, 84).

El paso siguiente es crucial. El cristiano debe comenzar a trabajar con el don o dones hacia los cuales se siente inclinado. Si al experimentar con alguno o algunos dones, se le facilita usarlos, se siente feliz y satisfecho y esto produce avance y progreso en la iglesia, es porque posee ese don o esos dones. Y por tanto, la iglesia lo confirmará y lo aceptará y el ejercicio del don o dones traerá bendición a la iglesia.

Fomentar grupos pequeños

Esta unidad integra para su estudio, varios factores de crecimiento de iglesia que se presentan de una manera natural en el buen funcionamiento de los grupos pequeños. Dichos factores son: la espiritualidad ferviente, el amor a través del compañerismo y el servicio y la testificación. Estos tres factores son promovidos a través de la creación de grupos pequeños que ayuden a fomentarlos.

La necesidad de organizar grupos pequeños en la iglesia, parte del hecho de que a través de ellos, el discipulado alcanza un nivel más eficaz que a través de cualquier otra

estrategia (Fajardo, 2008, p. 12). La formación de grupos pequeños es el método de Jesús para salvar el mundo. En su método, no hubo nada dejado a la casualidad. Jesús “vivió, murió y resucitó de acuerdo al programa establecido.... Trazó un plan con el propósito de ganar. No podía permitirse ningún riesgo.... Él concibió un plan que no fracasaría” (Coleman, 1998, p. 4). Su plan consistía en “la forma en que él vivió y enseñó a otros a vivir” (p. 22). “Enfocó su atención sobre unos pocos, con el fin de alcanzar a las multitudes” (Cerna, 1991, p. 25).

Coleman (1998), agrega que “el mundo no puede ser transformado a menos que los individuos sean transformados, y los individuos no pueden ser transformados excepto en la medida en que son moldeados en las manos del Maestro” (pp. 29, 30). Los discípulos debían “entender la verdad y ser santificados por ella” (p. 31). De esa manera lo que Jesús había hecho con los pocos, sería transmitido por estos para la salvación de las multitudes. “La efectividad de la obra se probará, con la efectividad con que esta continúa en las próximas generaciones” (Ogden, 2006, p. 95). Coleman (1998), concluye que el método de Jesús “básicamente era su vida. Y así debe ser con sus seguidores” (p. 64). Tristemente “el plan de Jesús no ha sido repudiado; tan sólo ha sido ignorado. Ha sido usado para venerar el pasado, pero no para ser tomado en serio como norma de conducta en el presente” (p. 98).

Los investigadores concuerdan en que los grupos pequeños representan una de las mejores maneras de proveer el cuidado pastoral general, compañerismo fraternal y el mejor método de evangelización. Los líderes de grupos pequeños hacen gran parte del trabajo de visitación que normalmente tiene que realizar el pastor. Por lo que hay “mayor porcentaje de cosecha” y mayor retención de nuevos conversos (Comiskey, 2000, p. 7). Wagner, citado por Comiskey (2000), señala que el porcentaje de retención en las campañas evangelísticas es “de 3% a 16%”, pero en términos generales las iglesias que retienen un

porcentaje mayor de nuevos conversos son las “que han enfatizado en los grupos celulares caseros” (p. 7).

Galloway (1996), define los grupos pequeños como grupos de atención afectuosa y tierna. “Donde se junta la gente en el nombre de Cristo y donde realmente se interesan los unos por los otros. Es pertenecer y ser amados por otros” (p. 166). Por otro lado Comiskey (2000), define los grupos pequeños como “grupos abiertos, enfocados en la evangelización”. Se reúnen mínimo una vez por semana para edificarse unos a otros y para predicar el Evangelio a aquellos que no conocen a Jesús. El propósito final de cada célula es multiplicarse al ir creciendo su liderazgo y sus consiguientes conversiones (p. 23).

Towns et al. (1998), afirman que “cuando una célula crece sola y no se multiplica se conoce como cáncer”. Pero cuando se multiplica llega formar organismos que integran un cuerpo (p. 150). Así como un árbol no crece sin límites, sino que procrea nuevos árboles que a su vez, hacen lo mismo. Un líder, un grupo o una iglesia, tampoco crecen sin límites. Sino que procrea, nuevos líderes, nuevos grupos, nuevas iglesias, que a su vez, hacen lo mismo. “Es un principio vital de la iglesia de Jesucristo, que ésta se siga implantando por multiplicación” (Schwarz, 1996, p. 68). La calidad y la cantidad no se oponen entre sí. O como lo expresa Warren(1998): “no son mutuamente excluyentes. Uno no tiene que elegir entre las dos. Todas las iglesias debieran desear las dos” (p. 57).

Schaller, citado por Warren (1998), señala que entre más amigos tiene una persona en una iglesia, menos probabilidades hay de que se vuelva inactivo o que se marche. Los grupos pequeños son “el lugar natural en el que los creyentes, con sus dones aprenden a servir a otros” (p. 334). El hecho de que estos grupos sean integrales, “significa que en estos grupos no sólo se habla de textos bíblicos, sino que relacionan las verdades bíblicas con la vida diaria de sus integrantes” (Schwarz, 1996, p. 32).

Grupos para fomentar oración y espiritualidad

El libro Hechos de los apóstoles, enseña que la oración fue el medio especial a través del cual el grupo inicial de creyentes fue lleno del poder de Espíritu Santo. Fue entonces cuando este grupo experimentó un crecimiento explosivo (Hch. 1:14; 2:41). Esto se debe como lo hace notar Norton (2005), a que “el conocimiento de los principios y estrategias de evangelismo”, no sustituyen la obra del Espíritu Santo” (p. 7).

La oración y la espiritualidad tienen que ver con el estilo de vida que deben llevar quienes aceptan el compromiso de los grupos celulares. Según Comiskey (2001), esta espiritualidad se ve en tres áreas: “la oración, el ayuno y la santidad” (pp. 34, 35). En consecuencia debe haber un compromiso con el tiempo para la espiritualidad, para la preparación, para las reuniones y actividades relacionadas con el grupo pequeño.

Rainer (1993), aconseja que “el énfasis en la oración debe comenzar en el pastor, sus líderes y terminar con el involucramiento de toda la iglesia” (p.179). Schwarz (1996), por su parte, indica que la cantidad de tiempo que un creyente pasa en oración, guarda muy poca relación con la calidad y el crecimiento de la iglesia. Por el contrario el criterio de sí los “momentos de oración se viven como una experiencia inspiradora” (p. 26), sí está relacionado con lo cualitativo y cuantitativo de una iglesia. “Lo mismo se advierte en lo que se refiere al uso personal de la Biblia y otros factores decisivos de la espiritualidad” (p. 26).

La espiritualidad ferviente tiene como objetivo teológico: “vivir la fe como una auténtica relación de amistad con Jesucristo” (Schwarz, 1996, p. 27). Gibbs (2005), concuerda con esta manera de pensar. El sugiere que la espiritualidad bíblica se preocupa por conducir a una íntima relación con el corazón de Dios. “Está interesada en la santidad, lo que significa que la espiritualidad está relacionada con cada aspecto de la vida. Con el vivir día a día en lugar de enfocarse en experiencias fugaces” (p. 154). Los grupos pequeños

son el lugar apropiado donde los hijos de Dios se reúnen para celebrar colectivamente, el encuentro individual que han tenido con Dios.

Grupos para fomentar amor a través del compañerismo

El amor a través del compañerismo es un factor básico de los grupos pequeños, tiene que ver con la necesidad esencial que posee todo ser humano, de amar y sentirse amado, de pertenecer a algún lugar o a alguien. Algunas personas nunca crecen espiritualmente, ni alcanzan a otros para Dios, “porque nunca se han sentido aceptados en la familia de Dios” (Stark & Veldman, 2004, p. 82). A las iglesias que trabajan con grupos pequeños les es fácil demostrar amor y aceptación, mediante la relación personal de quienes participan en ellos. “Los seres humanos no necesitan oír hablar de amor, necesitan experimentar los efectos del amor cristiano en su vida diaria” (Schwarz 1996, p. 36).

Este concepto concuerda con lo que expresa Maxwell (1996), al manifestar que “a la gente no le importa cuánto sabemos, hasta que no saben cuánto nos importan” (p.145). Son las necesidades que las personas sienten, ya sean reales o imaginarias, las que proporcionan un punto de partida para expresarles amor.

Warren (1998), declara que: “Amar a los incrédulos como lo hacía Jesús es la llave para el crecimiento de la iglesia que más se pasa por alto” (p. 217). Nunca se debe olvidar que las personas tienen hambre de algo, ya sea “comprensión, reconocimiento, amor, compañerismo” (Maxwell, 1996, p.145), etc. Es lógico entonces concluir que “las iglesias que crecen son las que mantienen creencias conservadoras y aman a los de afuera. . . . Mucho antes de que el pastor predique, las visitas ya están diciendo si volverán o no” (Warren, 1998, pp. 219, 220).

El amor es como un poderoso imán que atrae a la gente. La falta de amor empuja a la gente hacía fuera. Es por eso que el pastor debe manifestar su amor por todos al organizar grupos para fomentar el amor, al saludar a cada persona antes y después de las reuniones y al tratar de satisfacer las necesidades de las personas etc.

Al estudiar el ministerio de Jesús se puede notar cuánto poder tiene una mirada, una palabra de aprecio, o un toque que se les da a las personas. “No existe método, programa o tecnología, que pueda reemplazar la falta de amor por los inconversos” (Warren, 19998, p. 226) y por los miembros de la iglesia.

Si el amor es el centro de lo que significa ser cristiano, entonces las iglesias con calidad lo demostrarán en la manera en que los miembros se relacionan unos con otros y con los no conversos a través de los grupos pequeños. Jesús dijo: “De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Jn. 13:35). A veces las iglesias tratan de cubrir su falta de amor, diciendo: miren a Jesús en vez de a la gente. Lo cual suena muy lindo y es difícil negar. Pero esto es opuesto a lo que Jesús dijo. Jesús animó a los incrédulos a mirar los cristianos. Jesús dijo que las iglesias deben mostrar la verdad a través del amor y “la mejor manera de hacerlo es a través de los grupos pequeños” (Stark & Veldman, 2004, p. 82).

Grupos para fomentar servicio y evangelización

McBride (2002), deja en claro que es necesario que existan grupos pequeños que orienten su Ministerio a suplir las necesidades de las personas que rodean la iglesia con el propósito de evangelizarlas. Esto es necesario porque “los hombres fueron el método utilizado por Jesús para ganar el mundo para Dios” (Coleman, 1998, p. 27). El mundo necesita hoy de iglesias que empleen el método de Jesús.

Jesús atraía a las multitudes satisfaciendo las necesidades de la gente. Muchas veces satisfacía una necesidad para abrir un espacio para el evangelismo en la vida de esa persona. “Una iglesia nunca crecerá más allá de su capacidad para satisfacer necesidades” (Warren, 1998, p. 229). Según C. Peter Wagner citado por Schwarz (1996), sólo el 10% de los cristianos posee el don del evangelismo (p. 34). Comentando esta declaración, Schwarz concluye que la “clave del iglecrecimiento es que la iglesia dirija sus actividades evangelísticas enteramente hacia las preguntas, inquietudes y necesidades de los no creyentes” (p. 35).

La ciencia moderna que estudia la conducta ayuda a comprender según Dudley, (1993), “que la gente está motivada a hacer lo que satisface sus necesidades” (p. 125). La gente cambia cuando se le ofrece algo que satisface sus necesidades personales y cuando se le ofrece algo que cambia sus vidas positivamente haciéndolas más efectivas. Son las vidas transformadas, “la propaganda más grande de una iglesia” (Warren, 1998, p. 231).

CAPÍTULO IV

PROGRAMA DE CRECIMIENTO PARA LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA

En los capítulos dos y tres de esta investigación, se pudo apreciar cómo el crecimiento de una iglesia saludable debe estar basado en los factores de crecimiento dados por Dios en su palabra. El presente capítulo demuestra la manera como dichos factores fueron llevados a la práctica al desarrollar un programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. El programa ayudó a la iglesia a tener un proceso sencillo de crecimiento, que unificó el programa de la iglesia y la ayudó a cumplir con la misión dada por Dios.

El programa aprovechó todos los factores de crecimiento de iglesia ya tratados en esta investigación, aunque se fundamentó especialmente en tres factores como son: adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños. Estos tres factores fueron elegidos porque como lo expresa Coleman (1998), cualquier otro factor o factores que se hubiesen usado, afectarían directa o indirectamente los demás factores. Cuando se aprende “cómo hacer crecer una o dos cosas bien” se aprenderá “los principios que hay detrás del crecimiento de todo lo demás” (Stark & Veldman, 2004, p. 115). Aunque uno o dos factores sobresalgan, siempre habrá una gama de elementos que contribuirán al crecimiento.

El presente capítulo abarca las siguientes secciones: Inicia indicando el tipo de investigación de la tesis con la respectiva población que participa en el estudio, luego especifica de manera breve la manera como se recolectaron los datos. Asimismo, presenta el presupuesto y su respectivo cronograma de actividades mostrando además, un breve perfil de la iglesia local. Por otra parte, este capítulo expone la descripción del programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, señalando además, la manera como se implementó en sus diferentes etapas y finalmente enseña la fase evaluativa del programa.

Tipo de investigación

La presente investigación pertenece a la disciplina de la Teología aplicada y su objeto de estudio es el crecimiento de la iglesia. El tipo de investigación al cual está adscrito este proyecto es la investigación acción participación, ya que su “propósito es cambiar una realidad social sentida como necesidad, mediante un proceso investigativo donde se involucra tanto el investigador como la comunidad” (Lerma.p. 72).

La población a la cual está dirigida y que por tanto participa en esta investigación, son los miembros bautizados de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia.

Métodos de recolección de datos

Los datos para este proyecto se recogieron principalmente de: Lecturas y análisis de documentos como la Biblia, los escritos de Elena G. White y escritos de autores cristianos contemporáneos sobre el tema del crecimiento de la iglesia.

Para diagnosticar y verificar los resultados de la investigación se usó la observación directa de los hechos, grabaciones en video, cartas testimoniales, estadísticas de la

Asociación Centro Occidental de los Adventistas del Séptimo Día con sede en Medellín Colombia.

Presupuesto

En esta sección se indica de manera estructurada el monto de la inversión que se hizo para el adelanto de la tesis. Se muestran los costos de cada uno de los diferentes aspectos requeridos para la realización de la investigación. Se hace ineludible explicar que todos los ingresos para la realización del estudio, lo proveyeron los miembros de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, población beneficiada por la investigación. Lo que hace necesario presentar solo los egresos del proyecto.

Tabla 1

Egresos del Proyecto de Investigación

	Descripción del Egreso	Valor
1	Honorarios coordinador general de grupos pequeños	4.000.000
2	Camisetas para los que repartían discos compactos	500.000
3	Transporte	2.000.000
4	Material didáctico	700.000
5	Otros gastos	2.000.000
6	Teléfono	1.000.000
	Total de egresos	\$ 10.200.000

Cronograma de actividades

Al inicio se pensó que esta investigación se llevaría a cabo por el espacio de cuatro años. Pero debido a algunos contratiempos su desarrollo demoró aproximadamente seis. A continuación se presentan en forma estructurada las diferentes actividades que se realizaron

para el desarrollo de la investigación, indicando tanto el orden de las actividades como su respectiva duración.

Tabla 2

Cronograma de Actividades

Actividad	Duración por Semestre											
	Fecha de inicio: 15 de septiembre del 2006											
	2006	2007		2008		2009		2010		2011		2012
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Ajuste del anteproyecto	■											
Establecer contacto con la población de estudio		■										
Elaborar marco teórico y práctico		■										
Elaborar un instrumento de recolección de información		■										
Presentación del proyecto a ancianos de iglesia		■										
Presentación del proyecto a junta de iglesia		■										
Sermones de motivación		■										
Promoción en anuncios audibles y en el boletín		■										
Aplicación del programa basado en factores de crecimiento de iglesia, a la Iglesia de la UNAC		■										
Formación de grupos pequeños		■										
Lluvia de interesados en formar grupos pequeños		■	■									
Lanzamiento de los grupos pequeños		■										
Clases de discipulado		■										
Encuentros con Jesús		■										
Cursos de hogar		■										
Semana de oración		■	■									
Análisis de los resultados			■		■		■		■			
Elaboración del informe final												
Revisión del informe final por el asesor											■	
Entrega de informe final												■

Perfil de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia

Con el propósito de comprender mejor la realidad del crecimiento de la Iglesia de la Universidad Adventista en Colombia, es necesario conocer los antecedentes y el contexto cultural e histórico en el que la iglesia se ha desarrollado. A continuación se presenta una breve reseña histórica de la iglesia con su respectiva información demográfica que ayudará a comprender las costumbres y el marco espiritual de la iglesia. A la vez que contextualizará al lector con el problema de crecimiento de la misma. En este capítulo se denominará como miembros de la comunidad a las personas bautizadas en la iglesia adventista que no son alumnos, ni pertenecen al personal docente de la universidad.

Reseña histórica

Es necesario relacionar el origen de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia en Medellín, con el nacimiento de la institución Universitaria. Lo que implica rastrear su origen y su historia en forma conjunta con el de la institución. Respecto a la historia de la institución Iglesias (2004), dice que en “un lugar no muy modesto, en una casa alquilada del barrio Aranjuez de Medellín Colombia, el 15 de febrero de 1937 se inició la primera institución adventista de la Unión Colombo Venezolana” (pp. 32, 33). Con un puñado de estudiantes, que a la vez formaban la iglesia de ese tiempo, surgió el colegio industrial Coloveno. Más tarde se trasladó al barrio la Castellana de la ciudad de Medellín en donde se conocería como Instituto Colombo Venezolano (ICOLVEN), y que hoy lleva el nombre de Universidad Adventista de Colombia (UNAC).

Poco a poco este grupo de estudiantes fue creciendo hasta que llegó a tener personal suficiente para funcionar como un colegio avalado por el gobierno colombiano. A medida que crecía el colegio, crecía también la iglesia constituida por jóvenes de diferentes lugares

de Colombia y Venezuela. No existe un registro escrito que mencione la fecha cuando este grupo de estudiantes y profesores se organizó como iglesia. Quizá la falta de este registro se deba a que nunca este grupo fue organizado como iglesia, ya que era visto más como una institución escolar que como una iglesia.

La iglesia de la Universidad ha prevalecido, a pesar de los ataques, los vituperios y los reproches que ha sufrido a través de su historia. Iglesias (2004), relata que especialmente durante sus primeros años muchas personas que vivían cerca de la Universidad Adventista, persiguieron a profesores y alumnos por tener un credo diferente al credo tradicional católico. La iglesia católica, es la iglesia de mayor fuerza y tradición en Colombia. Los curas veían con preocupación y con temor el comienzo no de una nueva institución educativa, sino el origen de un nuevo credo religioso que se apoyaba en la Biblia como única regla de fe.

La iglesia de la Universidad Adventista de Colombia durante 67 años no tuvo un templo propio para la adoración. Durante ese periodo funcionó en las instalaciones del auditorio de la universidad. En este lugar se llevaban a cabo los cultos de adoración, como también los eventos institucionales. Algunos de estos eventos no eran propios para un lugar donde se adoraba a Dios, hecho que dejaba muy preocupados a profesores, estudiantes y demás miembros de iglesia.

El primer intento sólido, para construir un templo dedicado a los cultos de adoración para la iglesia de la Universidad, se llevó a cabo en el año mil novecientos ochenta y cuatro. La Universidad donó un terreno dentro de sus predios, donde se construiría el templo. Pero dificultades posteriores impidieron su edificación.

En el año 1996 se dieron pasos firmes en la construcción del templo para la Iglesia Adventista de la Universidad en Colombia. Como resultado de esos esfuerzos 6 de febrero

del año 2004 se llevó a cabo la ceremonia inaugural de un templo con capacidad para unas 1.200 personas. La ceremonia de dedicación del templo se llevó a cabo tres años más tarde, el día 21 de julio del año 2007. Ceremonia realizada por el presidente de la División Interamericana, Israel Leito.

Información demográfica

De acuerdo con los registros que se llevan en los libros de la secretaría de la iglesia, existen en la actualidad aproximadamente unos 2.500 miembros. Pero sólo asisten a los dos cultos de sábado un promedio aproximado de 1.700 personas. El promedio aproximado de asistencia para los cultos del día miércoles en la noche, es de 360 personas, y para los cultos del día viernes es de 750 personas.

La iglesia está compuesta en su mayoría por estudiantes que proceden de diferentes lugares de Colombia. De los 1.270 estudiantes que llegaron a las aulas de la universidad en el año dos mil siete, unos 1.100 asisten continuamente a los cultos de los sábados en la mañana. Lo que quiere decir que unas 600 personas son miembros que vienen de los alrededores de la comunidad universitaria.

Hasta el año 1994, los alumnos que venían a la universidad de lugares lejanos a la ciudad de Medellín, debían vivir en el internado de la Universidad. A partir de 1995 se les autorizó vivir como externos a las instalaciones de la universidad. Esto trajo grandes dificultades a la predicación del Evangelio. Debido a que el mal comportamiento de algunos alumnos ha impedido la conversión de vecinos que en tiempo pasado, miraban la Universidad como un ejemplo de altos valores.

El calendario académico de la Universidad Adventista de Colombia inicia en el mes de febrero y finaliza en el mes de octubre. Esta ha sido la tradición casi desde los

comienzos de la institución. Lo que indica que en los meses de noviembre a enero, en la iglesia permanecen sólo los miembros de la comunidad y un remanente de estudiantes.

Descripción del programa

El programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia se estableció sobre tres factores de crecimiento de iglesia: Adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños. En él se procuró diseñar un programa de crecimiento en el que existiera un proceso para ganar las personas para Cristo, entrenarlas y enviarlas para ganar a otros.

En este segmento se desarrolla: el propósito del programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, con sus respectivos objetivos específicos. Se revela la naturaleza del programa y su consiguiente implementación.

Propósito del programa

Este programa se elaboró para crear un proceso sencillo de crecimiento de iglesia. Se logró a través de la adoración contextualizada en la iglesia, la formación de discípulos y la formación de grupos pequeños. A través de la adoración se lleva a los creyentes a una relación íntima con Jesús. Luego profundizan su espiritualidad en una clase de capacitación para el discipulado, y finalmente practican lo aprendido en los grupos pequeños.

Objetivos específicos del programa

Crear un programa contextualizado, dinámico y participativo de adoración, para los cultos de los días miércoles en la noche de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Un programa que lleve a los asistentes a profundizar su relación íntima con

Jesucristo, los ayude a crecer y madurar espiritualmente y aumente la asistencia a los cultos del miércoles y a las clases de capacitación para hacer discípulos.

Implementar una clase de capacitación para hacer discípulos, que sirva para el crecimiento espiritual y el adiestramiento práctico de los miembros de iglesia, especialmente los nuevos conversos. En donde se involucren en un aprendizaje continuo para compartir el Evangelio y hacer nuevos discípulos.

Consolidar la clase para los amigos que visitan la iglesia, donde se les ayude a profundizar el conocimiento de las diferentes doctrinas bíblicas y donde se les prepare para hacer una entrega completa de sus vidas a nuestro Señor Jesucristo. Donde se les enseñe a reproducir la experiencia de vida que les convirtió en discípulos y la iglesia crezca.

Introducir el programa de grupos pequeños en la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, como un método efectivo y práctico para desarrollar y hacer nuevos discípulos. Simultáneamente crear estrategias para establecer y multiplicar grupos pequeños saludables.

Naturaleza del programa

El siguiente programa está diseñado con la intención de seguir el plan de Dios para el crecimiento de su iglesia. Se desea experimentar verdadero crecimiento bíblico al emplear algunos factores de crecimiento, a través de métodos y técnicas apropiadas.

A continuación se trazan los contenidos del programa para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. El programa total está compuesto por el contenido de los programas de: adoración contextualizada, formación de discípulos y formación de grupos pequeños. Con lo cual se pretende lograr el propósito general y los propósitos específicos del programa de crecimiento especificado con antelación.

Adoración contextualizada

El programa de adoración contextualizada para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, propicia experiencias de vida fundamentales para llevar al creyente a una relación más íntima con Jesús. Se limitará a una reestructuración del culto de los días miércoles en la noche. El nombre para este culto ya no será miércoles de oración, sino que se denominará: Encuentros con Jesús.

Encuentros con Jesús es un programa que tiene la intención de centrar la adoración en Cristo, dinamizar y hacer participativo el culto de los días miércoles en la noche. Este programa constará de cuatro partes básicas: Alabanza, oración, testimonios, y predicación Cristo céntrica. La predicación estará basada especialmente en los encuentros que Jesús tuvo con diferentes personajes mencionados en los cuatro evangelios y en algunos otros libros del Nuevo Testamento.

Este programa busca que los adoradores se acerquen a Dios con reverencia, experimenten la presencia de Dios y entreguen sus vidas a Dios para obedecerle. El programa consta de siete momentos específicos como son: momentos de paz; introito; momento de adoración a través de la alabanza; momento de comunión a través de la oración; momento de adoración a través de la testificación; momento de adoración y reflexión a través de la Palabra; cierre del programa.

Formación de discípulos

Se implementará un programa de adiestramiento práctico que profundice la espiritualidad de los asistentes y los lleve a involucrarse en el proceso de hacer nuevos discípulos de Cristo. Se espera que un 10% de los miembros de iglesia estén involucrados en este aprendizaje continuo.

El proceso de liderazgo será teórico y práctico simultáneamente. Se hará una clase semanal de discipulado para dirigir la enseñanza. Los líderes de grupos pequeños tendrán el compromiso de asistir a dichas clases, debido a que se espera que ellos refuercen en los grupos pequeños los conceptos básicos aprendidos. El refuerzo consistirá no sólo en repasar la teoría aprendida, sino en una lucha decidida por llevarla a la práctica.

Formación de grupos pequeños

Se establecerán grupos pequeños integrales donde se lleve a la práctica lo enseñado en las clases de discipulado y para suplir las necesidades relacionales de los miembros. Estos grupos deberán ayudar a los creyentes a descubrir sus dones. Luego deberán colocar a cada uno a trabajar con su respectivo don para el cumplimiento de la misión. Los grupos funcionarán en casa de miembros y amigos de la iglesia.

Habrà una evaluación constructiva constante, Dicha evaluación se hará una vez a la semana con los coordinadores de grupos y una vez por mes con los líderes de grupos pequeños.

Implementación del programa

Esta sección revela la manera como se implementó el programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Explica en primer lugar la fase inaugural, luego señala los diferentes pasos de la fase de desarrollo y concluye con los diferentes aspectos que componen la fase evaluativa del programa.

Fase inaugural

El programa de discipulado a través de los grupos pequeños y la adoración, se desarrolló en la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, durante los meses de

febrero a octubre del año 2007. Se emplearon estos meses para el desarrollo del programa debido a que es el tiempo en que la mayor parte de los miembros están presentes. En los meses de noviembre a enero, los alumnos de la Universidad regresan a sus casas, o van a algún lugar a “*colportar*” para ganar el dinero para seguir estudiando.

Implementar este programa de crecimiento fue una labor ardua y llena de sacrificios. Un problema grave que se encaró en esta iglesia universitaria, fue la introducción de los grupos pequeños como base del esfuerzo misionero, debido a que representó un cambio de paradigma. Dicho cambio trajo dificultades debido a que algunas autoridades universitarias pensaron que se estaba descuidando la institución. Pero cuando las personas crecen es casi imposible que no crezca la institución.

Antes de iniciar el programa de crecimiento de iglesia, el pastor presentó el proyecto a los ancianos de la iglesia. Los ancianos de la iglesia universitaria en su mayoría son pastores que laboran en los distintos ámbitos de la institución universitaria. Después de ser aprobado el plan por los ancianos, este se presentó a la junta directiva de la iglesia para su aceptación.

Para crear una expectativa en la iglesia referente a la necesidad del programa de adoración y discipulado a través de los grupos pequeños, se predicaron una serie de sermones sobre la verdadera adoración, la misión de la iglesia, la necesidad del discipulado, el Ministerio de todos los creyentes y la manera efectiva como se pueden crear verdaderos discípulos a través de los grupos pequeños.

Se aprovechó el boletín de la iglesia para anunciar el día y la hora de inicio del programa. También se promocionó en los diferentes cultos de la iglesia. De modo que hasta donde fuera posible todos los miembros se enteraran, y los interesados supieran con quien obtener más información del programa.

Fase de desarrollo

Este programa se elaboró para crear un proceso sencillo de crecimiento de iglesia, en el que los adoradores que asisten a los cultos de la iglesia, especialmente al culto del miércoles en la noche, aprenden a amar a Jesús. Aprenden a tener una amistad íntima con Él, que da como resultado el crecimiento en su experiencia cristiana. Luego son invitados a las clases de discipulado para que profundicen su espiritualidad. En esta clase se les motiva a integrarse en grupos pequeños, para que en ellos ejerciten la comunión y amen a los demás. Y para que aprendan a servir en el Ministerio al hacer nuevos discípulos.

Adoración contextualizada

Esta sección desarrolló un programa dinámico y participativo de adoración, para los cultos de los días miércoles en la noche. Se realizó con el propósito de aumentar la asistencia a los cultos de los miércoles y con el propósito de llevar a los adoradores a amar a Dios y a tener una relación íntima con Jesús que los ayudase a crecer y madurar espiritualmente.

A continuación se especifica la forma como se implementaron cambios en el culto de adoración de los días miércoles de noche; de modo que los que asistan a ellos puedan experimentar el gozo de la presencia de Dios en sus vidas.

Desarrollo del programa de adoración

Encuentros con Jesús es el nombre que se le dio al programa de los cultos que se llevan a cabo en la Iglesia de la Universidad los miércoles en la noche. Este programa constó de siete momentos específicos denominados: momentos de paz, introito, momento de adoración a través de la alabanza, momento de comunión a través de la oración,

momento de adoración a través de la testificación, momento de adoración y reflexión a través de la Palabra y momento final o de cierre del programa. La música apropiada para cada momento, fue provista por la comisión de música de la Iglesia. A continuación se describe de manera detallada cada momento fijado.

Momentos de paz es un espacio de 15 minutos, donde se colocó música instrumental que inspiraba a la reflexión. Es un momento que da la oportunidad para que el adorador entre a la iglesia con reverencia al sentir la presencia de Dios, a través de la música. En cada culto se recordó al adorador que este espacio lo podía aprovechar para meditar, orar, leer o estudiar la Palabra de Dios.

El momento para el introito constó aproximadamente cinco minutos. En vivo dos jóvenes entrenados previamente, dieron la bienvenida al programa de la noche. Acto seguido hacían unos cortos anuncios invitando a los presentes al programa de capacitación para el discipulado y para integrarse en un grupo pequeño. Introducían además al orador de la noche anunciando el nombre del encuentro que se estudiaría esa noche, creando así, alguna expectativa acerca del tema.

Para el momento de adoración a través de la alabanza se dispuso de aproximadamente, 20 minutos. En este tiempo un grupo musical entonó a diferentes voces, los himnos de alabanza que se cantaban con la congregación. Los himnos a cantar eran proyectados en pantalla gigante para que todos los asistentes pudieran ver la letra y se unieran en alabanza a Dios. El grupo invitado que estaba en plataforma dirigiendo la alabanza, alternó los himnos congregacionales con cantos especiales entonados sólo por el grupo. El nombre del grupo y del canto se proyectaba en la pantalla gigante.

El momento de adoración a través de la oración y el momento de testificación tuvieron un lapso aproximado de 10 a 15 minutos. Este tiempo no fue consecutivo, ya que

estaba intercalado con el tiempo dado para el momento de adoración a través de la alabanza. En este espacio el director de ceremonia o anciano de turno, dirigía el momento de oración y daba oportunidad a los presentes para testificar y agradecer a Dios por lo bueno que hizo en sus vidas. Aunque generalmente los testimonios eran buscados con antelación.

La parte central del programa estaba anclada al momento de adoración y reflexión a través de la Palabra. Este momento tuvo una duración de 20 a 30 minutos. El orador de la noche presentó un mensaje Cristocéntrico de amor y esperanza para la iglesia. El mensaje estaba basado en un encuentro de Jesús narrado en los evangelios o en algún libro o epístola del Nuevo Testamento.

El momento final de cada culto, se hizo con los dos jóvenes que dieron la bienvenida y los anuncios en la parte inicial del programa. Estos jóvenes hacían un brevísimo resumen del encuentro con Jesús tratado durante la noche. Daban por finalizada la reunión, e invitaban y despertaban el interés de los presentes a un nuevo encuentro con Jesús para el próximo miércoles a la misma hora.

A continuación se presenta el horario del programa de adoración y encuentros con Jesús, con sus pertinentes momentos y la duración de cada uno de ellos. Este sencillo horario señala de manera natural los cambios dados en los cultos de miércoles de noche.

- 6:45 - 7:00 Momentos de paz
- 7:00 - 7:05 Introito
- 7:05 - 7:25 Momento de adoración a través de la alabanza
- 7:25 - 7:30 Momento de oración y testificación
- 7:30 - 8:00 Momento de adoración y reflexión a través de la Palabra
- 8:00 - 8:05 Momento final

Elementos del programa encuentros con Jesús

El primer elemento que se tuvo en cuenta para el programa Encuentros con Jesús, fue tener un equipo según sus dones orientado para dirigir cultos inspiradores. Este equipo se encargó de planear los cultos para tener la seguridad de la presencia de Dios y para que quienes asistieran a la iglesia también fuesen inspirados y transformados por el Espíritu Santo. Este equipo de liturgia o adoración veló para que con antelación se escogiese la música y se ensayasen los himnos que se entonarían. También cuidó que los testimonios que se tendrían en la hora del culto fuesen escuchados y elegidos con anticipación y que cada parte del culto fuese previamente evaluada.

El equipo de adoración debía llegar 30 minutos antes del inicio del programa. Con el propósito de preparar todo lo necesario para comenzar dirigir y terminar a tiempo cada encuentro con Jesús. Nada debía quedar a la deriva. Todo debía estar completamente sincronizado. Cada persona debía ocupar su lugar en el momento apropiado.

En segundo lugar, el pastor elegía como predicadores para cada encuentro con Jesús, a aquellos que tenían el don del evangelismo. La meta de la predicación en este programa fue la transformación de los asistentes. Pues el objetivo de Jesús en su predicación era transformar a la gente.

Es de resaltar, que en la plataforma de la iglesia se colocaron continuamente dos cofres o baúles. Un baúl estaba marcado con la palabra peticiones y el otro con la palabra agradecimientos. En uno de ellos los asistentes al culto depositaban sus peticiones, y en el otro los motivos de gratitud que los adoradores tenían hacia Dios por sus múltiples bendiciones y por las oraciones respondidas.

Formación de discípulos

A medida que los asistentes a los Encuentros con Jesús profundizaban su relación con Cristo, se les extendía una cordial invitación para asistir a los cursos de capacitación para el discipulado y para formar un grupo pequeño, o ser miembro de uno de ellos. Esta invitación era ratificada en los otros diferentes cultos de la iglesia, especialmente en el culto de los días sábados, ya que es el culto de mayor asistencia.

Se consiguió que cerca de 100 personas asistieran a las capacitaciones ofrecidas y que otras 300 recibieran capacitación a través de los grupos pequeños. La mayoría de los asistentes a las capacitaciones eran estudiantes de primer y segundo año de teología, debido no sólo a su compromiso cristiano, sino a que se les daba una nota académica por sus prácticas.

Se logró que los creyentes aprendieran a amarse unos a otros a través de la comunión en el culto y en los grupos pequeños. En las clases de discipulado se logró que los asistentes aprendieran a amar a los que no han conocido el Evangelio de Jesucristo, y aprendieran a trabajar para hacer nuevos discípulos en los grupos pequeños.

El programa de adiestramiento práctico, intentó desarrollar las habilidades de liderazgo en las personas a fin de que fueran aptas para compartir el Evangelio y para hacer discípulos. Se hizo gran promoción para que la mayoría de los miembros de iglesia estuviesen involucrados en un aprendizaje continuo. Dicho aprendizaje lo obtuvieron a partir de clases que se dictaron para los estudiantes universitarios en el horario de los sábados a las 11:00 de la mañana. Mientras que para los miembros de la comunidad universitaria, es decir las familias del externado, dicho aprendizaje tuvo lugar, en los seminarios de los sábados a las tres y treinta de la tarde.

En las clases de capacitación, se dictaron seminarios de crecimiento de iglesia, tales como: el discipulado, los dones espirituales y el ministerio, los grupos pequeños, evangelismo personal y otras que a través de evaluaciones dentro del aula de clases, demostraron ser las necesidades de los alumnos. Dichas clases fueron simultáneas permitiendo que las personas eligieran la clase pertinente que supliera la necesidad de su caso individual. Las clases de preparación para el discipulado se dictaron con profesores especializados en la materia, ya que se contó con ancianos de la iglesia que son maestros en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Colombia.

Para que el proceso de hacer discípulos fuese teórico y práctico simultáneamente, se requirió que los miembros participantes en las clases de discipulado, se estableciesen en grupos pequeños. Esto fue algo que se hizo especialmente con los nuevos conversos. La realidad es que no todas las personas que asistían a grupos pequeños, asistían a las clases de discipulado. Debido a esto se pidió a los líderes o directores de grupos pequeños que no faltasen a las clases de discipulado, a fin de que ellos pudiesen transmitir la capacitación a los miembros de los grupos pequeños.

En las clases de capacitación, se entrenó a los líderes de grupos pequeños para ayudar a los miembros a reconocer sus dones espirituales, con el propósito de que tanto en la iglesia como en los grupos pequeños, se integraran a Ministerios según sus dones espirituales y simultáneamente comenzaran a trabajar en equipo para hacer nuevos discípulos.

Se continuó con la clase de amigos que ya funcionaba desde años anteriores. A ella se invitaban los amigos que asistían a la iglesia los sábados a la adoración de la mañana. Esta clase funcionó los sábados durante el programa de escuela sabática en un salón fuera de la iglesia. El programa se realizaba especialmente para los amigos. Se trataban asuntos

doctrinales de preparación para una entrega total de la vida a Cristo y para el bautismo. Aquellos que eran bautizados, eran integrados inmediatamente a las clases de discipulado y a un grupo pequeño, si aún no pertenecían a alguno.

Formación de grupos pequeños

Con el fin de facilitar la labor teórica y práctica de la capacitación para la formación de discípulos, se crearon diferentes tipos de grupos pequeños. Se alcanzó un número aproximado de 97 grupos en el mes de abril del año 2007, los cuales descendieron a 70 grupos para el mes de octubre del mismo año.

Se consiguió que estos grupos cubrieran las necesidades de la comunidad alrededor de la iglesia universitaria, al integrarlos de la siguiente manera: grupos pequeños en las casas de los miembros de iglesia, grupos de oración en el campus de la Universidad, grupos que repartían disco compacto con estudios de hogar y doctrinas cristianas, grupos para visitar miembros enfermos, un grupo especializado en recreación para personas de la tercera edad, un grupo que brindaba alimento en los semáforos y un grupo especializado en personas indigentes. Para apreciar en qué consistían cada uno de estos grupos, a continuación se describe cada uno.

El 85% de los grupos pequeños funcionaba en las casas de los miembros de iglesia. Los líderes de estos grupos fueron en su mayoría estudiantes del programa de Teología, cada grupo estaba formado en promedio por seis personas. Para iniciar con estos grupos se predicaron sermones en la iglesia, sobre la misión de la iglesia y la importancia de los grupos pequeños. Se hicieron llamados a dedicar las casas como lugares de adoración donde funcionaran grupos pequeños. Las primeras clases de discipulado enfatizaron el funcionamiento y el liderazgo de los grupos pequeños. Con estos grupos se mejoró

notablemente la comunión entre los miembros de iglesia y su relación con Dios. Se logró que un buen número de miembros de iglesia compartieran el Evangelio, e hicieran nuevos discípulos.

Los grupos de oración constituían el 10% del total de los grupos que funcionaron durante el año 2007. Estos grupos funcionaban especialmente en el campus de la Universidad Adventista de Colombia. Estaban constituidos casi en su totalidad por estudiantes universitarios. Se reunían únicamente los sábados a las seis de la mañana en diferentes lugares del campus universitario. Estos grupos buscaban relacionar a los estudiantes entre sí y buscar la comunión conjunta con Dios. Fue difícil conseguir que estos grupos ayudaran a hacer nuevos discípulos.

Se formó un grupo especializado en evangelismo personal. Este grupo constituido por unos ochenta miembros de iglesia, trabajaron de casa en casa en los alrededores de la comunidad no adventista que rodea la universidad. Se encargaron de repartir discos compactos audiovisuales con estudios de hogar y el curso la fe de Jesús. El sistema era sencillo: Consistía en 10 discos. Cada uno contenía un video con un mensaje de familia y dos videos con dos mensajes del curso bíblico la fe de Jesús. El visitador bíblico debía hacer un contacto amistoso con el dueño de casa y dejarle prestado el primero de los 10 discos. El sábado siguiente debía recoger el primer disco y dejar el segundo y así sucesivamente hasta llegar al disco número 10.

Al llegar al disco número 10 se invitó al anfitrión de la casa a asistir a una ceremonia de graduación donde se le entregó un diploma y se le regalaron dos discos en formato DVD que contenían todos los treinta estudios del curso que había tomado. Se le ofreció además otro curso doctrinal con un instructor personalizado, para tomarlo en casa con toda la familia.

El grupo especializado en recreación y deporte para personas de la tercera edad, se reunía dos veces a la semana, en los días martes y jueves a las seis y treinta de la mañana en el estacionamiento de la iglesia. Este grupo reunió a los miembros de iglesia que tenían más de 50 años. Se quería llegar con este grupo a las personas no adventistas de la tercera edad que vivían alrededor de la Universidad. La estrategia era simple. Los miembros del grupo de recreación y deportes debían invitar a sus amigos no adventistas a hacer ejercicio físico de manera gratuita, pero dirigido por personal profesional calificado. A través de la amistad generada por el deporte, ellos podrían compartir el Evangelio con sus amigos.

Se especializó además dos grupos para visitar miembros de la iglesia que estaban enfermos. Los pastores de la iglesia, los ancianos y demás miembros de la iglesia, debían dar los nombres de las personas enfermas a la secretaria de la iglesia. La secretaria colocaba los nombres de los enfermos en el boletín de la iglesia con sus respectivos teléfonos. El grupo de visitación tomaba los teléfonos, llamaba a los enfermos y después de obtener su dirección los visitaban en sus casas u hospitales.

Los jóvenes que hacían parte del grupo para brindar alimentos en los semáforos, eran jóvenes con el don de la bondad. Estos jóvenes almacenaban los alimentos no perecederos que los estudiantes internos de la universidad no deseaban comer. Almacenaban además los alimentos que sobraban en el restaurante y los sábados en las horas de la tarde salían a compartir este alimento con las personas necesitadas que mendigan en los diferentes semáforos de la ciudad de Medellín. Aunque no se ha tomado nota de alguien que fue hecho discípulo a través de este método, esta actividad sirvió para crear el sentido de misión en los jóvenes que la ejecutaron.

El grupo que se especializó en trabajar con los indigentes, era un grupo cuyo líder había sufrido las consecuencias de la droga, y había sufrido el hambre. El líder, junto con

un grupo de jóvenes, iba a los barrios en busca de drogadictos que deambulaban por las calles. Las reunían en un sitio adecuado y el director les contaba su experiencia y la manera como Dios lo había sacado del infierno de las drogas. Junto con el grupo les brindaban alimento para el cuerpo y aliento para el corazón a través del Evangelio.

Una vez que los grupos pequeños fueron formados, se convino con los líderes de los grupos pequeños, el día y la hora en que se haría el lanzamiento de los grupos pequeños. Se pactó que se haría durante la escuela sabática y durante el culto principal del sábado. Para esta actividad, se pidió a los directores de los grupos que en unión con los miembros de su grupo eligieran: un nombre, un lema, un himno o corito y un versículo que identificaran su grupo. Ya que con estos distintivos se haría la presentación del grupo pequeño.

El lanzamiento o festival de los grupos pequeños se realizó el sábado 2 de abril de 2007 usando el tiempo del programa de escuela sabática y del culto principal. Se quería impactar al resto de la iglesia que no había entrado en el programa de discipulado a través de la adoración y de los grupos pequeños.

Ese fue un día de fiesta para la Iglesia de la Universidad. Ese día 63 grupos pequeños marcharon desde la entrada de la iglesia hasta la plataforma, a medida que leían su nombre, su lema, su himno, su texto bíblico favorito, la dirección donde funcionaba, quien era el líder y la cantidad de miembros que lo componían. Después de hacer su respectiva presentación, cada grupo iba tomando su puesto en un lugar específico dentro de la congregación.

Este programa de lanzamiento de los grupos pequeños causó un gran impacto en la Iglesia, a tal punto que en poco tiempo otros miembros se unieron formando unos 34 grupos más durante ese mismo mes.

Fase evaluativa

El Programa de Crecimiento para la Iglesia de la UNAC, no fue ideado como un proyecto más que se inicia y se termina. El autor esperaba que el programa se convirtiera en el estilo de vida de la Iglesia, una vez realizada la experiencia y visto los resultados. Lamentablemente el pastor de la Iglesia de la Universidad y autor de este programa, fue trasladado a otras responsabilidades; y como suele suceder el pastor entrante no apoyó el Programa de Crecimiento.

Se puede decir, que el programa finalizó en el mes de octubre del 2007. Con una asistencia promedio a las clases de capacitación para el discipulado de 80 líderes de grupos pequeños y 25 miembros que se preparaban para el liderazgo. Por su parte, la clase de amigos tuvo un promedio de 30 amigos que asistían de manera constante y se preparaban para entregarse y servir a Dios.

Una vez se realizó el lanzamiento de los 62 grupos pequeños, la iglesia quedó tan impactada, que en el proceso del programa se llegó a tener 97 grupos pequeños. Pero con el paso del tiempo el programa finalizó con aproximadamente 70 grupos pequeños. Se debe reconocer la gran ayuda que prestaron a este programa los alumnos de los dos primeros años de Teología, quienes ayudaron a formar y liderar los grupos.

Para comprobar el éxito del programa se realizaron dos tipos de evaluación: Formativa, mientras duró el programa y de resultados, al término del programa.

Evaluación formativa

El proceso de evaluación del programa de adoración Encuentros con Jesús fue simple. Cada miércoles una vez terminada la reunión de adoración, el grupo encargado del

programa se reunía para evaluarlo. Se tomaban medidas para corregir los errores y tratar de mejorar lo que se hacía bien.

El seguimiento evaluativo de las capacitaciones para el discipulado, no se hizo a través de exámenes orales ni escritos. Las evaluaciones se hacían en las reuniones semanales con los coordinadores de grupos pequeños y en las reuniones mensuales de todos los líderes de grupos pequeños. Era en estas reuniones donde se consideraba a viva voz, la pertinencia de los materiales y clases dictadas.

El proceso de evaluación de las clases de discipulado y del funcionamiento de los grupos pequeños era por tanto semanal como mensual. Se nombraron 15 coordinadores de grupos pequeños. Cada coordinador estaba a cargo en promedio de cinco a seis grupos pequeños. El coordinador se encargaba semanalmente de visitar los grupos pequeños en los horarios y lugares donde funcionaban, para animarlos y velar por el buen funcionamiento de ellos. Cuando no podía visitar algún grupo durante la semana, llamaba por teléfono a los líderes de estos grupos y a los dueños de casa donde funcionaba el grupo pequeño, para estar seguro que todo marchaba bien.

Además de los coordinadores de grupos pequeños, había una persona con salario pago por la iglesia, para dedicarse exclusivamente a coordinar los grupos pequeños. Esta persona era conocida como el coordinador general de los grupos pequeños, era la persona clave en la evaluación de los grupos pequeños. Ya que, en primer lugar, trabajaba asesorada directamente por el pastor de la iglesia y a la vez le rendía cuentas a él. En segundo lugar el coordinador general era el encargado de visitar la mayor cantidad de grupos pequeños que pudiera durante la semana y de llamar a todos los líderes y dueños de casa donde funcionaban los grupos pequeños, para tener la constancia de que todo marchaba bien.

Durante el proceso del programa los pastores de la Iglesia se reunieron cada sábado de cuatro y media a seis de la tarde, con el coordinador general y con los otros coordinadores de grupos pequeños. En esta reunión se presentaban informes del funcionamiento de los grupos pequeños y el coordinador general verificaba que los informes de los otros coordinadores coincidiesen con su propio informe. Además se trazaban planes para suplir las necesidades, para corregir lo impropio y consolidar y replicar aquello que se estaba haciendo bien.

Una vez por mes con todos los líderes de grupos pequeños de la iglesia se hacía una reunión de evaluación y capacitación. La reunión se llevaba a cabo el último sábado de cada mes, de dos a cinco de la tarde. Esto ayudaba a corregir las debilidades y a crecer mientras se lleva a cabo el proceso del Programa de Crecimiento.

Evaluación de resultados

El programa de adoración Encuentros con Jesús mejoró notablemente la asistencia a los cultos de los miércoles en la noche como lo señala la tabla tres. Esta tabla indica que la asistencia mejoró un 36%. Para conocer el aumento o disminución de asistencia, se realizó un conteo en el mes de febrero, durante tres cultos de miércoles en la noche antes de comenzar el programa de adoración Encuentros con Jesús y durante tres miércoles en el mes de octubre de 2007 (Memorandos: contar asistencia en cultos, 1 de marzo, 2007 y 19 de octubre, 2007).

Tabla 3

Asistencia a los cultos de los miércoles de noche

Promedio antes de Encuentros con Jesús		Promedio después de Encuentros con Jesús	
Febrero de 2007	360	Octubre de 2007	490

Encuentros con Jesús tuvo un impacto tan grande, que varias iglesias de la ciudad de Medellín y otras pocas en otras ciudades de Colombia, han copiado el formato del programa Encuentros con Jesús y lo están llevando a cabo en su iglesia. Debido a su éxito, el programa Encuentros con Jesús fue grabado durante algún tiempo por el estudio de televisión de la Universidad Adventista de Colombia, para ser enviado a diferentes canales de la televisión adventista; C.A.D. Centro Audiovisual Digital (1 de junio de 2011. Carta de certificación para Gonzalo Cardona). Carta en mi posesión.

Antes del programa de formación de discípulos, no había clases de capacitación para el discipulado en la iglesia. Los grupos pequeños que existían se limitaban a unos ocho grupos de oración que funcionaban los sábados a las seis de la mañana en el campus de la Universidad, pero estos grupos difícilmente se proyectaban a hacer nuevos discípulos.

El impacto del Programa de Crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia se puede percibir, al analizar las tablas cuatro, cinco y seis, en donde se compara el crecimiento en: grupos pequeños, bautismos y diezmos, de los últimos cinco años.

Tabla 4

Crecimiento en Grupos Pequeños

Grupos Pequeños por Año						
Año	2003	2004	2005	2006	2007Abril	2007 octubre
Cantidad de grupos	10	10	8	8	97	70

En la tabla cuatro, se puede apreciar que el crecimiento en grupos pequeños fue notable, debido al énfasis que se hizo sobre este aspecto, tanto en la capacitación para el

discipulado, como en las predicaciones de los cultos del miércoles y del sábado; (Iglesia Universidad Adventista, Archivos digitales, octubre, 2007).

En la tabla cinco se analiza el impacto del programa en el crecimiento por conversión. Cuando se examina la cantidad de nuevos conversos del año 2007 con relación a los nuevos conversos del año 2006, se puede apreciar el considerable aumento del 35% de incremento en bautismos. Al comparar la cantidad de conversos del año 2007 con relación a la cantidad de miembros de iglesia del mismo año, se puede notar un incremento del 7.2%. Esto es digno de notar, si se toma en cuenta que el promedio de crecimiento con relación a la membresía de los cuatro años anteriores es de 4,45%; Asociación Centro Occidental (30 de enero, 2008. Carta de certificación para Gonzalo Cardona). Carta en mi posesión.

Tabla 5

Crecimiento en Bautismos

Variación de Bautismos por Año					
Año	2003	2004	2005	2006	2007
Cantidad	50	63	73	80	122
Porcentaje de bautismos: año actual con año anterior	5%	26%	14%	9%	35%
Membresía	1.434	1.484	1.547	1.620	1.700
Porcentaje: bautismos del año relacionados con membresía	3.5%	4.2%	5.1	5%	7.2%

La tabla seis señala que el crecimiento en diezmos durante la realización del Programa de Crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, ascendió al 30%; Asociación Centro Occidental (30 de enero, 2008. Carta de certificación para Gonzalo Cardona). Carta en mi posesión. El aumento del 30% en diezmos es más considerable aún, cuando se entiende la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia es la que aporta la suma más grande de diezmos entre las iglesias del país.

Tabla 6

Crecimiento en Diezmos

Variación del Diezmo por Año Entre 2003 y 2007					
Año	2003	2004	2005	2006	2007
Porcentaje	1%	14%	18%	16%	30%

Durante el año 2007 se aplicó el Programa de Crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Asociación Centro Occidental (30 de enero, 2008. Carta de certificación para Gonzalo Cardona). Carta en mi posesión

CAPÍTULO V

SÍNTESIS, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta sección tiene el fin de realizar una síntesis de los aspectos más relevantes durante el transcurso de la investigación realizada. Presenta un breve resumen de las conclusiones a las que se llegó en esta investigación y algunas recomendaciones que se deben tomar en cuenta, al momento de elaborar un programa de crecimiento para una iglesia.

Síntesis

El crecimiento de la iglesia es un tema que cautiva la atención de muchos escritores de la Biblia. En el Nuevo Testamento, los apóstoles contribuyeron en forma resuelta al crecimiento de la iglesia. En los escritos de Elena de White, se instruye a los miembros fieles de qué manera pueden ayudar a desarrollar la iglesia. Se afirma que el crecimiento de la iglesia depende de la salud de la iglesia, de su relación con Dios, de la presencia del Espíritu Santo y la cooperación del hombre con Dios.

Varios escritores contemporáneos se ocupan de factores de crecimiento de la iglesia. Se encontró que el factor o principio más importante para el crecimiento de la iglesia, es aquel que presenta que Dios es la fuente del crecimiento. Se descubrió que en el fondo se trata de un solo principio con diversas variantes que tratan de mostrar cómo crear las condiciones para que Dios quien da el crecimiento de la iglesia, entre en acción y de esta manera edifique su iglesia.

Otro hallazgo importante de esta investigación, es que no existen iglesias en crecimiento que consigan sus objetivos sin la fuerza motivadora de metas y objetivo concretos. Por lo que no se debería descuidar la definición de metas desafiantes, alcanzables y verificables dentro del campo cualitativo. Al concentrarse en las características cualitativas del crecimiento, una iglesia excederá las expectativas numéricas.

La literatura muestra que la evangelización no consiste sólo en bautizar gente y convertirla en miembros de iglesia. La meta de la Gran Comisión no es bautizar sino disciplinar. Es convertir en discípulo a cada persona que ingresa a la iglesia. Hasta este momento la iglesia se ha preocupado por alcanzar blancos de bautismos, pero no se ha preocupado por alcanzar blancos de discípulos. En la práctica pastores y líderes trabajan bajo presión por lograr un blanco de almas. La misma iglesia, como organización, no parece dar suficiente importancia a la retención de miembros. El resultado evidente es un alto índice de apostasía.

Algunos autores destacan estrategias para lograr un proceso sencillo para hacer discípulos. Este proyecto usa como estrategia: la participación en la adoración corporativa de la iglesia. El programa de capacitación y solidificación para los antiguos y especialmente los nuevos miembros de la iglesia. Y finalmente destaca la organización de grupos pequeños en la iglesia, y a través de ellos el uso de los dones espirituales y la participación misionera.

La investigación subraya la importancia de la adoración en el crecimiento de la iglesia. Recalca que lo trascendental en un culto de adoración es que los asistentes experimenten la presencia de Dios. Cuando los asistentes a un culto de adoración experimentan la presencia de Dios, existe una gran posibilidad de que entreguen sus vidas a

Él y entren en una relación íntima con Cristo. Lo que hace necesario la profundización de esa relación en un programa de formación de discípulos y de grupos pequeños.

Entre los fundamentos teológicos para los grupos pequeños se identificaron, comenzando con el Antiguo Testamento, la Trinidad como modelo de la comunidad divina, y la primera familia. Otros ejemplos del Antiguo Testamento, fueron el modelo de organización del pueblo de Israel, dirigido por Moisés, y el modelo empleado por Nehemías para la reconstrucción de los muros de Jerusalén. En el Nuevo Testamento, se analizó el modelo de Cristo y sus discípulos, y el modelo seguido por la iglesia apostólica.

Conclusiones

El análisis bíblico así como los comentarios sobre crecimiento de iglesia de Elena G. de White y de autores contemporáneos, coinciden en la identificación de varias características cualitativas como factores de crecimiento. Esto sugiere que el liderazgo de la iglesia debe enfatizar más las metas cualitativas, para que lo cuantitativo venga como resultado natural.

El programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, confirmó la importancia que tiene la presencia de los factores de crecimiento dentro de una iglesia, para su salud y crecimiento. Además, señaló que cuando se aprende a usar uno o varios factores para el crecimiento de la iglesia, esto afectará directa o indirectamente los demás factores de crecimiento.

La literatura revisada en ésta investigación afirma que la participación de los miembros de iglesia es crucial para la evangelización del mundo. La Gran Comisión que Jesús dio a su iglesia demanda que los pastores y laicos se unan para la predicación del Evangelio. Por un lado, el pastor es llamado a instruir a su membresía. Por otro lado, los

miembros deben estar dispuestos a aprender y a dedicar a Dios sus talentos y su tiempo en la labor misionera.

En el transcurso de esta investigación se descubrió que cuando los pastores asumen totalmente las funciones del Ministerio de la iglesia y descuidan la labor de adiestramiento, la iglesia llega a ser espiritualmente débil. Por otro lado, cuando el pastor dedica la mayor parte de su tiempo a capacitar a sus miembros, creará una iglesia mucho más fuerte espiritualmente.

Los grupos pequeños existen para preparar a líderes laicos capaces de desarrollar e inspirar a otros miembros a convertir discípulos para Cristo. Pueden también ser aplicados para satisfacer otras necesidades clave en la iglesia, tales como pastorear y cuidar de los miembros, asimilar y conectar a los nuevos conversos con las actividades de la iglesia.

Los resultados arrojados por el programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, verificó la importancia de hacer énfasis en las metas cualitativas, para que lo cuantitativo venga como resultado natural. Evidenció además el valor del trabajo del pastor como capacitador de la iglesia, y de la disposición de los miembros de la misma a aprender y a dedicar a Dios sus talentos en la labor misionera.

Recomendaciones

Después de analizar los resultados y la experiencia que se obtuvo a través del programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, el autor deja las siguientes recomendaciones para mejorar dicho programa:

Adiestrar los niños y jóvenes de la iglesia en la ejecución de instrumentos musicales, para que en corto tiempo formen una agrupación instrumental que acompañe los himnos de los cultos de miércoles de noche. Ya que la facultad de música de la Universidad

Adventista de Colombia no pudo estar presente con todos sus instrumentos en los encuentros con Jesús.

Involucrar como líderes de grupos pequeños un mayor número de miembros bautizados de la Iglesia que no sean estudiantes de la Universidad Adventista de Colombia. Lo que evitará que en los tres meses de vacaciones cuando los estudiantes no están en la iglesia, los grupos desaparezcan y dejen de funcionar.

Solicitar a las entidades superiores el pago de un nuevo ministro o pastor para que se encargue de velar por el desarrollo, implementación y mejora del programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia.

Reunir una vez al mes los docentes encargados de la capacitación para el discipulado y evaluar con ellos el desarrollo de las diferentes clases. Observar con los docentes si las clases suplen las necesidades de los miembros de la iglesia. Además establecer los contenidos pertinentes para las diferentes clases que se dictarán.

Conservar una relación muy estrecha entre los pastores de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia con los administradores de la UNAC. De esta manera la institución y la iglesia universitaria se complementarán para el cumplimiento de la misión dada por Jesús a su iglesia.

Motivar a los líderes de los diferentes departamentos de la iglesia para que unifiquen sus programas con el programa de crecimiento de la Iglesia. De esta manera toda la iglesia estará involucrada en atraer nuevos conversos a Jesús, capacitarlos y enviarlos.

Permitir que el pastor titular de la iglesia predique como mínimo una vez al mes los sábados en la mañana en el culto de mayor asistencia. Lo que concederá al pastor la

oportunidad de motivar y direccionar la iglesia para que se involucre en las diferentes etapas del programa de crecimiento.

Dios quiere que su iglesia crezca, este trabajo ha tenido como propósito ayudar al crecimiento de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Se espera que la experiencia adquirida durante este trabajo de investigación, pueda beneficiar también la salud y el crecimiento de otras iglesias.

APÉNDICE A

CARTAS

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD

DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Medellín febrero 12 de 2007

Señores
Doctor of Ministry
Seventh-day Adventist Theological Seminary
Andrews University

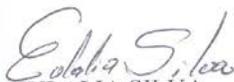
Muy apreciados profesores:

Por este medio la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia hace constar que a la fecha, en los libros de feligresía tiene inscritos 2.500 miembros bautizados en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Actualmente asisten a nuestra iglesia un promedio de 1.700 miembros a los dos cultos principales que se llevan a cavo los días sábados en las horas de la mañana.

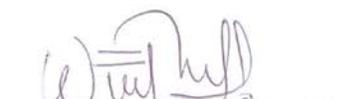
Hacemos constar además que El pastor Gonzalo Cardona presentó para su aprobación el Programa de Crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia. Dicho programa fue aprobado por la junta de iglesia el día 3 de febrero de 2007.

Gracias por su atención, Dios les bendiga

Atentamente,


EULALIA SILVA

Secretaria de Iglesia


WALTER RAMOS ESCOBAR

Primer Anciano de la Iglesia

CRA 84 No. 33 AA - 01 APARTADO AÉREO 877
TELEFAX 250 83 28 Ext. 128 - MEDELLÍN - COLOMBIA



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA

Asociación
Centro Occidental

Medellín, 30 de enero de 2008

Señores
Doctor of Ministry
Seventh-day Adventist Theological Seminary
ANDREWS UNIVERSITY

Calle 45FF No. 77A-74
PBX: 413 76 33 FAX: 414 03 60
E-mail: asocentro@hotmail.com
A.A. 57759 Medellín - Colombia
www.asocentro.org

Muy apreciados profesores:

La IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA – SECCIÓN ASOCIACIÓN CENTRO OCCIDENTAL hace constar que durante el periodo 2003 – 2007 el pastor GONZALO CARDONA ATUNDUAGA laboró como pastor de la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia y el crecimiento de diezmos y bautismo durante este tiempo fue:

% DE AUMENTO O DISMINUCION DE DIEZMOS POR AÑO					
Año	2003	2004	2005	2006	2007
Porcentaje	1%	14%	18%	16%	30%

CANTIDAD DE BAUTISMOS POR AÑO					
Año	2003	2004	2005	2006	2007
Cantidad	50	63	73	80	122
Porcentaje	5%	26%	14%	9%	35%

Para constancia se firma la presente a los treinta días del mes de enero de dos mil ocho (30-01-2008) en la ciudad de Medellín, Antioquia

JOSE BENIGNO NOVA DELGADO
Presidente – Representan Legal



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA ADVENTISTA

Medellín, Colombia, 1 de junio de 2011

Señores
Doctor of Ministry
Theological Seminary
Andrews University

Reciban un cordial saludo.

El Centro Audiovisual Digital de la Corporación Universitaria Adventista, ente adscrito a la Oficina de Comunicaciones de la División de Extensión y Proyección Social, hace constar que durante el año 2010 estuvo grabando el Programa Encuentros con Jesús, llevado a cabo en la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia, los días miércoles de 7:00 a 8:00 p.m.; el programa se transmitió en vivo a través de internet, y por el canal institucional TeleUnac.

Esta producción televisiva se realizó bajo la coordinación del Pastor Gonzalo Cardona, quien fungía como Jefe del área de Cosmovisión de la Facultad de Teología.

Atentamente,

Ángela Barrios Rincón, directora
Oficina de Comunicaciones
División de Extensión y Proyección Social

Personería Jurídica según Resolución del Ministerio de Educación No. 8529 del 6 de junio de 1983 / NIT 860.403.751-3

Cra. 84 No. 33AA-1 PBX. 250 83 28 Fax. 250 79 48 Medellín <http://www.unac.edu.co>

APÉNDICE B
CONSTANCIAS

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD
DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

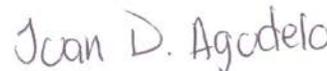
Los suscritos miembros de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia: Isabel Cristina Aguilar Rodríguez, Juan David Agudelo y Keila Paola Ayala Hernández,

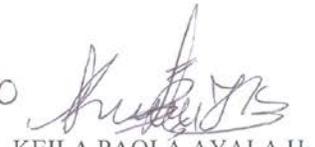
HACEN CONSTAR QUE:

Hicieron un conteo del número de personas que asistieron al culto de miércoles en la noche a la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia en tres momentos. Dichos momentos fueron las fechas del 7, 14 y 28 del mes de febrero del año 2007. El promedio de asistencia a nuestra iglesia durante los tres conteos que se hicieron en el mes de febrero del año 2007 fue de 360 personas.

Para constancia se firma la presente el día 1 del mes de marzo del año 2007 en la ciudad de Medellín Antioquia.


ISABEL C. AGUILAR R.
Directora de Niños
C.C. 34.512.997


JUAN DAVID AGUDELO
Diacono
C.C. 1.128.279739


KEILA PAOLA AYALA H.
Diaconisa
C.C. 57.299703

CRA 84 No. 33 AA - 01 APARTADO AÉREO 877
TELEFAX 250 83 28 Ext. 128 - MEDELLÍN - COLOMBIA

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD

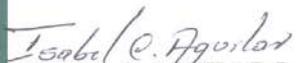
DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

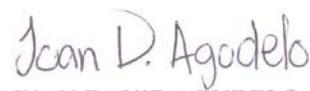
Los suscritos miembros de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia: Isabel Cristina Aguilar Rodríguez, Juan David Agudelo y Keila Paola Ayala Hernández,

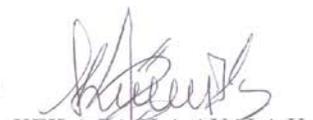
HACEN CONSTAR QUE:

Hicieron un conteo del número de personas que asistieron al culto de miércoles en la noche a la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia en tres momentos. Dichos momentos fueron las fechas del 3, 10 y 17 del mes de octubre del año 2007. El promedio de asistencia a nuestra iglesia durante los tres conteos que se hicieron en el mes de octubre del año 2007 fue de 490 personas.

Para constancia se firma la presente el día 19 del mes de octubre del año 2007 en la ciudad de Medellín Antioquia.


ISABEL C. AGUILAR R.
Directora de Niños
C.C. 34.512.997


JUAN DAVID AGUDELO
Diacono
C.C. 1.128.279739


KEILA PAOLA AYALA H.
Diaconisa
C.C. 57.299703

CRA 84 No. 33 AA - 01 APARTADO AÉREO 877
TELEFAX 250 83 28 Ext. 128 - MEDELLÍN - COLOMBIA

IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD

DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

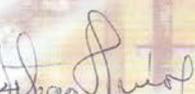
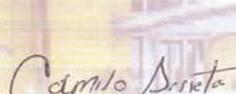
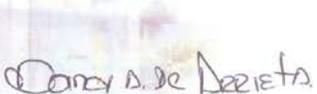
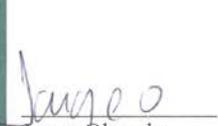
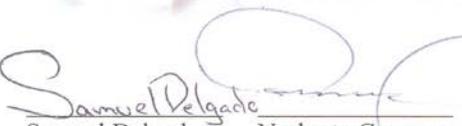
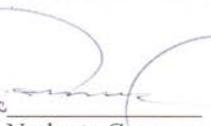
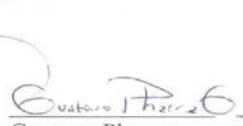
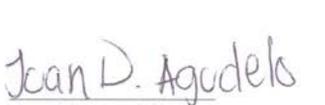
Los suscritos miembros de la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia cuyos números de cedula y cargos en la iglesia aparecen debajo de sus nombres,

HACEN CONSTAR QUE :

Leyeron detenidamente el cuarto capítulo de la tesis de grado del pastor Gonzalo Cardona. Capítulo titulado Programa de crecimiento para la Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia.

Por lo tanto dan fe al colocar sus firmas en el presente documento, de que dicho programa se llevó a cabo en la iglesia de la Universidad Adventista de Colombia durante el año 2007 con los resultados que aparecen en el capítulo o documento ya mencionado.

Para constancia se firma la presente a los 25 días del mes de enero del año 2012 en la ciudad de Medellín Antioquia.

 Isabel Aguilar R. C.C. 34.512.997 Dir. Niños	 Leticia Ibagué C.C. 65.712.878 Dir. Publicaciones	 Camilo Arrieta C.C. 71.601.340 Diacono	 Nancy de Arrieta CC. 43.061.797 Dir. Dorcas
 Jorge Obando CC. 70.516.241 Anciano	 Samuel Delgado C.C. Ministro Asociado	 Norberto Carmona C.C. 503. 994 Anciano	 Gustavo Pherez C.C. Anciano
 Sulma de obando C.C. 42.766.184 Auxiliar de tesorería	 Ana Estela García C.C. 32.077.190 Diaconisa y Dorca	 Diego Cardona C.C. 79.109.472 Dir. Conquistadores	 Juan D. Agudelo C.C. 1.128.279.739 Diacono

CRA 84 No. 33 AA - 01 APARTADO AÉREO 877
TELEFAX 250 83 28 Ext. 128 - MEDELLÍN - COLOMBIA

LISTA DE REFERENCIAS

- Alboukrek, A. (2006). Automático. En *el diccionario enciclopédico Larousse* (Vol. 1 p. 121). México, DF: Editorial Vida.
- Barna, G. (1992). *The power of vision*. Ventura, CA: Regal Books.
- Barna, G. (2007). *Los nueve hábitos de las iglesias altamente efectivas*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Burrill, R. (2005). *La revolución en la iglesia: Secretos para liberar el poder del laicado*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Burrill, R. (2006). *Revitalización de la iglesia en el siglo XXI*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Burrill, R. (2007). *Reavivamiento del discipulado: Clave del éxito en la misión*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Castellanos, C. (1999). *Liderazgo de éxito a través de los 12*. Miami, FL: Publicado por G12.
- Castellanos, C. (2006). *Sueña y ganarás el mundo*. Miami, FL: Publicado por G12.
- Cerna, M. A. (1991). *El poder de los grupos pequeños en la iglesia*. Newbury Park, CA: Publicaciones el Camino.
- Coleman, R. (1998). *El plan maestro de evangelización*. Miami, FL: Editorial Unilit.
- Comiskey, J. (2000). *La explosión de los grupos celulares*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Comiskey, J. (2001). *Grupos de 12: Como movilizar a los líderes y multiplicar los grupos en su iglesia*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Comiskey, J. (2004). *De 12 a 3: Como aplicar los principios G – 12 en su iglesia*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Christensen, M., & Savage, C. (2000). *Equipping the saints: mobilizing laity for ministry*. Nashville, TN: Abingdon Press.

- Daman, G. (2004). *Como pastorear iglesias pequeñas: Un manual para el liderazgo de la iglesia de hoy*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz.
- Dudley, R. L. (1993). *Aventuras en el crecimiento de iglesia*. Alajuela, Costa Rica: Asociación Ministerial, Unión Centroamericana.
- Fajardo, C. (2008). *Crecimiento explosivo a través de las células*. Bogotá, Colombia: Consolidar Editores.
- Fasold, J. (2000). *Dones espirituales a la luz de las obras maravillosas del Espíritu Santo*. Grand Rapids, MI: Editorial Porta Voz.
- Foster, R. J. (1998). *Celebration of discipline: The path to spiritual growth*. New York, NY: Harper.
- Galloway, D. (1996). *Visión 20/20: Como crear una iglesia próspera con pastores laicos y grupos de células*. Miami, FL: Editorial Unilit.
- Garzón, G. A. (1993). Automático. En *El gran diccionario enciclopédico visual* (1:124). Bogotá, Colombia: Editorial Carvajal.
- George, F., & Logan, R. E. (1995). *The coming church revolution*. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revel.
- Gibbs, E. (2005). *La iglesia del futuro: Cambios esenciales para lograr un desempeño eficaz*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel.
- Hadaway, C. K. (1991). *Church growth principles*. Nashville, TN: Broadman.
- Hemphill, K. (1996). *El modelo de Antioquia: Características de una iglesia efectiva*. El Paso TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Holmes, C. R. (2006). *Canta un cántico nuevo*. Montemorelos, NL: Publicaciones U. M.
- Hull, B. (1998). *The key to building healthy Christians in today's church: The disciple-making church*. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell.
- Hunter, K. R. (1994). *Foundations for the church growth: Biblical basics for the local church*. Corunna, IN: Church Growth Center.
- Iglesias, E. (2004). *Instituto Colombo Venezolano, Corporación Universitaria Adventista: valores y servicio*. Medellín, Colombia: Litografía ICOLVEN.
- Juárez, J. (2007). *Origen y desarrollo del discipulado cristiano*. México, NL: Editorial Montemorelos.

- Larson, P. (1989). *Crecimiento de la iglesia: Una perspectiva bíblica*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Laurie, G. (1999). *La iglesia trastornada*. Miami, FL: Editorial Unilit.
- Lerma, H. D. (2009). *Metodología de la investigación: Propuesta anteproyecto y proyecto*. Bogotá, Colombia: Ecoe Ediciones.
- MacArthur, J. (2005). *El plan del Señor para la iglesia*. Grand Rapids, MI: Editorial Porta Voz.
- Macchia, S. A. (2003). *Como logra una iglesia sana: 10 características*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.
- Mallory, S. (2001). *The Equipping church: serving together to transform lives*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Mark, A. M. (1996). *Words for worship*. Waterloo, ON: Herald Press.
- Maxwell, J. C. (1996). *Desarrolle el líder que hay en usted*. Nashville, TN: Editorial Caribe.
- McBride, N. F. (2002). *Como liderar grupos pequeños*. Bogotá, Colombia: Centros de Literatura Crisitana.
- McGavran, D. A. (1980). *Understanding church growth*. Grand Rapids, MI: Williams.
- McIntosh, G. L. (2003). *Biblical church growth: how you can work with God to build a faithful church*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Mims, G. (2004). *La iglesia con enfoque en el reino: Cómo enfocar lo que está fuera de foco*. Nashville, TN: Broadman y Homan.
- Norton, R. (2005). *Evangelism principles & practice*. Berrien Spring, MI: Kerigma.
- Ogden, G. (2006). *Discipulado que transforma: El modelo de Jesús*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Padilla, C. R., & Tetsunao, Y. (2003). *La iglesia local como agente de transformación: Una ecclesiólogía para la misión integral*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cairos.
- Pease, N. (2002). *Y adoradle*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- Proctor S. D. y Gardner, C. T. (1996) *We have this ministry: The heart of the pastor's*. Forge, PA: Judson Press.

- Rainer, T. S. (1993). *The book of church growth: History, theology, and principles*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Rainer, T. S., & Geiger, E. (2007). *Iglesia simple*. Nashville, TN: Broadman & Holman.
- Rode, D. J. (1998). *Estrategias de crecimiento de iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Seminario Adventista Latinoamericano de Teología.
- Rode, I., & Rode, D. J. (2003). *Crecimiento: Claves para revolucionar la iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Schuller, R. H. (1976). *Su iglesia tiene posibilidades*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Schwarz, C. A. (1996). *Desarrollo natural de la iglesia: Ocho características básicas de una iglesia saludable*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Schwarz, C. A. (1999). *El ABC del desarrollo natural de la iglesia*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Schwarz, C. A. (2001). *Cambio de paradigma: Como el desarrollo natural de la iglesia puede transformar el pensamiento teológico*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Stark, D., & Veldman, B. W. (2004). *Desarrolle la gente a través de los grupos celulares*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel.
- Strong, J. (2002a). Automático. En *la nueva concordancia Strong exhaustiva: Concordancia exhaustiva de la Biblia*. (1:35). Miami, FL: Editorial Caribe.
- Strong, J. (2002b). Discípulo. En *la nueva concordancia Strong exhaustiva: concordancia exhaustiva de la Biblia*. (1:78) Miami, FL: Editorial Caribe.
- Storms, S. (2002) *The beginner`s guide to spiritual gifts*. Ventura, CA: Regal Books.
- Stott, J. (2004). *Señales de una iglesia viva*. Buenos Aires, Argentina: Certeza Argentina.
- Tippet, A. R. (1978). *Iglecrecimiento y la palabra de Dios*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Towns, E., Wagner, C. P., & Rainer, T. (1998). *The every church guide to growth: How any plateaued church can grow*. Nashville, TN: B&H.
- Valenzuela, A. (2005). *Los dones espirituales: Descubra cuál es su misión en el cuerpo de Cristo*. Pasadena, CA: Living Ministry.

- Varela, J. (2002). *El culto cristiano: Origen, evolución, actualidad*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Villa, S., & Escuin, S. (1985). Inspiración. En *el nuevo diccionario bíblico ilustrado* (2:526). Barcelona, España: Editorial Clie.
- Wagenveld, J. (2000). *Iglecrecimiento integral: Hacia una iglesia de impacto*. Miami, FL: Editorial Unilit.
- Wagner, P. (1990). *Guiando su iglesia al crecimiento*. Miami, FL: Editorial Unilit.
- Wagner, P. (2005). *La iglesia innovadora: Como Dios liberará a su iglesia en el futuro*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel.
- Warren, R. (1998). *Una iglesia con propósito: Como crecer sin comprometer el mensaje*. Miami, FL: Editorial Vida.
- White, E. G. (1938). *Counsels of Sabbath school*. Washington, DC: Review and Herald.
- White, E. G. (1942). *Testimonios selectos* (Vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Casa Editora Sudamericana.
- White, E. G. (1944). *Testimonies for the church* (Vol. 9). Washington, DC: Review and Herald.
- White, E. G. (1948a). *Gospel workers*. Washington, DC: Review and Herald.
- White, E. G. (1948b). *Testimonies for the Church* (Vol. 4). Miami, FL: Pacific Press.
- White, E. G. (1953a). *Joyas de los testimonios* (Vol. 2). Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1953b). *Joyas de los testimonios* (Vol. 3). Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1954a). *El conflicto de los siglos*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1954b). *Patriarcas y profetas*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1955a). *El deseado de todas las gentes*. Mountain View, CA: Asociación Publicadora interamericana.
- White, E. G. (1955b). *Obreros evangélicos*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.

- White, E. G. (1955c). *Palabras de vida del gran maestro*. Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1957). *Los hechos de los apóstoles*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1959). *El ministerio de curación*. Mountain View, CA: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1964). *Desire of ages*. Mountain View, CA: Pacific Press.
- White, E. G. (1966). *Mensajes selectos* (Vol. 1). Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1970). *Testimonios selectos* (Vol. 2). Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1973). *God's amazing grace*. Washington, DC: Review and Herald.
- White, E. G. (1974). *Christian service*. Washington, DC: General Conference of Seventh Day the Adventist.
- White, E. G. (1975). *El evangelismo*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1979). *Cada día con Cristo*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1980). *Dios nos cuida*. Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1981). *Servicio cristiano*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1985). *Mensajes selectos* (Vol. 3) Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1994). *Testimonios para los ministros*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.
- White, E. G. (1996). *Testimonios para la iglesia* (Vol. 7). Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana.
- White, E. G. (1998). *Testimonios para la iglesia* (Vol. 8). Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas.

CURRÍCULUM VITAE

INFORMACIÓN PERSONAL:

Nombre: Gonzalo Cardona Artunduaga
Lugar y fecha de nacimiento: Puerto Tejada 15 de octubre de 1965
Ordenación al ministerio: 16 de septiembre de 1995
Esposa: Isabel Cristina Aguilar Rodríguez
Hijos: Juan Esteban y Laura Isabel

EDUCACIÓN:

2004 Maestría en Ministerio, Andrews University-Extensión Colombia

1989 Licenciatura en Teología, Universidad Adventista de Colombia

EXPERIENCIA:

2008 - 2009 Docente y Capellán Universidad Adventista de Colombia
2003 – 2007 Pastor de Iglesia Iglesia de la Universidad Adventista de Colombia
1998 – 2002 Pastor de Distrito Distrito Central de Apartadó Colombia
1995 - 1997 Pastor de Distrito Distrito Occidente de Medellín Colombia
1992 - 1996 Pastor de Distrito Distrito de Zaragoza Colombia
1990 - 1991 Rector Colegio Adventista de Zaragoza